

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
U. N. A. M.

FRUSTRACION Y AGRESIVIDAD COMO
FACTORES INTEGRANTES DE LAS
CARACTEROPATIAS INFANTILES

TESIS

XP
1954
KRU
Ej-1

QUE PARA SU EXAMEN PROFESIONAL
DE MAESTRA EN PSICOLOGIA
PRESENTA

REBECA KRUTT TARTAK

MEXICO
1954.



FILOSOFIA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres con el cariño
más puro, noble y bello.

A mi querido esposo



FILOSOFIA

A mis familiares.

Con todo agradecimiento y cariño
al Dr. Oswaldo Robles,
por su acertada y desinteresada
Dirección.

•

A mis maestros.

A mis compañeros y amigos.

Si el juego secreto de los deseos se disimula a la luz mate de las emociones comunes, se hace, en cambio tumultuoso, formidable, en el estado de pasión violenta, el conocedor sagaz del alma humana, que sabe hasta donde se puede contar el mecanismo del libre albedrío y hasta le está permitido deducir por analogía, trasladará muchas experiencias de este campo a su doctrina y las aplicará a la vida moral. Si surgiera como en otros dominios de la Naturaleza, un Linneo, que intentara una clasificación a base de instintos e inclinaciones, ¡qué sorpresa nos ofrecería!

SCHILLER.

¿Cuánta verdad soporta, a cuánta verdad se atreve un espíritu? Es lo que ha llegado a ser para mi la verdadera medida de los valores. El error (la fe en el ideal) no es ceguera, el error es cobardía... Cada conquista, cada paso hacia adelante en el camino del conocimiento acrecienta la valentía el rigor consigo mismo.

NIETZCHE.

Al individuo que nace de lo Único y de lo Múltiple y que, desde su nacimiento lleva en sí tanto lo definido como lo indefinido, no queremos dejarlo desvanecerse en lo ilimitado antes de haber revisado todas sus categorías de representaciones que son el intermediario entre lo único y lo Múltiple.

PLATON.

Es extraño que la vida interior del hombre haya sido tan poco estudiada y haya sido tratada con tanta displicencia. Se han servido sólo de la física para el alma y del alma para el mundo exterior.

NOVALIS.

INTRODUCCION.

Después de pasar varios años entre los problemas que el alma humana trae consigo, y de haber tratado por medio del estudio profundo, traer un poco de esclarecimiento al respecto, me encuentro ante el último obstáculo que nuestra máxima Casa de Estudios pone a todos los que un día decidimos enfrentarnos a los más o menos duros problemas de la vida escudados por un título profesional.

En realidad, el paso encierra cierto sentido simbólico, somos los universitarios los que tenemos contraído un compromiso con nuestra Patria. Por largos años su misión fué la de educarnos y ahora ha llegado el momento de demostrar que su intento no fué en vano.

En este pequeño trabajo, quiero exponer de una manera sencilla, clara y precisa, el problema respecto a "La Agresividad y Frustración como factores integrantes de las caracteropatías Infantiles" y con ello facilitar hasta donde me permiten mis conocimientos, la convivencia diaria de padres e hijos.

El problema expuesto en este trabajo no es cosa nueva en la vasta literatura psicológica. Es únicamente la aplicación de los conocimientos adquiridos durante mi carrera en un año de propia experiencia obtenida sobre el problema que abordo en este trabajo.

Para terminar quiero agradecer a la Dirección del Tribunal de Menores el haberme permitido llevar al cabo la parte práctica de esta labor.

Asímismo quiero hacer patente mi más profundo agradecimiento a la Srta. Profa. R. Gutiérrez Eskildsen por su desinteresada ayuda. Sin su inapreciable cooperación este trabajo hubiera resultado imposible.

PARTE TEORICA



FILOSOFIA

P A R T E I .

LAS CARACTERISTICAS DE LA PERSONALIDAD INFANTIL

- Capítulo 1o.—Concepto de Personalidad en Psicología.
- Capítulo 2o.—Características de la Personalidad Madura.
- Capítulo 3o.—Características de la Personalidad Infantil.

CAPITULO I

CONCEPTO DE PERSONALIDAD EN PSICOLOGIA.

El concepto de individuo, subraya la singularidad e indivisibilidad de las características psíquicas y las diferencias individuales de cada persona. La individualidad alude a una configuración e integración únicas, mientras que la personalidad se refiere, en mi opinión, a los rasgos generales humanos.

El vocablo personalidad, tomada del latín, *persona*, que quiere decir máscara, se aplicó originalmente para designar a los personajes que representaban los antiguos actores, el hablar a través de una máscara, simbolizaba cierto carácter.

Viene de la costumbre de los griegos, en usar las máscaras para representar algunos dramas. Poco después, se fué identificando su persona con su ser, al grado de que la personalidad se forjaba en el sujeto. El primero que lo estudió fué Boecio y definió a la persona diciendo: "Es la substancia individual de naturaleza racional".

Existe gran desacuerdo en la definición del término "Personalidad" Allport ha publicado una lista que contiene más de cincuenta. Pero la mayor parte de los psicólogos están de acuerdo en un punto que se refiere a la conducta y así tenemos que según Allport:

a) La personalidad puede ser ampliamente definida como la cualidad total de la conducta de un individuo.

b) Personalidad es la manera habitual del organismo de adaptar sus impulsos egocéntricos a las exigencias del ambiente.

c) Personalidad es la suma total de todas las disposiciones biológicas, innatas; impulsos, tendencias, apetitos e instintos del individuo, así como las tendencias y disposiciones adquiridas.

d) La personalidad es la organización dinámica individual de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su singular adaptación al ambiente.

e) La personalidad es una síntesis de todas las tendencias que

nos determinan a realizar tal o cual conducta.

Watson la define diciendo: "Es la suma de cualidades que pueden ser descubiertas por la observación actual durante un período suficiente para obtener información digna de confianza".

Sherman da otra definición diciendo:

"La personalidad es la conducta característica del individuo"

Noyes trae un equilibrio y dice: "La personalidad es esa organización de tendencias constitucionales afectivas ilatorias y conativas que caracterizan en una gran extensión sus formas de conducta."

Sin embargo, es el mismo Allport quien ha dado la más correcta definición de personalidad diciendo:

"Es el sistema psicológico, que es característico ajuste al medio que abarca tanto lo psíquico como lo físico y mira al interior del individuo."

En esta definición hace hincapié en dos conceptos:

a) Hace gravitar la utilidad desde el punto de vista funcional de la persona y

b) Resalta lo que es la esencia de la definición de la personalidad. Ella nos distingue de los demás y nos hace diferentes de todos. Aunque este ajuste —agrega— es temporal.

La definición dada por Jaspers en función de las tendencias y reacciones dice:

"Es la manera particular de manifestarse las tendencias de los sentimientos de un hombre. El modo como es impresionado por las situaciones en que se encuentran y el modo como reacciona él a estas mismas situaciones."

Según Warren. Definición dada en función de la organización integrada que dice:

Es la organización integrada de todas las características conativas (urgencias, impulsos, tendencias) y físicos (Biotipo) de un individuo y que le permiten manifestarse distinto de los demás."

Según el Dr. Oswaldo Robles, definición dada en función de la estructura jerarquizada dice:

La personalidad es la estructuración individualizada de la conducta o comportamiento humano, que marca o sella de modo intransigible e incommunicable la manifestación operativa de la realidad humana, y que es a la vez, resultado de la unitaria integración de los dos factores componentes y de tres factores determinantes: (lo heredado, y lo adquirido) (Geno y fenotipo) lo físico, lo social y lo cultural.

Los conceptos constitución, genotipo y fenotipo hemos de diferenciarlos perfectamente, para la comprensión de las grandes variedades individuales que ofrecen las características corporales y espirituales del biotipo humano dentro del prototipo considerado medio normal. Las diferencias que en parte se deben a factores hereditarios, arraigados a la constitución, parte son atribuibles a influencias ambientales.

Entendemos por fenotipo, aquello que nos ofrece el individuo en el momento de nuestra observación, lo mismo si se trata de propiedades somáticas (constitución corporal) que psíquicas (inteligencia). Engénderse el fenotipo como efecto de la persistente acción del medio sobre la totalidad de los caracteres hereditarios contenidos en el plasma germinal.

Denominamos genotipo, al plasma germinal unido al complejo somatopsíquico de caracteres que contienen todos ellos, transmisibles hereditariamente y recibidos de los antecesores.

El genotipo representa la constitución somatopsíquica recibida de los padres, la cual sometida a las fuerzas ambientales, experimenta sucesivas transformaciones en el curso de la vida, moldeándose así el llamado fenotipo.

En resumen, mucho se ha dicho y escrito sobre la definición de personalidad y para los efectos de este trabajo he tomado como base la definición de un gran Psiquiatra hispanoamericano que según mi concepto es el más acertado. Honorio Delgado dice en su "Personalidad y el Carácter":

"Definimos la personalidad como el sistema de las disposiciones individuales dominantes según el cual se ordena y manifiesta la vida anímica de cada sujeto en lo que respecta a su espontaneidad, a su impresionabilidad y a su modo de reaccionar distintivos, con cierto grado de coherencia y con mayor o menor conciencia e intención por parte del yo." Claro, este punto de vista, es decir, psicológico, sin llegar al extremo preconizado por algunos investigadores contemporáneos, de atribuir a la "caracterología" entidad de disciplina independiente, muestra que la psicología investiga los procesos anímicos en sus relaciones internas, en corte transversal, con actitud indiferente respecto de las instancias anímicas y la valoración, es decir, que la psicología que hoy se constituye no sólo es fenomenológica, estructural de superficie sino dinámica, genética integral, práctica.

Ahora pasemos a analizar esta definición:

El sistema de disposiciones que forma la personalidad tanto orde-

na cuanto pone de manifiesto el modo de ser de cada sujeto. Esto entraña, una distinción de dos aspectos de la personalidad: el de superficie y el de fondo: En efecto, la personalidad, se pone en evidencia a lo largo de la vida, según las circunstancias del destino individual, sin que jamás se logre vaticinar con certeza, qué resortes entrarán, en función, ante nuevas situaciones de importancia ni se pueda conjeturar cómo sería la conducta de una persona, si las condiciones de su formación hubiesen sido radicalmente distintas de las históricas. Lo que ya se ha puesto de manifiesto y lo que podrá ponerse en evidencia, no concuerdan siempre o no concuerdan del todo. Estos dos aspectos, guardan entre sí una relación comparable con la que existiría entre lo objetivado y la virtud creadora, entre lo explícito y lo implícito, ya que la vida vivida es cosa finita, incommensurable con la vida, infinta de materia de posibilidades. Klages considera que la personalidad es inseparable de la conciencia del yo, lo que es justo; mas a nuestro entender la particularidad esencial de ella es su índole germinal inexhausta. La palabra carácter se aplica de ordinario con la misma extensión que personalidad. Como observa Klages, carácter puede mostrar un animal, una planta, hasta un objeto inanimado, pero sólo el hombre posee personalidad. En condiciones óptimas el observador de fuera y el propio yo, pueden aprehender las cualidades del carácter, positivas o negativas y formar una idea más o menos realista de su entidad, pero ni uno ni otro disponen de datos suficientes, para abarcar en toda su riqueza, los recursos de la personalidad no puestos aún a prueba por el destino. Por tales razones llamamos carácter en sentido estricto, a la personalidad manifiesta, al porte adquirido.

Decimos que la personalidad manifiesta cierto grado de coherencia, lo cual equivale a reconocer en ella, integración orgánica, susceptible de ser comprendida.

La formación de la personalidad, constituye un proceso gradual de afirmación de la vida anímica unitaria: el niño pequeño carece propiamente de personalidad; las disposiciones que en él predominan son las varias y a veces discordantes de la simple constitución psicofísica, condicionada por la herencia. Sólo en el curso del desarrollo se esboza y define la organización de la personalidad, hasta cierto punto sintetizando lo disperso y acordando lo divergente de la plenitud original.

La mayor o menor conciencia e intención por parte del yo, es el último aspecto de la definición antes dada. En cierto modo, la perso-

nalidad, tiene en el yo su centro, en el doble sentido de que domina la perspectiva del modo de ser personal y de que ejerce influencia determinante sobre la actividad de éste.

La relación del yo con la personalidad que en rigor no es la relación de la parte con el todo, tiene una serie de aspectos entre los cuales deben señalarse los siguientes: el sentimiento de la personalidad, la conciencia de los valores personales; el conocimiento de uno mismo, el ideal de la propia persona; la autocrítica y el dominio de sí mismo.

El sentimiento de la personalidad no depende sólo de la influencia directa de nuestras disposiciones nativas sino de la huella, dejada por la experiencia relativa a la acción recíproca entre nuestra personalidad concreta y los conocimientos de nuestro destino. Es un sentimiento, siempre algo vago, que se constituye y diferencia a lo largo de la vida, con períodos de equilibrio y períodos de inseguridad, con intensificaciones y debilitamientos, con ilusiones y falseamientos, tanto más auténtico cuanto más fundado en los efectos de la vida activa.

Es difícil distinguirlo de la "conciencia de los valores de la personalidad." Como se sabe, éstos son los valores concretos y diferenciados, de cuya plenitud y variedad apenas puede percatarse uno mismo.

La revelación de los valores que encarna la personalidad, al igual que el sentimiento de sí mismo, depende en parte apreciable de las vicisitudes de la existencia, sobre todo de la educación; en que la valoración —explícita o implícita— que hacen de nosotros los demás, es a veces de incalculables consecuencias, incluso para la constitución del carácter. De ahí, que el sentimiento de valor propio de un sujeto se infunda fácilmente con las manifestaciones de su afán de valer; el cual puede ser tanto mayor cuanto menor sea el propio valor real: el sentimiento íntimo de una exigua significación personal obra en ese caso como aguijón sobre las tendencias egotímicas, desenfrenándolas.

El conocimiento de uno mismo, en el sentido psicológico, es un proceso cuya objetividad asequible —siempre limitada— depende de la aptitud para la intencionalidad reflexiva y del saber acerca del hombre en general. Decía Goethe al respecto: "Trata de cumplir tu deber y al momento sabrás qué hay en tí". La imperfección del conocimiento de sí mismo se comprueba con el hecho de que, a menudo los demás, pueden prever con más acierto que uno, la conducta de una situación determinada.

El ideal de la propia persona, producto de las aspiraciones más íntimas y de lo que se admira sin reservas en materia de bienes subjetivos, es la figura cuya presencia espiritual contribuye a organizar la actualidad de cada cual, por lo menos en situaciones particularmente importantes para la estima propia. Este ideal, puede corresponder no sólo a los deseos íntimos sino también a las posibilidades de realización intrínsecas. En este caso es un incentivo eficaz del desarrollo anímico de la personalidad. En caso contrario, sería sólo un papel que se anhela desempeñar, algo capaz de falsear toda la organización de la personalidad y su inserción en el mundo real.

La crítica de sí, sería el mejor antídoto, si la incapacidad para ejercitarla no fuese una de las condiciones del nacimiento de tal desviación. Con efecto, la tendencia al engañoso embellecimiento de sí mismo predispone ya a juzgarse erradamente y a desconocer las efectivas probabilidades intrínsecas.

En el dominio de sí, entra la injerencia de la intención del yo en el funcionamiento de la personalidad, se muestra en los actos de vencimiento interior, de educación reflexiva, de disciplina, etc. Con el ejercicio de la voluntad, el sujeto determina la dirección de la actividad personal conforme a exigencias del espíritu o a modelos de conducta que requieren oponer resistencia a determinadas tendencias, especialmente a las de naturaleza sensual.

La vida anímica toda, funciona como una estructura y no como una suma de elementos, es una actividad a la vez compleja y unitaria cuyos fenómenos, estados y direcciones se relacionan y penetran recíprocamente en una totalidad original. La personalidad presenta más acentuado este carácter orgánico, esta ordenación íntima; en ella lo distinto se ajusta estrictamente al funcionamiento del todo y las fuerzas en juego manifiestan una evidente jerarquía. La estructura general de la personalidad, se estudia desde dos puntos de vista; uno analítico, que atiende a la distribución de las propiedades o rasgos en que puede descomponerse, y otro sintético, que mira a reducirla a un mínimo de conjuntos o planos de integración.

El punto de vista analítico o sea la clasificación de las propiedades del carácter, lo dejaré para estudiarlo más adelante con detenimiento. La segunda manera general de estudiar la estructura de la personalidad, es atendiendo a los planos de integración. Pese a la unidad del ser humano, no todo es convergencia y cabal integración en su vida anímica. Por el contrario, en lo más unificado de la misma, la persona-

lidad, existen propensiones divergentes, antagonismos y conflictos, infinitas formas de tensión, contrastes y polaridad. "La actividad psíquica ofrece la paradójica coexistencia de unidad y pluralidad, la armonía de tensiones opuestas" (Heráclito). Aunque no hay par de aspectos capaces de constituir la fuente única de toda psicomaquiá, es innegable que la vida anímica se relaciona con dos mundos diferentes; el corporal y el espiritual, entre los cuales se divide lo que figuradamente podemos llamar su contacto.

Este doble frente de la vida psíquica tampoco agota el origen de las diferencias intestinas, pero sí comprende gran parte de ellas.

La personalidad se estructura en el curso de la vida individual, a partir de un confuso estado original de impresiones, tendencias y acciones elementales, inconexas desde el punto de vista psicológico. Aunque tempranamente el individuo manifiesta un modo de ser peculiar, en el devenir de su existencia, experimenta metamorfosis, ora graduales, ora bruscos, que no son meramente circunstanciales, ni al azar. Al contrario, su conjunto aparece en parte apreciable como un proceso de crecimiento, de diferenciación y de configuración. Todo hace pensar que el despliegue de la personalidad en el tiempo compone una formación con sentido orgánico, con su ley propia, de modo que desde el principio hasta el fin obra una finalidad trascendente a la constitución de cada etapa.

El examen del funcionamiento de la personalidad es una tarea forzosamente ilimitada, practicable desde muy diferentes puntos de vista. En primer lugar, se puede formar una idea de él, atendiendo a las distintas funciones psíquicas que intervienen principalmente en la promoción de la vida activa y que, en general, por variar de un individuo a otro, son capaces de determinar el sello personal. Esto entraña una descripción prolija de las posibles diferenciaciones y acentuaciones de las diversas formas de actividad psíquica, especialmente de vida instintivo-afectiva y de la voluntad, lo cual no puede ser expuesto sino en la extensión de todo un volumen. La obra de Lersch corresponde típicamente a este criterio. Otro punto de vista es el del estudio de las constelaciones dinámico-estructurales que permite separar caracteres más o menos determinados — lo cual en rigor, es tema de la tipología. Otra manera de entender la dinámica de la personalidad es la que atiende a la actualidad de los procesos anímicos como direcciones nacientes y suficientes.

En mi criterio el problema tratado tan someramente es éste: Veo

la personalidad en movimiento, en su relación viva con lo que excita su actualidad y, por decirlo así, alienta y moldea sus disposiciones.

A pesar de la limitación de nuestro punto de vista, la dinámica de la personalidad no deja de ser asunto inacabable. Para no perdernos en un mar de generalidades sin substancia concentraré su atención en algunos aspectos de los planos de la personalidad. Empezaremos con el TEMPERAMENTO.

Se remonta la historia del temperamento a la época del médico griego Hipócrates que suponía que el hombre estaba compuesto de cuatro elementos que eran: La tierra (estado sólido), el agua (estado líquido), el aire (estado gaseoso) y el fuego (estado ígneo), éste tenía su asiento en la bilis amarilla, el agua en la flema, el aire en la sangre y la tierra en la bilis negra.

Cuando uno de los elementos predominaba se causaban alteraciones más o menos pasajeras de carácter patológico. En cambio, cuando los cuatro humores permanecían en equilibrio se estaba en plena salud. El objetivo del medio era motivar en el enfermo una reglamentación humoral, es decir, temperar. De aquí se derivó posteriormente el concepto de temperamento. El médico Galeno (200 D.C.) compuso una especie de tabla de temperamentos, basándose en las doctrinas de Hipócrates y en la evolución que aquellas habían ido sufriendo. Según que dominase uno de los cuatro humores, tendríamos otros tantos temperamentos psíquicos; sanguíneos, coléricos, melancólicos, y flemáticos.

En el Renacimiento, se suman a esta cuadripartición muchas características, para clasificar los temperamentos tales como el color del cabello la pigmentación de la piel, la conformación del esqueleto, la forma del rostro, la adiposidad, la circulación de la sangre, etc.

También Kant, después Guillermo Wundt hace ensayos de clasificación de temperamentos. Lo importante de todo esto es hacer notar que desde la época antigua habíase identificado el temperamento con las cualidades físicas y los procesos físico-químicos.

A esta vieja observación, se agrega otra, en las que se acoplan las condiciones morfológicas, con la manera de ser de cada hombre, la observación popular descubrió la relación que existe entre la configuración corporal y el temperamento.

Esta observación, se trajo en una verdadera doctrina, hace pocos años por E. Kretschmer que siguió un método psicopatológico, gracias al cual observó las claras afinidades que existen, entre la fis

gura del tipo pícnico, y las disposiciones psíquicas de la locura maniaco-depresiva, igualmente la esquizofrenia que la padecían personas de una morfología asténica, leptosomática, o displástica.

Ahora bien, si es cierto que nadie puede negar la influencia de las cualidades heredadas transmitidas por las gonadas, también ha de aceptarse, que el medio ambiente, determina ciertas modificaciones morfológicas.

Kretschmer parte, de todas estas consideraciones de las glándulas internas, cuya influencia está demostrada en las funciones orgánicas y psíquicas, así llegó a su célebre clasificación de los temperamentos que comprende: El leptosomático, el pícnico, y el atlético.

El leptosomático, tiene el tórax alargado, estrecho y plano, sus costillas se ven a flor de piel, es de vientre abombado; su piel reseca o poco jugosa.

El tipo pícnico tiene el cuello fuerte, ancho, lo mismo que los hombros, su cara es amplia y blanda, de nariz achatada.

El tipo atlético está en medio de los anteriores.

El tipo leptosomático es hipertiroideo e hiperpituitario. En cambio los pícnicos son hipotiroideos vegetativos y estables.

De aquí podríamos suponer que el temperamento es, la envoltura psíquica que encierra el instinto, las afecciones y las tendencias, todos estos aspectos de la personalidad innata, no sólo son activos en un sentido intransitivo e inmanente, sino que además son transitivos.

Encontró Kretschmer, que las psicosis esquizofrénicas y la locura circular (maniaco depresiva) corresponderían a dos de los tipos somáticos. Esto le indujo a considerar dos clases de temperamentos: El esquizofrénico y el ciclofínico.

Con lo anterior podemos formar el siguiente cuadro:

(Vallejo Nájera)

Psicosis (anormalidad).

Esquizofrenia o demencia precoz.

(El tipo morfológico que le corresponde es el atlético, el leptosomático, el de estructura anormales como los encooides, displásticos y mixtos).

Locura circular o maniaco-depresivo.

(El tipo morfológico que le corresponde, es el pícnico)

Temperamentos anormales.

Esquizoides.

Cicloides.

Temperamentos normales.

Esquizotímicos.

Ciclotímicos.

Debemos agregar que cada temperamento (normal) se subdivide

Esquizotímicos: — Hiperestésicos (excitable, introvertido, nervioso, sensible, idealista).

Esquizotímico Intermedio (Flemático, enérgico, metódico, etc).

Anestésicos; (Vagabundo, imposible, extravagante, indolente, desafectivo).

Ciclotímicos: — Hipomaniaco (Alegre, vivaz, extravertido).

Sintónico (práctico, realista, humorista, satisfecho, bonachón).

Hipocondríaco o depresivo (bondadoso, condescendiente).

LOS BIOTIPOS DE PENDE.

En época más reciente que los trabajos anteriores, el doctor Nicola Pende ha completado una serie de estudios que siguen la línea biotipológica. Tres datos fundamentales estudia al respecto:

1o.—Las proporciones corpóreas que pueden agruparse en tipos longilíneos, brevillíneos, y los mediolíneos.

2.—Por el volumen corpóreo pueden ser: hiposómicos, hipersómicos, o mediosómicos.

3o.—Por su calidad vital se dividen en asténicos y esténicos.

Los dos primeros aspectos se obtienen por una complicada trama de medidas y registros de pesos, buscando la proporción de todos los datos. Para saber del tono de la economía vital, que corresponde al tercer dato, ha de efectuarse un estudio minucioso de los aparatos respiratorio, circulatorio, hematopoyético y genital.

Pende no se concreta a este solo aspecto, sino que además estudia el temperamento desde el aspecto neuro-endocrino-vegetativo-humoral. Por eso toma en cuenta el índice del metabolismo basal para orientarse ya en un sentido anabólico o catabólico. Analiza la fórmula neuroendócrina, la constelación glandular que domina y el tipo neurovegetativo del sujeto.

Los temperamentos endócrinos principales y en forma sintética son los siguientes:

TEMPERAMENTO HIPERTIROIDEO. — Hay una tendencia al tipo longilíneo, precocidad en el desarrollo del lenguaje, del caminar y la

inteligencia, poco apetito, psicosexualidad pronunciada.

TEMPERAMENTO HIPOTIROIDEO: Tipos de escasa estatura, desarrollo dentario retardado y fácilmente careable; retraso en el desarrollo del lenguaje y de la marcha, carácter tranquilo, dulce, en ocasiones, apático. Pubertad precoz, emotividad e inteligencia limitada, optimistas.

TEMPERAMENTO HIPERPITUITARIO: Peso y talla superior a las normales, desarrollo precoz del aparato genital, carácter moral, instintivo, primitivo, frío, agresivo, rebelde, inteligencia de tipo analítico e hiper-crítico.

TEMPERAMENTO HIPOPITUITARIO.—Tendencia a la obesidad, voracidad exagerada, cabellos finos y delicados, dientes pequeños y sobrepuestos, pubertad retardada.

TEMPERAMENTO HIPERSUPRARRENALICO.—Tipos altos, obesos de gran fuerza muscular, optimistas, predisposición a padecer la hipertensión arterial, diabetes.

TEMPERAMENTO HIPOSUPRARRENALICO.—Sujetos delgados, de líneas esbeltas, fatiga muscular precoz, depresión habitual del humor, inteligencia normal o hipernormal.

TEMPERAMENTO HIPERGENITAL.—Notable desarrollo del aparato genital, de los caracteres sexuales secundarios, y del erotismo cabeza grande; en la mujer, climaterio tardío e hiperfecundidad, inteligencia de tipo fantástico, intuitiva; voluntarios y agresivos.

TEMPERAMENTO HIPOGENITAL.—Caracteres sexuales secundarios deficientes, inteligencia a menudo bien conservada, a veces hipernormal, predisposición a las depresiones psíquicas.

TEMPERAMENTO HIPERTIMICO.—En la infancia excesiva voracidad escasa resistencia a las infecciones, datos de adenoidismo, apáticos faltos de voluntad y persistente puerilismo psíquico.

TEMPERAMENTO ESPASMOFILO.—Hábito longilíneo con labios carnosos y gruesos, frecuente miopía, y propensión a las cataratas juveniles, tranquilos, fríos, predisposición a las ideas obsesivas y deliberantes.

Fué Jung quien dió la clasificación más acertada sobre los temperamentos sintetizando las ideas de Freud y de Adler.

Según Freud las psicopatías se deben exclusivamente a un conflicto que se establece entre la libido y una represión, casi siempre de carácter normal. La psicosis se produce en la niñez o en la juventud, época erótica por excelencia, aunque es a veces inconsciente, como en la infancia. La libido sufre una violencia conmoción en un momento

dado, cuando el imperativo moral la reprime o combate; pero no por esto desaparece, lo que sucede es que por la voluntad se almacena y oculta en el subconsciente desde donde actúa vengándose y produciendo una psicosis. Ese recuerdo subconsciente que Freud llama Complejo se manifiesta simbólicamente en los sueños.

Para Freud, el hombre por su libido, está en perpétua dependencia de los objetos del mundo exterior.

Alfred Adler no estuvo conforme en todo con esta hipótesis, y descubrió que las psicosis no siempre reconocen antecedentes eróticos, sino que a veces, el conflicto se debía a un instinto de poderío, combatido o reprimido por el medio. Esta teoría acentúa el conflicto desde el punto de vista del sujeto, ante cuyas aspiraciones, desaparecen los objetos del mundo, es decir, que en vez de depender de lo externo, depende de lo interno, de sí mismo.

Entonces Jung llega a la conclusión, de que tanto el tipo psicopático de Freud, como el de Adler, constituyen otros tantos temperamentos, que son aceptables y se dan en la humanidad dividiéndola en dos grandes sectores: el de los extrovertidos (Freud) y el de los introvertidos (Adler).

Los primeros siguen un movimiento hacia lo externo, que actúa magnéticamente sobre las tendencias y afecciones del sujeto, atrayéndole de tal manera, que hasta le roba o altera sus cualidades, lo externo es lo importante para el extravertido y su vida y destino los hace depender de ello.

En cambio, el introvertido se convierte a sí mismo, en el centro de todo su interés. Su energía enderezada hacia él le impide que otorgue importancia a los objetos del mundo exterior.

Los extravertidos se caracterizan, en que los objetos del mundo, los atrae magnéticamente, su interés y atención los pone en lo que sucede a los objetos. Se guían en su proceder por la influencia de otras personas, su carácter se acomoda fácilmente a las condiciones exteriores. Su punto débil está en que nada más valen para él sus necesidades y menesteres, pero subjetivos, pues se desplaza de tal modo hacia afuera, que incluso su salud la consideran poco interesante y no la tienen en cuenta. La neurosis propia del extravertido es según Jung, la histeria que viene a ser un símbolo de su situación psicológica.

En los introvertidos, sucede el reverso; en lugar de que sea el objeto el que condicione al yo, como sucede en los extrovertidos, se interpone entre su manera de ser y el objeto, una opinión propia, subjetiva,

que impide que el obrar tenga un carácter de respuesta a lo objetivamente dado. En el introvertido según Jung, hay una confusión del yo con el sujeto, elevando el primero a la categoría del segundo, obrando bajo influencia de un complejo de poder.

Los hechos oscuros no los aceptan así como así, sino pretenden transformarlos en ideas claras, expresiones abstractas de la realidad. De aquí que siempre sean originales y en algunas ocasiones arbitrarios. El sentimiento introvertido desvaloriza, al parecer, los objetos, pues estos sólo sirven de excitación del proceso sentimental. Es un hombre difícilmente accesible.

Por último, es importante señalar aquí el juicio de Jung, sobre nuestra época contemporánea, la que clasifica de extravertida, es característico de la cultura presente que la palabra "subjetivo" suene en ocasiones incluso como un reproche, y que la versión "meramente subjetivo" constituya en todo caso un arma peligrosa destinada a herir a quantos no están completamente convencidos de la superioridad del objeto.



PII 0807A

CAPITULO II

PERSONALIDAD MADURA.

Cuando un hombre se encuentra en una situación de convivencia con el mundo que le rodea, y la situación se presenta demasiado compleja, y su personalidad innata se siente insuficiente para resolverla, aparece la voluntad.

Esta surge siempre en una atmósfera de crisis biológica, psicológica o social y orienta al hombre en los problemas que implican finalidad.

La personalidad no está nunca terminada, es simplemente una orientación. Así la voluntad es la potencia de afirmación y construcción que se deriva de nuestro carácter y construye en nosotros una personalidad propia. Hay, por tanto en el fondo de la voluntad una libertad para crear el propio carácter, la personalidad propia.

La esencia de la persona es hacer que se haga lo que se debe hacer. Una fuerte voluntad es la afirmación del carácter, en tanto que posición del carácter es la libertad para inventar, para crear la propia personalidad y expresarla en actos realizados, en hechos, en libros científicos o en obras artísticas, en actitudes morales o sociales.

La personalidad innata aporta su riqueza dinámica; los deseos, su fantasía creadora, pero la voluntad modera, unifica, orienta, y forma a la persona. Es deliberación consciente y libre decisión para edificarse a sí mismo. Esto se lleva a cabo por medio de la libertad que es la independencia del hombre para determinar hacia la conducta más valiosa. Y al realizar la decisión al resolvernos por un fin y despreciar otros, tenemos conciencia de que hemos elegido libremente, es decir, que se sitúa en el individuo un sentimiento de libertad que le dice que ha elegido por sí mismo lo que él quiso. Cuando el individuo se conoce a sí mismo y justiprecia sus características, pretendiendo ordenarlas, encauzarlas y orientarlas, deja de ser individuo para convertirse en persona. Orientarse el individuo es lo mismo que trazarse una tarea, formarse un propósito y para lograrlo deberá poner en juego su volun-

tad y realizar un esfuerzo.

El individuo es algo que ya está hecho, pues tiene su manera de ser, su personalidad. Ha unificado su personalidad, innata al regirla por el carácter. Se convertirá en persona cuando insatisfecho con sus maneras de ser, las encauce hacia una meta superior.

Muchas veces hemos oído decir de una persona: Parece que su carácter madura. Es decir, que el ser humano deliberadamente puede y con propósito determinado, tratar sus propias egocentricidades, y esto se puede mediante la autoeducación.

A menudo, evidentemente mediante un pequeño esfuerzo, es posible mejorar nuestro proceder. Casi en cuanto nos percatamos de algún defecto, podemos corregirlo. Esta experiencia común parece obedecer, al hecho de que el error que intentamos salvar no constituye una parte vital de nuestra existencia no se relaciona directa o indirectamente con el ego, y por consiguiente, opónese escasa o ninguna resistencia, frente al juicio crítico que lo señala, a renunciar a él en favor de un criterio más sano. Este tipo de progreso menor suele producirse a través de los propios intentos del individuo, por entenderse a sí mismo y en cierto sentido constituye una forma de autoeducación, si bien no aquella a la que nos referimos en este punto. Estamos tratando con las reacciones egocéntricas genuinas que son mucho más difíciles de comprender, alterar o reemplazar.

La tarea del desarrollo del carácter, consiste en la destrucción de nuestra propia caparazón egocéntrica, con el fin de liberar y desarrollar la productividad del sentimiento hacia el otro que se hallaba encerrado dentro de dicha caparazón.

El desarrollo de la personalidad humana está determinado por la mutua influencia de dos fuerzas fundamentales:

La constitución somatopsíquica heredada (genotipo) y el medio ambiente o perístasis.

En un sentido propio y estricto entendemos por heredado tan sólo aquello que procede de las células germinativas de los padres o genes.

La influencia ambiental manifiéstase sobre la totalidad de las predisposiciones psíquicas, sobre las aptitudes o instintos heredados, a los cuales orienta, desarrolla y perfecciona. De la actuación del medio ambiente sobre las predisposiciones contenidas en la constitución somatopsíquica, engéndrase el carácter de la persona: el cuño de la personalidad en cuya formación es tan decisiva la influencia pedagógica.

Ahora bien, en la formación de la personalidad carecen de eficacia

cia aisladamente las predisposiciones hereditarias y las fuerzas ambientales. El medio ambiente influye sobre las directrices marcadas por las fuerzas ancestrales al desarrollo de la personalidad individual, pero necesita substancia sobre qué obrar, el niño, de escasa inteligencia jamás alcanzará las cumbres de la sabiduría, aunque le instruyan sabios maestros, valiéndose de excelentes métodos pedagógicos.

Herencia y medio ambiente participan en la fuerza y desarrollo del hombre demostrando, tanto la observación, como la experiencia que sobre la personalidad influyen, en proporciones para nosotros desconocidas los factores constitucionales y los exógenos, sin que en la mayoría de los casos podamos determinar su fuerza respectiva.

La composición energética del medio ambiente es sumamente variable en cada momento de la vida del individuo, aunque en términos generales se halla éste sometido a fuerzas ambientales aproximadamente constantes durante largas fases del desarrollo, a veces durante toda la vida. Las fuerzas ambientales podemos dividirlos en físicas o naturales y psíquicas o sociales existiendo en todos los casos mutuas relaciones recíprocas entre unas y otras, de tal manera, que la vida de relación social, modifica fundamentalmente las condiciones de la vida natural del hombre, comenzando ya sin influencia durante la vida intrauterina y persistiendo a lo largo de la extruterina.

CAPITULO III

CARACTERISTICAS DE LA PERSONALIDAD INFANTIL.

+ El niño como personalidad, es un producto de la acción combinada de la herencia y del medio ambiente. En cada acto que ejecuta en cada particularidad que muestra, han de verse presentes su individualidad biológica heredada, las anteriores experiencias físicas intelectuales y afectivas que desde que nació le procuró el contacto y el intercambio, con su medio y su estado de ánimo y de salud actuales.

Complejo total y suma de elementos, que de continuo se modifican entre sí, desarróllase el alma del niño sufriendo la influencia del ambiente que le rodea desde que nace. Para que el niño crezca normalmente es preciso, por tanto, que el medio por una parte, le proporcione todos los elementos indispensables para lograr un desarrollo físico y psíquico armónico y, por otra, no existen en él, elementos directamente nocivos, capaces de torcer o deformar su natural evolución. En consecuencia, calificamos las características y los valores de un medio con respecto a la educación de un niño, en función de su influjo sobre él, y de su correspondencia con los requerimientos de su desarrollo.

La herencia da al niño las características generales de la evolución espiritual propia del hombre; el tiempo y el ritmo con que ella se realiza, la capacidad de adaptarse a nuevas circunstancias y aprender de ellas que gráficamente ha sido llamada plasticidad y que permite adquirir experiencia y cultivar las actitudes, una serie de disposiciones innatas, que permiten al niño reaccionar sobre su ambiente y realizar su aprendizaje. Todos los seres humanos poseen al nacer estas cualidades.

También por transmisión hereditaria recibe el niño, además de las características generales, propias del desarrollo espiritual humano, disposiciones y tendencias de sus antecesores (que según su naturaleza y grado pueden ser modificadas por la acción del medio y el aprendizaje propio), y desviaciones patológicas provenientes de alteraciones y enfermedades de ellos.

El desarrollo intelectual del niño es probablemente uno de los as-

pectos más conocidos y mejor estudiados de su personalidad.

Abre al infante poco a poco, el conocimiento del mundo que le rodea, y establece entre ambos niño y ambiente una activa comunicación. Todos los procesos mentales —lógica, raciocinio, lenguaje, imaginación— adquieren con el variar de la edad, matiz diverso. Sobre ellos se han escrito sendos tratados. Su estudio no tiene cabida ni objeto en este trabajo. Los tienen sí, algunas consideraciones acerca de su papel en la formación de la personalidad total del niño y de la relación de su desarrollo con el medio en que vive.

+ Ante la mente del niño, los sucesos aparecen vinculados por lazos diversos y tienen significación distinta que la que el adulto les otorga.

Cada hecho y cada accidente del viejo mundo, de sus mayores es nuevo para él, y posee atributos de que carece para los otros. Constituyen, por estas causas, centros de actividad e interés. Mas como al mismo tiempo que fácilmente atraída por lo diferente, la atención del niño, muda con presteza nuevos objetivos reemplazan con celeridad a los antiguos cuando ofrecen mayor atracción para él. Derivase de esto la importante consecuencia educativa de que la manera más sencilla y provechosa de desviar la atención y la actividad de un niño de objetos y acción perjudiciales para él o para los demás, es proponerle otras y más interesantes actividades.

+ La evolución mental del niño se muestra de modo especialmente claro y llamativo, en algunas de sus manifestaciones entre ellas la curiosidad, las preguntas, y la forja de fábulas y relatos fantásticos.

A cierta edad —sobre todo desde los 3 a los 5 años— inquiera insistentemente el origen y las relaciones que existen entre las cosas y los acontecimientos. Es la famosa época de los porqués. Nada escapa a su observación y curiosidad; nada por supuesto, de lo que compone su mundo circundante. Esta mente en formación en la que, a cada paso natural de evolución aparecen aptitudes nuevas, necesita de manera absoluta, elementos que pongan en acción su capacidad de raciocinio recién adquirida, que alimenten la avidez de su imaginación, que satisfagan su curiosidad.

Un ambiente rico en posibilidades de experiencias nuevas, adecuadas al tipo y al nivel, de la mentalidad infantil es, por tanto imprescindible como base y estímulo del desarrollo intelectual del niño.

La sugestibilidad y la imitación son dos cualidades del espíritu del niño, tienen papel primordial en la determinación de la influencia formativa del medio sobre su personalidad.

Por imitación de los sonidos que oye, el niño aprende a hablar el idioma de sus mayores, cuando adquiere la función de la palabra.

* La imitación, primero inconsciente se hace juego consciente. El niño repite actos, palabras, y modos de comportarse de las personas que le rodean hasta un extremo insospechado. De allí la fuerza educativa o deformadora que un ambiente dado puede tener para un niño, por simple ejercicio de su innata tendencia a la imitación.

El desarrollo afectivo del niño está íntimamente ligado al desarrollo de sus actividades y con la satisfacción de sus necesidades, instintivas en primer término en la época inicial de su vida, y con todo su psiquismo, cada vez más complejo en adelante.

* Para lograr una personalidad afectiva equilibrada, es preciso que las necesidades instintivas, encuentren satisfacción y expresión adecuadas, y que las manifestaciones de las tendencias instintivas sean encauzadas de manera justa.

El desarrollo afectivo normal está condicionado por el equilibrio de dos series de factores:

a) La satisfacción de las necesidades del niño, con el consecutivo logro del placer.

* b) La independización progresiva del cuidado y la protección materno-paterno, con la consecuente formación de una personalidad autónoma.

El cuidado que madre y padre brindan al niño le proporcionan la seguridad del afecto materno-paterno; necesidad humana elemental. Pero si el cuidado es extremo y va más allá de la necesidad o de las necesidades del niño se dificulta la formación de una personalidad autónoma.

Tal es el caso de la madre que da de comer, viste, acompaña, tutela, y dirige al hijo en todo, reemplazando con su propia actividad, la iniciativa de éste. Por otra parte, si se atiende demasiado temprano a la independización y se acumulan exigencias, correspondientes a una edad mayor sobre el niño, cuando él no está aún maduro para hacer, juzgar, y decidir por sí mismo, se crean en él sentimientos de inseguridad, de los que nacen estados de angustia.

En la primera infancia son para el niño particulares fuentes de placer: los cuidados y caricias, el afecto en suma, que se le prodiga— la alimentación, la succión— de los propios dedos o del chupete, independientemente del acto de alimentarse— y las funciones, actos y

circunstancias relacionados con los órganos de excreción (tendencia a tocarse los órganos genitales, la curiosidad con respecto a las diferencias físicas entre los sexos); etc.

A medida que el niño crece, el placer ligado al movimiento, a la actividad física, adquiere importancia cada vez mayor. Asimismo, con el desarrollo de la inteligencia surge, progresivamente, una nueva fuente de placer y de necesidad la curiosidad intelectual, el conocimiento.

El afecto es una de las necesidades fundamentales del niño. El necesita ser querido y querer. El niño necesita un ambiente afectivo donde sea reconocida la existencia de su propia personalidad, donde su desarrollo sea cuidado y respetado, a un tiempo, y donde le rodee una atmósfera de afecto y él se sienta necesario para los demás. Sólo un hogar por entero normal puede dar esto a un niño.

Es cosa observada por todas las gentes que las emociones muy intensas tienen cierto poder de comunicación, de "contagio". de arrastre, aún en los adultos. Las emociones de los grandes repercuten muy fácilmente sobre los pequeños, la emoción da a la actitud, al gesto a la palabra, a la expresión de los sentimientos, una cierta tonalidad. Engendra incluso algo así como un cambio físico, que pasa de la madre al niño que ella tiene en brazos; así el miedo, el asco, el terror, la repulsión.

El niño puede también por cuenta propia asociar en forma casual una emoción agradable o desagradable a un acto cualquiera de su vida corriente, a una persona, a un alimento, a una cosa.

Si el momento o las circunstancias en que esa asociación se produce, tienen importancia particular para el niño, esa persona, acto, experiencia, cosa o lo que fuere, podrán ser, desde entonces en adelante, queridos o rechazados por el niño, en relación de aquella emoción que experimentó en el mismo instante.

Por repetición de los mismos actos, el niño adquiere hábitos o sea maneras acostumbradas de obrar, siempre iguales a sí mismas. Los hábitos están profundamente enraizados en el organismo y llegan a constituir reacciones uniformes, casi automáticas, ante los mismos estímulos. Piénsese en la enorme cantidad de actos que realizamos correctamente teniendo apenas conciencia de ellos. Así como existen hábitos de orden físico, modo de caminar, de pararse, de correr, etc., existen también hábitos mentales, en el orden del pensamiento y de la afectividad.

El comportamiento de un niño, en un momento dado, debe mirarse,

como una reacción de su personalidad—tal cual es, por sus caracteres, heredados y tal cual ha sido modificada, e integrada a lo largo de sus días normal a veces, y dentro de lo normal, capaz de enormes variaciones; anormal otras, y por tanto, llena de rencores y claroscuros imprevisibles a un estímulo que en ese momento obra sobre él— El niño no siempre puede decir, como a menudo tampoco el adulto, por qué obra de tal o cual manera— Los móviles de sus actos son unas veces conscientes. Otras no lo son— No parecen entonces tener ninguna vinculación con los hechos que en apariencia los determinaron. Arraigan en viejas experiencias y choques afectivos sentidos tiempo atrás, y que en ese instante vuelven a florecer a la superficie de la conducta.

Cuando una necesidad, deseo o manifestación afectiva o instintiva de un niño, no ha sido comprendida, y reprimida sin darle posibilidad justa de expresión, no muere para siempre. Persiste como móvil inconsciente de sus actos y se transforma en hechos, actitudes, sentimientos y estados de ánimo, que son mucho más dañosos para el sano desarrollo, la salud mental futura y el equilibrio de carácter del niño, que aquellas primitivas manifestaciones suyas, censuradas por los padres. Antes de condenar y reprimir un acto del niño es preciso saber qué hay de legítimo en él, qué raíces tiene en su personalidad, de qué sentimientos nace. Sólo entonces puede adoptarse una conducta sabia, justa y no perjudicial con respecto a él.

El hecho de haberle dado nacimiento, de ser el niño una criatura por completo inerte, desamparada e indefensa, incapaz de sobrevivir, abandonada a sí misma, por completo a merced de su amor y protección, crea en los padres, al par que afecto, decidida voluntad de amparo y devoción solícita al hijo, un complejo sentido de propiedad; que contienen la implícita convicción del derecho a ejercer autoridad absoluta e indiscutible sobre él. Por tradición y por inclinación natural les es difícil comprender y ajustar su conducta, al hecho de que el hijo engendrado y traído a la vida por ellos, deja de ser en la hora en que nace, una parte indisociada de sí mismos. El niño es, sin embargo, desde ese momento una personalidad humana, que se desarrolla y evoluciona. Como tal tiende inevitablemente hacia su independencia progresiva de los demás. Todo el proceso del crecimiento es eso, lento o rápido, adquirir fuerzas propias, acopiar experiencias, lograr discernimiento, madurar el juicio, cultivar aptitudes, luchas —consciente o inconscientemente— por la definitiva emancipación, por la expresión genuina de sí mismo.

PARTE II

CARACTEROPATIA Y NEUROSIS

Capítulo 1o.—Concepto de Carácter.

Capítulo 2o.—Anormalidades del Carácter (Caracteropatías).

Capítulo 3o.—Concepto de Neurosis.

CAPITULO I

CONCEPTO DE CARACTER.

Siempre es útil partir de la significación de las palabras y del uso del idioma en el lenguaje corriente. Por científicos que sean los conceptos del lenguaje usual, hay cierta razón, sin embargo, y de no poco peso, para creer que toda palabra, todo giro posee en su trillada expresión común cierto sentido, o en todo caso lo poseyó anteriormente, desde luego; la historia de una palabra no es siempre la historia de un concepto, pero sí con mucha frecuencia.

La palabra "carácter" procede del griego. Hace relación al sustantivo *χαρακτήρ* y al verbo *χαράττειν* (carac-sein) que quiere decir cortar, tallar y cosas semejantes. Carácter parece haber significado primitivamente, la forma de tallar las estacas de mojón, la señal comprensible a todos dentro de una municipalidad, mediante la cual se hacía conocer el deslinde de los campos de Cleón de los de Timón; y en fin también la señal por la que se deslindaba el término de un municipio del de otro contiguo. Posteriormente encontramos la palabra como significación de la máscara del comediante la cual en el teatro griego era como todos saben, rígida y como decimos ahora destinada a un solo papel; máscara trágica, cómica.

Pero cuando en la época de Shakespeare y bajo su influencia las figuras típicas del drama van cediendo ante las dibujadas con mayor individualidad, la significación idiomática del carácter varía también en igual sentido. Después con el andar de los años significó algo que era la peculiaridad del hombre individual, que le era "característico".

En el uso actual del idioma, empleamos, pues, la palabra carácter para nombrar con ella lo que pertenece propiamente a una persona individual, singular e irremplazable. El adjetivo característico indica una nota que radica propiamente en una entidad como tal entidad única. Representa un algo común a las acciones y modos de conducta de un hombre que no ha de considerarse innato, ni tampoco coordinado de un modo unívoco e inmutable a una persona, sino más bien es algo fundamentalmente variable.

Los acontecimientos del ambiente, que obran como estímulo sobre la vida anímica, provocan en ésta, reacciones cuya naturaleza varía según las disposiciones individuales, los antecedentes y el conjunto de la situación. El acontecimiento puede ser mero hecho exterior, aunque el sujeto tenga conciencia de él, o una verdadera experiencia llena de resonancia subjetiva. Esto es, que las situaciones son relativas tanto a lo objetivo cuanto a lo subjetivo. Por eso la variedad de las situaciones es inmensa. Ningún psicólogo puede menos que aceptar lo que a este propósito afirma Hartmann: "Nuestra vida humana, vista de cerca, no consiste en otra cosa que en una ininterrumpida cadena de situaciones que vienen y van —desde las circunstancias fugaces y casuales ligadas al instante, hasta los vínculos más íntimos, decisivos y duraderos que encadenan del hombre al hombre—. La vida colectiva y la individual arraigan en ellas y se reflejan en ellas. Son el terreno en que surgen y tienden a decidirse los conflictos. Son el contenido de la esperanza, y el desengaño, de la exaltación y el sufrimiento, la plenitud del corazón y la impotencia". Cada individuo, a lo largo de toda su existencia, es impresionado de manera peculiar por los hechos de su ambiente propio.

Ahora bien, hay razones suficientes que prueban que nos permiten mantener la idea de que el hombre íntegro participa en cada momento de su conducta o de su actuación, y por tanto, hablando con rigor nos bastaría una sola acción, una observación única, de hombre para dárnosle a conocer.

Decía Goethe una vez a Eckermann: "Cuando he oído hablar durante un cuarto de hora a alguien es que quiero dejarle hablar ya dos horas", con esto expresaba manifiestamente que —en un tiempo breve había penetrado de un modo suficiente en el ser de aquella persona para poder calcular y en cierta manera su conducta en todas las posibles situaciones y ante cualquier posible cuestión, porque hay, opinaba Goethe, en los caracteres "ciertas consecuencias en virtud de la cual unos rasgos primarios exigen forzosamente otros secundarios". Sin embargo, en el trato de todo momento, hasta en el encuentro más trivial, el hombre afronta al hombre no como mero centro de estados y acciones sino como una persona cuyo carácter le importa. Esta es la raíz general humana de la disciplina psicológica que tiene por objeto lograr una imagen precisa del modo de ser concreto de los individuos, de su idiosincracia. Tal disciplina no puede ser ejercitada con fortuna si no media cierta aptitud nativa, unida a la vocación corres-

pondiente y a una sólida preparación psicológica. Con razón, incluso para clasificar el tipo de constitución de cada sujeto, Kretschmer dice que "todo depende de una segura ejercitación plenamente artística de nuestro ojo: la cinta métrica no ve nada". En efecto, de la misma manera que el diagnóstico certero, la aprehensión pronta, cabal, y eficaz de la condición de un enfermo, sólo es fácil al médico, con "ojo clínico" la penetración de los caracteres, no se ofrece sino al psicólogo nato, pues la configuración unitaria de la realidad anímica individual únicamente, se transparenta a la intuición, a la visión artística de lo inaparente, don que puede perfeccionarse con el ejercicio y las lites, pero que ninguna escuela es capaz de infundir.

No pretendo en este capítulo enumerar todos los métodos que se creen capaces de llegar a la completa comprensión del hombre vivo, sólo me concretaré a unas rápidas indicaciones acerca del criterio fundamental, de los diversos aspectos del estudio del carácter que son: la expresión, la acción, la comunicación y la historia personal.

LA EXPRESION.—Las formas de expresión que interesan para el conocimiento del carácter son aquéllas que ofrecen síntomas perceptibles, no meramente de estados, sino objetivaciones reveladoras de la peculiaridad durable, de la vida anímica del sujeto, lo que permite distinguirlo de los demás. La expresión en general depende principalmente de la actividad anímica involuntaria, de ahí que el observador pueda alcanzar en ella lo más espontáneo y recóndito del alma ajena. Entre las principales formas de la expresión que nos interesan tenemos la fisonomía, los ademanes, el modo de hablar, la escritura y el modo de vestir. El semblante y la escritura son las más estudiadas. El sentido de los ademanes, las actitudes corporales, el "lenguaje" de las manos el modo de moverse, de caminar son asequibles al conocimiento vulgar; pues sus manifestaciones más frecuentes revelan el sello personal sobre todo cuando se trata de un exceso de propensión expresiva. El modo de hablar, aparte de la expresión disciplinada del pensamiento, revela involuntariamente la esfera personal de los sentimientos. La Rochefoucauld reconocía que "No hay menos elocuencia en el tono de la voz, en los ojos y en el aire de la persona que en la elección de las palabras". Por último acerca del valor sintomático del modo de vestir sólo dispongo de observaciones aisladas y construcciones fantásticas, aunque encierre un fondo de verdad el aforismo de Bañuelos: "Al vestirnos cubrimos el cuerpo, pero descubrimos el alma". Ahora vuelvo mi atención al semblante y a la escritura.

En una época se pretendió formar una ciencia de la expresión, bautizada con el nombre de fisionómica. El punto de partida es aquel aforismo de que "el rostro es el espejo del alma". Kant la define como "El arte de juzgar por los rasgos visibles de una persona, en consecuencia, por lo exterior acerca de su interior".

Han existido varios ensayos fisionómicos con pretensiones científicas, tales como los de Lavater y Darwin que resucitó la teoría de Giambattista Porta (siglo XVI) que encontraba ciertas analogías de los rostros humanos comparados con animales, de donde infiriese una semejanza entre las disposiciones naturales de la persona y el animal correspondientes.

Darwin creía descubrir en esto una reminiscencia ancestral de la evolución de las especies.

En este mismo sentido ha trabajado la escuela antropológica italiana de Lombroso, Ferri, y Garrofolo, Lacassagne y Tarde en Francia, y Krüpter en Alemania.

Entrando al tema propiamente dicho, condensaré los resultados principales de las investigaciones de Lange y Lersch en este dominio.

La mayor o menor contracción de la musculatura facial indica mayor o menor disposición para la actividad. En lo que respecta a regiones del semblante en particular, la frente, es expresiva por los pliegues horizontales y verticales. Los primeros, propios de la atención de la mente que se abre, revelan ya la actitud de espera pasiva, especialmente en individuos tímidos, ya la entrega al acontecer, característica de las naturalezas contemplativas cuando no depende meramente de situaciones no liquidadas. Los pliegues verticales, inherentes a la concentración activa, se acentúan sobre todo en los individuos de carácter agresivo, propensos a enfrentarse con el mundo a resistir y a combatir; pero también pueden revelar conflictos interiores. Con respecto a los ojos, la firmeza de la mirada expresa importancia espiritual de la persona. La abertura palpebral amplia, muestra alma abierta y vivacidad espiritual. Los párpados cerrados, y "ojo cansado" (Piderit), acusan espíritu y voluntad poco vigilante o arrogancia. Los ojos entreabiertos, en unos casos denuncian propensión a captar con agudeza lo visto, en otros, exteriorizan tendencia a protegerse de la mirada ajena a causa de timidez. Por último, en lo atañedor a la nariz y a la boca tenemos, la "arruga de los luchadores", en el arranque de la nariz que se presenta en los hombres que han bregado mucho durante su existencia. En la boca la unión de los labios (vuelto

hacia los dientes en línea recta adquirida por la acción de los músculos buccionadores y orbicular de los labios, expresa el dominio de sí, la obstinación y hasta la sofía.

LA ESCRITURA.—Sirve para el reconocimiento del carácter en la medida que es expresión involuntaria de la vida personal íntima. Desde hace mucho tiempo la grafología tiene por tarea principal descubrir síntomas del carácter en el modo de escribir de cada sujeto. Según Klages todo movimiento expresivo, en general, por su fuerza, su duración y la serie de sus direcciones ejecuta la figura correspondiente a una conmoción anímica. "Todo movimiento corporal de expresión realiza en lo expresado la experiencia vivida de la impulsión del sentimiento".

Los aspectos más importantes de la interpretación grafológica son los siguientes: a) La presión de la mano. Medida exactamente con la balanza especial de Kraepelin, muestra que unas personas dejan de apretar tan pronto como ya no es necesario, mientras que otras perseveran con una presión siempre igual. Las primeras serían de carácter tierno, fluido, laxo, y las últimas incapaces de relajación; tenaces etc.

b) Según el simbolismo en el espacio, la escritura parece relacionarse con el carácter de modo que la extensión principalmente hacia arriba corresponde a una tendencia de elevación de sí mismo, al entusiasmo al fanatismo, así como propensión a lo abstracto, sea al saber, sea a lo fantástico, o ambos. La letra de mediana longitud denotaría tanto comprensión intuitiva como cordialidad. La letra alargada hacia abajo se considera sintomática en unos casos, de una inteligencia dada a la realidad, práctica y en otros de tendencias instintivas a lo material y sexual. Por otra parte la letra ancha revelaría ardor, o libertad, licencia, falta de consideración y la estrecha; dominio de sí, modestia, aspereza y avaricia.

c) La dirección de las líneas de la escritura se interpreta así: cuando asciende gradualmente de izquierda a derecha; fervor, confianza en sí, ambición, alegría, vigor; cuando por el contrario; desciende: ánimo deprimido, desaliento, flemma, temor; debilidad; si comienza subiendo, baja después y vuelve a subir; flexibilidad, tacto; destreza.

d) Con relación al tamaño de las letras en cada palabra, si se mantiene en la misma medida; igualdad en el modo de ser—; si las letras aumentan progresivamente de tamaño de principio a fin—; ingenuidad, franqueza, desconsideración—; si las letras a la inversa

decrecen—; reserva, prudencia, sensatez.

e) La inclinación de la letra tiene valor sintomático doble tanto la que se inclina a la derecha como la que tiende a la izquierda. La primera puede significar tendencia dádiosa por desprendimiento o por debilidad volitiva, o extraversion, ya a causa del impulso de actividad o desasosiego. La inclinación a la izquierda denotaría o instinto de apropiación por energía o por egoísmo o introversión por reconcentración o por egocentrismo.

f) En el enlace de las letras Klage distingue cuatro formas: rasgo simple, anguloso, guirnalda y arcada. Los simples que evitan los ángulos se reputan sintomáticos de inestabilidad, o de flojedad; los angulosos, de estabilidad o egoísmo, rigidez, aspereza, la guirnalda se considera expresión de bondad, franqueza, falta de inhibición o verbosidad falta de independencia; el rasgo en forma de arcada, acusaría moderación, reflexión, reserva, o falsedad. La sencillez de la letra denunciaría carácter positivo, realista o falta de sentimiento para las formas, sobriedad. El adorno de la escritura indicaría, disposición para el arte representativo, o carencia de sentido realista, vanidad, falta de formalidad.

g) La regularidad de la letra sería síntoma de fuerza de voluntad o de frialdad afectiva. La irregularidad, exteriorizaría, o vivacidad de los sentimientos o debilidad de la voluntad.

LA ACCION Y LAS OBRAS.— El estudio de la expresión ofrece datos capaces de poner de manifiesto la intimidad peculiar del sujeto pero no con un contenido tan directo, como el que puede alcanzarse merced al examen de la acción y sus productos. La vida activa del hombre constituye la manifestación objetiva más pura de las posibilidades individuales de convertir en acontecimientos lo que en el alma es solo potencia. Es evidente, que muchas veces nuestra conducta no traduce en hechos lo que consideramos más esencial y auténtico del penetrar de nuestro sér; pero esta misma claudicación, constituye síntoma positivo de lo que es efectivamente nuestro carácter. La palestra del mundo es la piedra de toque donde se evidencian los quilates de nuestra personalidad tal cual es.

El ideal en el estudio de la actividad y el rendimiento de una persona, es que se practique de modo que comprenda todas las principales esferas de manifestación, de las tendencias y valoraciones del hombre, en el mundo en que vive, y donde persigue sus fines propios y de modo que permita sacar conclusiones acerca de sus cualidades

más genuinas. No hay duda de que una exploración de esta clase es factible sólo excepcionalmente. Con todo, se podría intentar en la práctica sólo que ofrecería vías indirectas para evaluar y clasificar lo singular en lo personal y casi exclusivamente en su aspecto reactivo. Además lo artificial de la situación y la conciencia de sentirse sujeto de pesquisa, deforman y falsean considerablemente los resultados.

LA COMUNICACION PERSONAL Y PRUEBAS PROYECTIVAS.—

El conocimiento de la expresión y de los modales se perfecciona con los datos obtenidos gracias al trato. En efecto, en el examen externo del sujeto, sólo se aprehende un aspecto de la personalidad, el otro, el interior queda sujeto a mera conjetura. Más, explorando directamente la vida anímica en el diálogo, es posible reconocer en su verdadera luz, el contenido personal, personalísimo de las expresiones y la conducta— los valores, los motivos, los sentimientos y las tendencias, los conflictos y decisiones que ha vivido el sujeto.

También existen medios técnicos para conocer las impresiones y reacciones íntimas, sobre todo, si se quiere economizar tiempo en la exploración. Uno de los pocos procedimientos realmente plausibles entre los que se usan con este objeto, es el psicodiagnóstico de Rorschach. Este método es el que reúne las mayores garantías de precisión y amplitud con un *mínimum* de subjetividad en la interpretación de los resultados. Pero son útiles otros sobre todo por lo que sugieren directa e indirectamente en la comunicación y el escrutinio personal. Deben conocerse principalmente los de Murray, Wartegg, Szondi, Pigem, y Pfister.

Del primer autor tenemos la tan famosa prueba llamada Test de Apercepción temática. De Wartegg la prueba configurativa; de Szondi, el diagnóstico de las tendencias, de Pigem, la Prueba de la expresión desiderativa y la de Pfister llamada Test de Pirámides de Colores.

LA HISTORIA PERSONAL.—El carácter, es una realidad tan difícil de aprehender en todos sus aspectos y posibilidades, que ninguna tentativa de conocimiento del mismo puede ser eficaz, sin atender al proceso de su manifestación a lo largo de la vida del sujeto. Una observación personal por prolongada que sea, jamás permitirá verificar tantas y tan variadas situaciones como son las que se presentan en el

curso de la existencia. La averiguación retrospectiva se enderezará a adquirir informes, con sagacidad y crítica, tanto del individuo como de todas las fuentes posibles, con el criterio de apreciar los hechos propios de la penetración recíproca entre la existencia personal y el medio, y la textura original de semejante integración en el tiempo. Por consiguiente, estudiará las condiciones de ese medio (ambiente, físico, atmósfera, cultural, constelación de personas) con sus cambios, en lo que tienen de significativas para el sujeto, pues una o la misma realidad exterior es percibida y vivida de manera diferente por cada cual. Se trata de tomar en consideración, los acontecimientos y las influencias capaces de ejercer una acción durable y profunda sobre el alma en estudio, vistos en el efectivo devenir del complejo estructural, formado por el individuo y su ambiente. Así es posible, una iluminación adecuada del aspecto genético del carácter. Pero esto no quiere decir que por obra exclusiva de las influencias externas y las reacciones del pasado se constituya directamente el carácter. No hay que olvidar que en el transcurso de una vida se presentan muchas transformaciones.

La consideración del pasado en función de las influencias externas es un aspecto del curriculum vitae. Así el conocimiento del pasado personal no es importante en el estudio del carácter sólo por la repercusión de la experiencia vivida del ayer, sino porque ofrece una imagen del modo cómo el sujeto enfrenta los acontecimientos; cómo se deja influir de manera singular por cada situación. Lo que no fué no determina sino en parte lo que es. El proceso contrario es el principal; el sujeto fué influido de ésta o de aquella manera porque su ser sí lo disponía, y lo que interesa conocer al psicólogo es precisamente, su modo de ser, aquello que Dilthey llama "La fuerza interior de configuración" y a lo cual se refiere Nietzche cuando expresa que "en el fondo de nosotros, completamente "allá abajo hay en verdad algo que no se adquiere, un hado espiritual gramático.....Ante cada problema cardinal habla un inmutable "esto soy yo".

CAPITULO II

ANORMALIDADES DEL CARACTER.— (CARACTEROPATIAS).—

A las anomalías del carácter se les llama en Psiquiatría, Psicopatías.— Personalidades psicopáticas, son aquéllos que sufren de trastornos del carácter que se ofrecen a la observación en infinita serie de matices, pero cuyas causas son siempre las mismas, la exteriorización de una constitución somatopsíquica anormal a los estímulos ambientales.

La delimitación y definición de la psicopatía es problema sumamente discutido y preñado de dificultades, pero coinciden la totalidad de los autores en que la psicopatía no es una enfermedad psíquica, sino un modo especial de reacción.

Caracterizanse las personalidades psicopáticas, por propiedades vitales diferentes de las que corresponden al prototipo normal de la edad, sexo, del sujeto, y que sin entrar francamente en el campo de la medicina mental, ofrecen anomalías psíquicas bien definidas. Ahora bien, dichas anomalías son cuantitativas, nada se observa en los psicopatas que no se observe en el individuo normal, mientras que en las psicosis observamos síntomas psíquicos, patológicos, cualitativos, fenómenos que jamás se producen en el individuo normal.

Personalidad psicopática, equivale a personalidad degenerada; pero al definir la degeneración, hallamos todavía mayor confusión que cuando se trata de la psicopatía, pues el concepto es muy diferente para los antropólogos, biólogos, alienistas y sociólogos discrepando principalmente en los límites y signos de la degeneración. Un degenerado es un individuo en el que predominan las condiciones vitales desfavorables a expensas de las favorables con la particularidad de que la tara biológica ha sido transmitida y es transmisible por herencia salvo si el biotipo experimenta una regeneración.

Gruehle perfila el concepto de la psicopatía y resalta que se trata de un sector intermedio entre los normales y los enfermos mentales caracterizando principalmente a los psicopatas las dificultades

que se crean y promueven, en la vida práctica, los conflictos antisociales que promueven, la inadaptabilidad a la vida social y una serie de síntomas psíquicos, leves pero numerosos siempre cuantitativos, que episódicamente adquieren caracteres de gravedad y violencia.

Las definiciones modernas de las psicopatías refiérense, en último término a la armonía o disarmonía en la dinámica de los elementos que integran el carácter, pudiendo comprenderla como trastornos de ese elemento de la personalidad. Las modernas distonías del carácter representan aproximadamente, el concepto del desequilibrio afectivo de los antiguos autores. Por ello entiende Cimbál las psicopatías primarias como faltas de armonía de la predisposición caracterológica que influyen esencialmente sobre el desarrollo y maduración autóctonos del carácter sobre la educación e instrucción, sin conducir a alteraciones extremas del conjunto de la personalidad.

En último término, las distonías del carácter que exteriorizan la psicopatía débense al deficiente desarrollo de la personalidad psíquica global, principalmente en las esferas afectiva e instintiva, conjuntamente con el insuficiente desenvolvimiento de las inhibiciones de los impulsos volitivos. Compréndese perfectamente la esencia de la psicopatía asimilándola a un infantilismo psicológico en las formas de reacción afectiva, volitiva e instintiva.

El infantilismo psicológico revélase en las siguientes características de la personalidad que, según Birnbaum, definen la psicopática:

a) Desproporción entre estímulo y reacción.

b) disarmonía o incoordinación entre los elementos integrantes del carácter.

c) Intolerancia psicofísica.

d) Inadaptabilidad a la vida y

e) Conducta antisocial.

a)—Resulta de la desproporción entre estímulo y reacción, cualidad consubstancial a la personalidad psicopática, que los impulsos internos, principalmente los instintivos y las excitaciones externas determinan comportamientos reactivos inadecuados, en unas ocasiones debilitados, en otras exagerados, mediante la interferencia de los elementos temperamentales. Por ello observamos que insignificante estímulo, irrita al psicópata hasta el paroxismo, o permanece incomprensiblemente apático ante perentorias necesidades de la vida. Contrariamente al individuo sano el psicópata no tolera los excitantes normales de la vida, y menos los de la vida cotidiana, y mucho menos las contra-

riedades que continuamente nos ofrece.

De la desproporción del estímulo y la reacción surge la distimia o anomalía del estado fundamental el ánimo que puede hipertrofiarse, como lo observamos en los individuos que designamos hipertímicos; o sea fría y apagada, tal como la que se produce en hipotímicos o atímicos.

b) Equiparado el carácter a la personalidad individual, constituida por una serie de elementos y fuerzas exógenos y endógenos, la disarmonía en el juego de tales elementos y fuerzas (afectividad-inteligencia—voluntad—instintos) tradúcese en una conducta inadecuada a la situación vital correspondiente.

Los psicópatas carecen de suritmia psíquica, de la proporcionalidad y armonía de las reacciones propias de la persona normal. Aparte de esas características consecutivas a la distoría surge en los psicópatas su típica labilidad afectiva y volitiva, caracterizada por bruscos e inesperados cambios del sentimiento y de la voluntad, traducida en volubilidad de los afectos, en frivolidad de los sentimientos y en inconstancia de la voluntad. De aquí brotan otros tipos de personalidad psicopáticas dependientes del normal establecimiento de relaciones entre el propio yo y el mundo externo; los sobrevalorados o infravalorados de la persona.

c) Estos psicópatas son de un sistema nervioso muy excitable pueden con sólo variar el tiempo, cambiar de humor. A tales individuos todo les molesta, todo les excita; no toleran fatigas, reaccionan a inocentes bromas, con violentos raptus coléricos.

d) La inadaptabilidad a la vida, unas veces por enfermedades, otras por desgracias y sinsabores, resulta en los psicópatas del triple juego de la desproporción entre estímulo y reacción, incoordinación de los elementos integrantes del carácter y de la intolerancia psicofísica. Esta adaptabilidad le crea situaciones desagradables al psicópata, perpétuos conflictos con el medio ambiente y del cual se defiende en el refugio de la neurosis o por propensión al suicidio. ...

e) Sucede algunas veces que el psicópata presente cierta conducta antisocial, ya sea por la especial visión que tiene de la vida, de la disminución de la conciencia de sí mismo y las desequilibradas relaciones del propio yo con el mundo externo conducentes al empleo de insólitos medios de defensa y resistencia.

Las propiedades de la personalidad que originan la conducta antisocial son permanentes; pero no se manifiestan en todo tiempo y lugar,

sino que el psicópata tiene días buenos y malos. Por ello observamos en los psicópatas inmotivadas oscilaciones pendulares de la actividad o de pereza, de inquietud o quietismo, de bondad o perversidad; de moralidad o libertinaje, de exuberancia de la fantasía o de pobreza imaginativa, de continencia o de excesos sexuales.

Para la clasificación de las manifestaciones externas, o signos objetivos que reflejen las características psicopáticas, efecto del infantilismo psicológico acepto la clasificación que hace Jacobi de los síntomas en 18 grupos:

1.—inconstancia, desigualdad, vacilación falta de equilibrio, firmeza y rectitud, siendo constante la variabilidad del humor.

2.—Rápida y fácil excitabilidad de los afectos y consecutiva irritabilidad, surgen violentas las simpatías y antipatías.

3.—Raptus de ira y furor.

4.—Susceptibilidad, temor, angustia.

5.—Gran indiferencia y desinterés por el medio ambiente,

6.—Falta de atención, incapacidad de concentrarse, de escuchar.

7.—Hábito de mentir.—El niño psicópata miente mucho y casi siempre mentiras a menudo inútiles.

8.—Imaginación engañosa e imágenes desvariadas.

9.—Robo sin objeto ni utilidad.

10.—Martirio a los animales.

11.—Suciedad exagerada, gusto por moverse entre inmundicia.

12.—Desorden y falta de cuidado en las cosas.

13.—Vagabundeo, con todas sus deplorables consecuencias.

14.—Hipersexualidad prematura, aberraciones sexuales.

15.—Incontinencia de orina.

16.—Propensión a la simulación, pantomimia, y refugio en la enfermedad.

17.—Tics.

18.—Crisis convulsivas.

Los síntomas de las psicopatías que ennumeré anteriormente los observamos agrupados de muy variada manera, caracterizando su preponderancia este o aquel grupo de psicópatas; empero una clasificación científica de las psicopatías no debe hacerse por los síntomas que nos ofrece el psicópata, sino como indica Kahn, teniendo en cuenta los factores biopsíquicos de la personalidad, las relaciones de causa a efecto.

Divide el autor las psicopatías para su estudio según que sean

anómalas las reacciones temperamentales, o se hallen perturbados en sus funciones, los elementos que integran el carácter, resultando; Los distímicos y los distónicos.

A) Distímicos (Psicópatas temperamentales.).

1.—Hipertímicos:

- a) Psicópatas irritables.
- b) Psicópatas explosivos.
- c) Psicópatas pasionales.
- d) Psicópatas vivaces.
- e) Psicópatas eufóricos.
- f) Psicópata disputadores.
- g) Psicópata hipomaniaco.

2.—Hipotímicos.— Estos se subdividen en dos subgrupos:

A. Atímicos:

- a) Flemáticos.
- b) obtusos.
- c) fríos.

B. Disfóricos:

- a) Angustiadados.
- b) malhumorados.
- c) Tristes.

3.—Psicópatas Poikilotímicos:

- a) Lábil afectivo reactivo.
- b) Lábil autóctono del estado de ánimo.

El lunático representa el tipo extremo del psicópata poikilotímico, individuo que jamás se encuentra con el mismo humor, sino que fluctúa incesantemente y en el que se observa fases maniacas o depresivas, sin motivo externo alguno para el cambio.

B).—Psicópatas de carácter anormal (Distónicos).

De la disarmonía de los elementos que integran el carácter, brotan una serie de personalidades psicopáticas, cuya naturaleza depende principalmente del anormal establecimiento de las relaciones entre el propio yo y el mundo externo, resultando los grupos de sobrevalorados e infravalorados de la personalidad.

PSICOPATAS DE YO HIPERVALORADOS.— Estos sujetos, conceden a la propia personalidad, preponderante papel en el mundo, resultando dos tipos según la energía y debilitación del yo.

En el autista activo, dinámico el refuerzo del yo, de la sensación o conciencia que tiene el sujeto del alto valor u originalidad de su per-

personalidad, por lo cual desprecia al medio ambiente contra el que vive en pie de guerra, existiendo ausencia el sentido social, porque cree que nada hay fuera de su persona.

El psicópata egocéntrico refúgiase en el egoísmo y se hace marcadamente antisocial a causa de la debilidad del yo, consecutiva a la inseguridad en sí mismo y existencia de un complejo de inferioridad.

PSICOPATAS DE YO INFRAVALORADOS.—Déjanse arrastrar por los acontecimientos psíquicos, adoptando una actitud pasiva y de resignación.

El autista pasivo considera enérgico y peligroso el mundo externo, porque lo experimenta más fuerte que el propio yo, siendo por ello asténicas y pasivas sus relaciones directrices de desmayo y presentimiento.

PSICOPATAS AMBITENDENTES.—Se clasifican en **esténicos** y **asténicos**. El esténico suele parecerse al autista activo. Algo semejante, pero en sentido contrario, ocurre al ambitendente asténico tipo en el que predomina la infravaloración del yo con tendencia ambivalente a la hipercompensación. Los conflictos intrapsíquicos y la indecisión propia de estas personalidades psicopáticas, los induce a muchas extravagancias y trastornos de la conducta.

Quiero incluir en el epígrafe de personalidades psicopáticas ciertos tipos que se nos presentan matizados de una serie de rasgos psicopáticos mixtos no dependientes de trastornos tan puros del tipo primario de reacción. Estos son los psicópatas.

ESQUIZOIDES Y CICLOIDES.—Caracterízase el esquizoide por propiedades que Kretschmer divide en tres grupos:

- a).—Sociabilidad, calma, reserva, seriedad, extravagancia.
- b).—Timidez, generosidad, fineza, delicadeza, nerviosidad, excitabilidad y
- c).—Flexibilidad, cierta bondad de corazón, seriedad, apatía, embotamiento espiritual. Lo que esencialmente caracteriza al esquizoide es cierta especial reserva mental que se denomina autismo; la tendencia a la introversión.

Al contrario que el esquizoide, muestra el cicloide afinidad por la figura corporal pícnica, caracterizándose su personalidad por las siguientes propiedades:

- a).—Alegria, humor, viveza, vehemencia.
- b).—Sociabilidad, bondad de corazón, afabilidad y
- c).—calma, tranquilidad, melancolía, blandura.

CAPITULO III

CONCEPTO DE NEUROSIS.

Dado que el concepto de neurosis se ha prestado a muchas interpretaciones, o más bien, cada escuela tiene la suya, he optado por tomar en consideración para la finalidad de mi trabajo, la expuesta por Karen Horney en su obra "La Personalidad Neurótica de Nuestro Tiempo".

Para Horney la angustia es el núcleo dinámico de la neurosis. Todos los síntomas de los neuróticos son expresiones directas de esta angustia básica, o directamente, o mecanismos de defensa del psiquismo para dominar, derivar o escapar a la angustia. Como es fácil comprobar, nuestra actual cultura engendra una cantidad de angustia en normales y neuróticos, al punto que puede afirmarse que la angustia es propia de la hora presente que vive la humanidad civilizada y que ella es una consecuencia de la inestabilidad social actual.

Nunca el hombre en todo el curso de su historia atravesó una época de mayor inestabilidad que la presente, inestabilidad social, política y económica. Todo tiende a crearle al individuo de nuestro tiempo, un ambiente de inseguridad y de inquietud del que deriva su angustia permanente y patológica consecuencia de su sentimiento de indefensión.

Para Karen Horney, las neurosis son engendradas muy a menudo por las condiciones de cultura bajo las que vivimos y que nos surgen siempre de experiencias infantiles precoces.

El principio de la competencia individual es el fundamento económico de la cultura moderna. El individuo aislado debe luchar con otros del mismo grupo procurando superarlos y, muchas veces apartarlos de su camino. La ventaja de uno, suele significar la desventaja de otros y como consecuencia patológica de esta situación, se establece una diftusa tensión hostil entre los individuos.

Otra importante fuente de miedo en el individuo normal es la pers-

pectiva del fracaso, ya que ésta entraña la frustración real de las necesidades personales, que implican no sólo reveses económicos, sino también pérdida de prestigio y toda suerte de frustraciones emocionales, así como la disminución del autoaprecio.

De todos modos, la neurosis implica una desviación de la normalidad. En ella encontramos dos características en cualquier personalidad; primero: cierta rigidez en las reacciones y segundo: una estimable discrepancia entre las capacidades del individuo y sus realizaciones.

Por rigidez de las reacciones, entendemos la ausencia de la flexibilidad, que nos permite reaccionar de diversa manera frente a diferentes situaciones. Una persona normal, por ejemplo, abriga sospechas cuando siente o advierte razones que las justifiquen; en cambio, una persona neurótica podrá estar dominada por incesantes sospechas; sin tener en cuenta la situación dada y tenga o no conciencia de su estado. El ser normal es capaz de distinguir un cumplido sincero, de otro falso; el neurótico por su parte, no atina a diferenciarlos o puede rechazarlos totalmente, bajo cualquier circunstancia.

Análogamente, la discordancia entre la capacidad potencial de una persona y lo que en realidad cumple en su vida, puede obedecer sólo a factores externos. En cambio, será índice de neurosis, si el sujeto continuase siendo inproductivo a pesar de sus buenos dotes y contando, además con todas las posibilidades externas favorables a su realización. En otras palabras, el neurótico tiene la impresión de que él mismo es un obstáculo en su propio camino.

Apartándonos del cuadro manifiesto que presentan las neurosis y atendiendo a los dinamismos que intervienen en su producción, nos encontramos con un factor primordial común a todas ellas: la angustia y las defensas levantadas contra ésta. Por compleja que sea la estructura de una neurosis, esa angustia es el factor que desencadena el proceso neurótico y lo mantiene en actividad. De aquí, podríamos describir a la neurosis de esta manera: Es un trastorno psíquico producido por temores, por defensas contra los mismos, y por intentos de establecer soluciones de compromiso entre las tendencias en conflicto.

Al hablar de neurosis, nos referimos a las neurosis del carácter, es decir, a aquellas condiciones que, si bien pueden presentar un cuadro sintomático, exactamente igual al de las neurosis situacionales, contienen también el trastorno básico de la deformación del carácter. Resulta

tan de un insidioso proceso crónico que por lo general comienza en la infancia y llega a afectar, con mayor o menor intensidad, sectores más o menos amplios de la personalidad.

Superficialmente considerada, también una neurosis del carácter puede resultar de una situación actual de conflicto, pero el minucioso registro de los antecedentes podrá demostrar que existían rasgos anormales del carácter mucho antes de que surgiera la situación de conflicto; que la dificultad momentánea a su vez obedece en gran medida a trastornos personales preexistentes y, por fin, que el individuo reacciona en forma neurótica a una situación vital que no entrañaría el menor conflicto para una persona sana. La situación revela meramente la presencia de una neurosis que puede haber existido desde algún tiempo anterior.

En segundo lugar, no nos interesa tanto el cuadro sintomático de las neurosis, cuanto predominantemente, los mismos trastornos del carácter; pues las deformaciones de la personalidad constituyen el fondo meramente de las neurosis, mientras que los síntomas en el sentido clínico podrán variar o aún faltar por completo.

Para conocer las fuerzas motivadoras, y sus múltiples ramificaciones, los clasificaremos en grandes rasgos de esta manera:

- 1o.—Actitudes referentes a dar y a recibir cariño,
- 2o.—Actitudes relativas a la evaluación de sí mismo.
- 3o.—Actitudes frente al problema de la autoafirmación.
- 4o.—La agresividad.
- 5o.—La sexualidad.

En cuanto a las dos primeras uno de los rasgos predominantes de los neuróticos es su excesiva dependencia de la aprobación o el cariño del prójimo. Todos deseamos ser queridos y sentimos apreciados, pero en los neuróticos, la dependencia del afecto o la aprobación resulta desmesurada si se la coteja con la importancia real que los demás asumen en su existencia. Su desmesurada exigencia de respeto a sus propios requerimientos puede unirse a una falta no menos cabal de consideración por los demás. Esta discordancia no siempre se manifiesta superficialmente, pues por el contrario, el neurótico puede mostrarse en exceso amable y afanoso de ayudar a todo el mundo, advirtiéndose entonces de inmediato, que actúa bajo compulsión y no por espontáneo calor afectivo.

La inseguridad interior, constituye el segundo rasgo, que llama la atención en cualquier neurótico. Jamás faltan en él, los característicos

sentimientos de inferioridad y de inadecuación. Las ideas acerca de la propia estupidez son susceptibles de aparecer hasta en personas de extraordinaria inteligencia, las de fealdad inclusive en la más bella de las mujeres. Estos sentimientos de minusvalía pueden mostrarse abiertamente en la superficie, bajo la forma de lamentaciones o preocupaciones. Por el contrario también es dable que estén encubiertos por inclinaciones compensadoras al autoelogio, por una propensión compulsiva, a alardear, a fin de impresionar tanto a uno mismo, como a los demás, con toda suerte de atributos, que confieren prestigio en nuestra cultura; dinero, posesión de cuadros antiguos, muebles raros, etc.

En tercer grupo de actitudes, las que atañen a la autoafirmación, involucra inhibiciones manifiestas. Por autoafirmación entendemos, el acto de imponerse o de imponer las propias pretensiones. En este sentido los neuróticos revelan una amplia serie de inhibiciones. En efecto, están inhibidos para expresar sus deseos o para pedir algo, dar órdenes, etc. También presentan inhibiciones, frente a lo que cabría llamar "Imposición de sí mismo" pues suelen ser incapaces de defenderse, contra los ataques ajenos o de decir "no", cuando no están dispuestos a atacar los deseos extraños por ejemplo, los de una vendedora, que pretende hacerles comprar lo que no necesitan, los de una persona que los invita. Poseen por fin, inhibiciones de saber lo que en verdad quieren: dificultades para adoptar decisiones, para formar opiniones, para atreverse a expresar deseos, que sólo incumben al beneficio personal.

En el cuarto grupo de dificultades, el relativo a la agresividad, incluímos aquellos actos que a diferencia de los autoafirmativos, se dirigen evidentemente contra alguien, expresando una conducta de ataque, ofensa intrusión o cualquier disposición hostil. Los trastornos de esta índole se manifiestan de dos maneras por completo distintas. Una es la propensión a ser agresivo, dominador, exigente, mandar, engañar o criticar. En otras, tales trastornos se acusan de una manera precisamente opuesta, comprobándose una actitud superficial, de sentirse con facilidad engañado, dominado, despreciado, tiranizado o humillado.

Las características del quinto grupo, las de la esfera sexual, pueden clasificarse en forma somera como deseos compulsivos de tener actividades sexuales, o bien como inhibiciones frente a éstas.

Ahora volvamos a lo que entendemos por "angustia" que es el núcleo dinámico de la neurosis.

Se ha usado a la angustia como sinónimo de miedo, indicando así un parentesco entre los dos, pues ambos son, en efecto, reacciones afectivas ante el peligro, pudiendo estar acompañados por sensaciones físicas como temblor, sudor, palpitaciones cardíacas, fenómenos capaces de alcanzar violencia tal que el miedo intenso y repentino puede llevar hasta a la muerte. Y sin embargo existen diferencias entre ellos.

Hablamos de angustia, por ejemplo, cuando una madre teme que su hijo se muera porque le ha salido un granito en la cara o porque sufre un ligero resfrío; pero si está atemorizada porque el niño sufre una grave enfermedad, llamamos miedo a su reacción. Si alguien se atemoriza al encontrarse a cierta altura o cuando debe discutir un tópico que conoce perfectamente, calificamos su reacción de angustia; mas si ese mismo temor se presenta al perderse en las montañas durante una tormenta de nieve, tendríamos que llamarlo miedo. Con esto aclaro lo siguiente: el miedo sería una reacción proporcionada al peligro que se debe encarar, mientras que la angustia es una reacción desproporcionada al peligro o inclusive una reacción ante riesgos imaginarios. El miedo y la angustia son ambos, reacciones proporcionales al peligro, pero en el caso del miedo, el peligro es evidente y objetivo, en tanto que en el de la angustia es oculto y subjetivo. En otras palabras, la intensidad de la angustia es proporcional al significado que la situación tenga para la persona afectada, aunque ella ignore esencialmente las razones de su ansiedad.

En la práctica, la distinción entre miedo y angustia, se reduce a la inutilidad de todo intento, por librar a un neurótico de su angustia mediante la argumentación persuasiva, pues esa angustia no se refiere a la situación, tal como objetivamente existe en la realidad, sino como el neurótico la ve. Habiendo así establecido, qué comprendemos por angustia, es menester fijar nociones acerca del papel que desempeña. El hombre común apenas advierte la preeminencia que la angustia tiene en su vida. A lo mucho recordará que sufrió algunas ansiedades en su infancia. En los neuróticos las informaciones al respecto son muy variadas. Unos la sienten bajo la forma de accesos angiosos, está vinculada a situaciones precisas como las alturas, las calles, presentaciones en público, etc. Otros reparan que de vez en cuando sienten angustia, conociendo o no las condiciones que la provocan, pero sin atribuirle importancia alguna. Por fin hay neuróticos que sólo se percatan de que sufren depresiones, sentimientos de inequ-



PH 0807 LA

pacidad, trastornos de la vida sexual y otras perturbaciones semejantes, pero no tienen la menor noción de haber sentido jamás angustia. Sin embargo, después de analizarlos a conciencia, se encuentra en lo profundo, tanta angustia como en los casos del primer grupo o aún más. No obstante la medida de la angustia que admiten espontáneamente, no siempre sobrepasa lo normal, lo que nos revela, que es posible sufrir angustia sin saberlo. Lo esencial de la cuestión es que el grado de conciencia de un sentimiento, no indica en modo alguno, la magnitud de su fuerza o importancia.

Más aún: parecería que ningún recurso nos resultase excesivo a fin de escapar a la angustia o evitar sentirla. Existen cuatro vías principales para escapar a la angustia: racionalizarla, negarla, narcotizarla o evitar toda idea, sentimiento, impulso o situación capaz de despertarla.

El primero de estos métodos —la racionalización— es el mejor recurso para eludir toda responsabilidad. Estriba en convertir la angustia en un temor racional. Si pasásemos por alto el valor psíquico de tal desplazamiento, nos sería dable suponer que con él no ha cambiado mucho. En efecto, una madre muy solícita estará igualmente preocupada por sus hijos, ya admita que tiene angustia o la interprete como aprensión justificada. Puede repetirse al infinito el experimento de decirle a esta madre, que su reacción no constituye un temor racional, sino ansiedad, probándole su desproporción frente al peligro real y su motivación por factores personales. No dejará de contestarnos con toda energía que nos hallamos totalmente equivocados.

Siempre que nos encontremos con una tan enérgica defensa de actitudes irracionales, podremos estar seguros, de que ellas tienen importantes funciones que cumplir para el individuo. Así en lugar de sentirse presa, indefensa de sus emociones, aquella madre está convencida de que puede enfrentarse activamente con la situación. En vez de reconocerlas como una debilidad se sentirá orgullosa de sus altas cualidades.

Idéntico principio rige en todas las tendencias a interpretar, la angustia como un temor racional, cualquiera que sea su contenido: miedo al embarazo, a enfermedades, a los desórdenes dietéticos, a las catástrofes o a la pobreza.

El segundo recurso para escapar a la angustia consiste en negar

su existencia. En realidad, nada se hace con ella en tales casos, excepto negarla, es decir, excluirla de la conciencia. Lo único que entonces se exterioriza de la angustia son sus concomitancias somáticas, o sea: el temblor, el sudor, la taquicardia, las sensaciones de sofocación, la frecuente necesidad de orinar, la diarrea, los vómitos y en la esfera mental una sensación de inquietud, de ser impulsado o paralizado por algo desconocido.

Sin embargo, también es posible negar conscientemente la angustia intentando superarla mediante un esfuerzo de voluntad, a semejanza de lo que se hace en el nivel normal cuando se procura vencer el miedo negándolo atrevidamente. En este nivel, el ejemplo más conocido es el del soldado que, dominado por el impulso de sobreponerse a su miedo, realiza actos de heroísmo.

También el neurótico puede resolverse conscientemente a superar su angustia. Así, una niña atormentada casi hasta la pubertad por su angustia, sobre todo en relación con ladrones, resolvió conscientemente librarse de ésta durmiendo sola en el jardín de su casa o quedándose sola en ella y paseándose por las habitaciones desiertas.

Muchos neuróticos no llegan a adoptar tal determinación consciente, que a menudo se produce en forma automática. Empero, su diferencia con el sujeto normal no consiste en el grado de conciencia de la decisión, sino en el resultado obtenido. Todo lo que el neurótico puede lograr " haciéndose fuerte " es sobreponerse a una de las manifestaciones de su angustia, como la muchacha citada que venció el miedo a los ladrones.

La tercera manera de librarse de la angustia, consiste en narcotizarla, ya sea literal y conscientemente, con el alcohol y los narcóticos, o con muchos otros recursos de función anestésica no tan evidente. Uno de ellos es el de precipitarse en las actividades sociales por miedo a quedar solo, siendo indiferente si este temor se reconoce como tal o si únicamente aparece como una vaga sensación de desasosiego. Otra forma de narcotizar la angustia, es la de ahogarla en el trabajo, método que se traduce por el carácter compulsivo de éste y por la inquietud del sujeto en los domingos y días feriados. Idéntico fin puede cumplirse por la necesidad desorbitada de dormir, aunque de ordinario en estas condiciones el dormir no prodiga gran reposo.

El cuarto expediente para escapar a la angustia es, sin duda alguna, el más radical, consiste en rehuir toda situación, idea o senti-

miento capaces de despertarla. Puede tratarse de un proceso consciente como cuando una persona temerosa de la natación o del alpinismo esquiva estas actividades. Hablando más claramente, una persona puede percatarse de su angustia, y al mismo tiempo de que procura evitarla. Puede por ejemplo, aplazar en forma indefinida la solución de todo asunto que, sin saberlo el propio sujeto, entraña angustia, como adoptar resoluciones, ir al médico o escribir una carta.

Dando un paso más, hasta el punto donde tal evitación se produce automáticamente, encontramos el fenómeno de la inhibición. Consiste ésta en la incapacidad de hacer, sentir o pensar determinadas cosas, y su función es evitar la angustia, que se produciría si la persona pretendiese hacerlas, sentir las o pensarlas. Su forma más espectacular y dramática la vemos en las inhibiciones funcionales de la histeria, ceguera mudez o parálisis histérica de un miembro. En la esfera sexual, la frigidez y la impotencia representan inhibiciones semejantes, aunque la estructura de estos impedimentos sexuales, puede ser muy compleja. En la esfera mental, son fenómenos bien conocidos las inhibiciones de la capacidad de concentración, de la formación, o expresión de opiniones y de las relaciones con los demás.

Una angustia puede obedecer enteramente a la situación actual de conflicto, en cambio si nos encontramos con una situación causante de angustia en una neurosis del carácter, hemos de tomar siempre en consideración estados angustiosos preexistentes, a fin de poder explicar por qué en ese caso particular, surgió cierta hostilidad, que luego fué reprimida. De ese modo comprobaremos, que esa angustia previa fué a su vez, resultado de una hostilidad anterior y así sucesivamente. Para comprender cómo se inició todo este proceso nos veremos forzados a retroceder hasta la infancia.

Examinando la historia infantil de gran número de neuróticos, se ha comprobado que el denominador común de todos radica en un ambiente que en diversas combinaciones presenta las características siguientes:

El factor nocivo básico, es, sin excepción, la falta de auténtico afecto y cariño. Un niño puede soportar muchísimas de las vivencias usualmente conceptuadas traumáticas— el destete repentino, algunos castigos corporales, experiencias sexuales— siempre que en su intimidad se sienta querido y amado. Superfluo es decir que el niño percibe con toda sutileza si el amor es genuino, resultando imposible engañarle con ninguna clase de demostraciones simuladas.

Los trabajos psicoanalíticos acerca de los factores que desencadenan la hostilidad infantil subrayan, en primer término la frustración de los deseos del niño, especialmente la de los sexuales, así como los celos infantiles.

Evidentemente, los celos pueden constituir motivos violentos de odio en los niños como en los adultos. No cabe duda respecto del papel, que los celos entre los hermanos y los celos de uno de los padres, son susceptibles de desempeñar en los niños neuróticos, o de la influencia permanente que esta actitud pueda ejercer en la vida.

Estos celos que los niños sienten en un principio pueden convertirse posteriormente en hostilidades y en angustia.

¿Pero acaso toda angustia infantil conduce en última instancia a una neurósis?. Nuestros conocimientos no alcanzan todavía a responder satisfactoriamente a esta pregunta. Creemos que la angustia infantil es un factor necesario, pero no una causa suficiente para el desarrollo de la neurósis. Parecería que las circunstancias favorables, así como los cambios oportunos de ambiente o las influencias contrarrestantes de cualquier especie, pudiesen evitar la decidida evolución hacia la neurósis. Por el contrario, si las condiciones de vida, no propenden a atenuar la ansiedad, como en efecto acontece, en algunos casos no sólo facilitarán su persistencia antes bien la exacerbarán gradualmente y desencadenarán todos los mecanismos que constituyen la neurósis.

Quiero ampliar estos conceptos en el siguiente capítulo.

PARTE III

CAPITULO 1o.—Pulsiones Autoafirmativas.

CAPITULO 2o.—Mecanismos de la Frustración Infantil.

CAPITULO 3o.—Mecanismos de la Agresividad Infantil.

CAPÍTULO I

PULSIONES AUTOAFIRMATIVAS.

Suélese llamar primera infancia al período que abarca los dos y medio años iniciales de la vida.

Se piensa en el niño de esta edad generalmente como en un organismo frágil menesteroso de amparo, alimento, cariño, y cuidados de orden físico, sobretodo. Su educación se realiza de manera más o menos eficaz o más o menos deficiente, casi siempre de modo empírico. Sin embargo no hay que olvidar un hecho cuya enorme significación —repetida diariamente y mirado como fenómeno natural que es— pasa casi inadvertida; el aceleradísimo ritmo del desarrollo psíquico humano, en los primeros años de la existencia.

Cuando nace, el niño es el más pobre de todos los seres vivos, el más desprovisto de aptitudes o instintos que aseguran la supervivencia a las demás especies animales. Y en sólo tres años, cumple una evolución vertiginosa que le da prioridad sobre todas ellas; camina, es capaz, en cierto sentido, de establecer relaciones entre los fenómenos que ante él ocurren, ha adquirido hábitos que le son propios, ha aprendido a inhibir algunos aspectos de su actividad vital, sabe regular muchas manifestaciones de su conducta y acordarlas con las normas sociales y familiares, que se le inculcan, ha acumulado un caudal considerable de afectos, experiencias y emociones, habla, piensa.

El desarrollo psíquico del niño está íntimamente ligado al desarrollo físico. Es artificial una separación neta de las condiciones precisas para ambos. Las dos son facetas de un solo fenómeno; el desarrollo de la personalidad integral. Cuidar el uno, significa velar por el otro. Esto, no obstante cada uno de ellos demanda específicamente estímulos propios. El crecimiento del cuerpo requiere buena alimentación, higiene, aire puro y sol. La salud física así conseguida, es condicionante indispensable de la salud psíquica. Pero el espíritu, además requiere un ambiente propio para cumplir una evolución normal. El ambiente del niño pequeño tiene una característica privativa; está exclusiva-

mente constituido por el medio familiar. En la primera infancia, por tanto, la educación de aquél es obra sola de éste.

Pocos son relativamente los niños en quienes se descubre, al nacer, un trastorno más o menos grave, y cuya crianza exige reglas especiales, parcialmente identificadas con el cuidado médico de los males que sufren. La gran mayoría de los niños, parecen indemnes de toda tara en la iniciación de su vida. Algunos son efectivamente normales, otros son portadores de elementos mórbidos o predisposiciones de magnitud variable, que se exterioriza tan paulatinamente a lo largo de su existencia. Con todo, no es en la primera infancia, cuando suelen hacerse visibles los signos de desequilibrios psíquicos, evidentes más adelante. Asoma ya en esa época sí, la personalidad del niño "nervioso", que reacciona exageradamente a todos los estímulos, que muestra dificultades para ingerir alimentos, para dormir, para reposar para ejecutar los mil pequeños pormenores de la rutina cotidiana, para adaptarse, en suma a su medio ambiente. Esta condición no implica forzosamente que, cuando sea mayor, el niño sufra serias enfermedades psíquicas. Es sólo un indicio de una particular excitabilidad o impresionabilidad de su sistema nervioso, que es preciso tener muy en cuenta para dirigir su educación y trazar un plan o sistema de vida.

Sea el niño por entero normal, o posea un sistema nervioso particularmente sensible, su adaptación a la vida y al medio ambiente—fundamental para su equilibrio psíquico futuro— comienza cuando nace.

Conviene que repita, como concepto eje que debe presidir y guiar la educación infantil que, para verificarse de modo normal, el desarrollo psíquico del niño ha menester que su medio ambiente le brinde, al par que ciertos estímulos, la posibilidad de manifestar la expresión de su propio ser íntimo y singular, de dar forma a los requerimientos instintivos y afectivos que brotan de lo más hondo de sí, como auténtico trasunto de vida. Este desarrollo, además, debe encauzarse de manera que conduzca sin violencia a la armonización de las necesidades individuales, con los requerimientos sociales —La familia— ha de realizar dos acciones, por igual importantes. Es la primera, proporcionar al niño elementos y estímulos suficientes y adecuados para su evolución psíquica y cuidar de que no se opongan trabas al desarrollo de su personalidad. La segunda, poner en marcha el proceso de su adaptación social, de manera que, a partir de la infancia, ésta prosiga con continuidad y sin violencias. Las leyes del mundo exterior contrarían

a menudo los requerimientos instintivos inmediatos del niño. Si desde que nace se procura que su organismo maleable los asimile, su acuerdo final con ellas y su equilibrio individual serán más seguros.

Ahora bien, si nos acercamos a la mente del niño en una observación directa, vemos que se encuentran unidas íntimamente con el crecimiento corporal. Sin embargo es más difícil para nosotros notarlas simple y claramente, en el crecimiento mental que en el corporal. En general tendemos a errar en dos direcciones opuestas; a conducirnos para empezar, como si los chiquitines no tuvieran menos necesidades físicas y luego, cuando están entre los tres y los cinco años, a presumir que son seres moralmente responsables, como nosotros. Subestimamos completamente, por ejemplo, el poder de observación, y la facilidad para las impresiones que posee el niño, durante el segundo año de vida y la profundidad e intensidad de sus sentimientos hacia sus padres. En cambio, con los niños suficientemente grandes como para hablar y escuchar, niños que pueden, si lo queremos comprender a parecer exteriormente corteses, ordenados y altruistas, comúnmente exagerados su habilidad para vivir de acuerdo con nuestro tipo moral y personal y para comprender nuestras costumbres de adultos.

Probablemente, ambos errores se deben a la ilusión del habla. Porque el niño es mudo, suponemos que no tiene mente, porque la balbuceante criatura puede usar algunas de nuestras palabras, apenas dudamos de que se le pueda hacer sentir como nosotros. No nos damos cuenta que para los niños el significado general del lenguaje puede ser, de muchos modos diferente del nuestro. El lenguaje de los niños no está, por cierto menos estrechamente ligado con sus sentimientos y deseos que con su juicio y razonamiento, y todos estos están, a su vez íntimamente ligados a su crecimiento corporal.

Sería un enorme error pensar en que el bebé no necesitó más que un cuidado corporal durante su primer año y que su mente sólo comenzó a desarrollarse cuando él principió a hablar, aún el niño muy pequeño tiene poderosos deseos, sentimientos y fantasías. Y estos tienen tanta mayor influencia sobre él, por cuanto su poder de hacerlos efectivos es todavía muy débil. Detrás de esos ojitos abiertos ocurre mucho más de lo que la gente se imagina. Falta el conocimiento, la comprensión no ha empezado aún pero las necesidades y deseos, los temores y enojos, el amor, y el odio están allí desde el principio.

Al nacer, la criatura ha tenido ya alguna experiencia limitada. El nacimiento trae el más violento y más duro cambio de vida. El bebé

es empujado y tironeado a menudo con fuerte presión, desde su profunda paz hacia el mundo del aire frío y cambiante, de la luz y el sonido agudo y de constante variación. Con sus movimientos de protesta lleva el aire frío a sus pulmones y lo exhala de nuevo con su primer lloro.

Los movimientos del recién nacido son pocos y vagos; son los movimientos de succión con los labios y la lengua, contracción de las fosas nasales al respirar, movimientos más vigorosos del pecho y la garganta al llorar, torsión de las manos y dedos y rotación de la cabeza. Los dos ojos se mueven independientemente uno del otro, como así también los dedos de las manos y de los pies. Ninguno de estos movimientos es, al principio definido y controlado, si bien el succionar no tarda en serlo. El niño en general, es blando. La cabeza le cae flojamente. Las extremidades no ofrecen resistencia a ningún movimiento que se les imponga, ni a ninguna posición que se les haga adoptar. Hay una excepción notable en esta falta de tono: la firmeza con que la mano del pequeño aprieta cualquier cosa que se ponga en su palma.

Dentro de un día o dos, el bebé buscará el pecho, volviendo hacia él la cabeza si es que éste toca su mejilla, o si está lo suficientemente cerca para que pueda oler la leche. Con igual precocidad girará sus ojos para buscar la luz que se le aproxima, aunque todavía no puede enfocarla, y podemos decir que su percepción del espacio es vaga y confusa, desde el momento en que le resulta difícil por ejemplo, llevarse el dedo a la boca y que se extenderá durante mucho tiempo en pos de estos movimientos dirigidos, algunas veces se mueve espontáneamente, balanceando sus brazos y piernas sin objeto.

Durante la lactancia la boca adquiere un papel fundamental que es el de ser órgano muy sensible que tiene por objeto discriminar en forma fina las actuaciones del medio ambiente. Si observamos el voraz olfateo del pecho y cómo se aparta de las cosas que tienen un gusto desagradable o producen tal sensación en la boca, las cosas que no son el pecho, nos damos cuenta, de cuán intensas deben ser para el bebé, las sensaciones e impulsos de la boca y de cómo ocupan el centro de su vida mental. Si los objetos que pueden tocarse, son durante la infancia, los más reales los que pueden tocarse con los labios o tragarse son, entonces más reales que ninguno para la criatura de pocos días.

La boca es, por lo tanto para el pequeño no sólo el medio de procurarse alimento, sino también el de adquirir el primer conocimiento

del mundo exterior. Durante mucho tiempo, todo lo que su mano puede alcanzar se lo llevará a la boca. No solamente come con la boca, sino que piensa con ella.

Durante el primer mes se pueden ver grandes adelantos. Los movimientos de succión están bien establecidos y los ojos funcionan juntos la mayor parte del tiempo.

El recién nacido no es capaz de seguir a los objetos que están en su campo visual. Mientras no haya coordinación de los músculos oculares, entonces el lactante no podrá ver bien, sólo percibe manchas que aparecen o desaparecen (esto es por la posición del lactante, pues el adulto no puede comprenderlo por su posición erecta).

Junto con esto observamos el papel de las manos.

Los primeros movimientos casuales de sus brazos y piernas conducen a experiencias físicas definidas. Golpea su mano contra la cuna, por ejemplo y siente la dura resistencia y tal vez un poco de dolor, vuelve sus ojos, mira lo que ha tocado con su mano y así empieza a relacionar lo que hace su mano y lo que ven sus ojos en sus primeras nociones de espacio.

Para el lactante no hay concepto de que el objeto que vemos es el mismo que palpamos puesto que en él sólo existen campos aislados, porque una cosa puede palpar y otra puede ver, este mecanismo oculo-manual requiere de una serie de etapas y circunstancias. Sabemos que un niño ve sólo lo que le llama la atención. Este mecanismo sólo se lleva a cambio mediante:

1o.—Maduración del Sistema Nervioso, para permitir sus mecanismos debe haber establecimiento fisiológico en el niño.

2o.—Hay manchas que ve el lactante en su campo visual, él mueve sus manitas y el interés que pone a sus propias manos es muy grande. Esto sucede porque ellas son las únicas que pueden llevarse en su campo visual, aunque no le den una sensación de contacto.

3o.—Sabemos que el lactante tiene una experiencia nueva, es cuando aparece el acto repetitivo, lo cual hace que el lactante junte sus manos y ésto es lo que le atrae más.

Ahora bien, ¿Cómo es posible que el niño pueda adquirir la pertenencia corporal?

El lactante no puede delimitar su cuerpo. Todo en él es una sorpresa. Desde lo fisiológico hay esquemas corporales pero el niño lo adquiere en el momento que tiene la necesidad de la Simetría. Ésta se adquiere cuando se hace la relación oculo-manual.

Para el niño es mucho más importante, tocar las cosas que mirarlas, aun dentro del seno materno, el sentido del tacto está probablemente bien desarrollado; y después del nacimiento, el tacto es la primera forma de conocer las cosas. El pequeño responde al roce del pezón o a la sensación de los brazos acogedores, mucho antes de aprender a ver el seno o la cara de su madre. Las cosas más reales en esos días, y tal vez en toda la infancia y principio de la niñez han de ser las que pueden tocarse. Probablemente, sus únicas rivales son, al principio los objetos que pueden gustarse y olerse.

Para que se establezca la conciencia de subjetividad el lactante tiene que aprender la simetría corporal y la coordinación oculo-manual.

Para que se establezca la noción del tiempo, es decir que el lactante se de cuenta de lo que sucede antes y después, cualquier estímulo desencadena en él notas desagradables o agradables. Por ejemplo; la presentación de una necesidad y luego la satisfacción da al niño poco a poco la noción de temporalidad.

El lactante a los dos meses puede coordinar los objetos que se desplazan en un sentido horizontal, posteriormente en sentido vertical y, por último, en sentido circular; es pues que a los tres meses ya tenemos esta coordinación. En esta etapa puede mover los músculos del ojo, la cabeza y el cuello y enderezar la cabeza por sí mismo. Puede mover los músculos del hombro, del tórax, de las extremidades superiores e inferiores, del tronco.

Al principio moviliza grandes masas musculares y poco después partes más finas, como los hombros, caderas, manos y dedos. Toda la actividad motora está ligada con el placer funcional del movimiento que se llamó según Bleuler "Juego Motor". Esto lo puede el niño establecer cuando su nivel de maduración se lo permite.

Todo el placer y el interés que le proporcionan sus movimientos, pueden notarlos quien quiera que observe ya sea el bebé de dos meses que patalea en el baño, el de nueve que gorgotea y balbucea mientras hace experimentos con la boca, o el de doce que grita de risa cuando ha conseguido, solo, una tercer fruslería en su torre de dos. Y si observamos detenidamente, podemos ver cómo este placer en el movimiento, cambia y desarrolla nuevos aspectos. Este es el simple placer sensorial del movimiento en sí, que se mantiene como principal fuente de bienestar y felicidad personal, claro está, si no lo impedimos, con lo cual demostraríamos un criterio completamente equivocado. El juego que trae al niño destreza y conocimiento ha comen-

zado ahora ampliamente. Tomará el juguete y lo dejará caer una y otra vez o golpeará su cuchara contra la bandeja para hacer ruido, haciendo a parte de ello con visible alegría.

El lactante goza en jugar con los dedos del pie o cuando ya es mucho más grande se lleva el dedo del pie a la boca y sólo se puede lograr cuando ya está maduro para esta movilidad.

El fenómeno de la aprehensión es el más importante de los mecanismos neuromusculares, es cuando el niño puede aprehender todo lo que le rodea esto lo lleva posteriormente al conocimiento del mundo exterior, lo cual sucede cuando el niño se da cuenta de la tercera dimensión. La función de la mano es primordial en esta parte de la evolución.

El acercarse a los objetos no ocurre de manera intempestiva, sino que requiere conceptos que lo explican:

El lactante ve manchas en un campo óptico, siempre tiene ciertas significación pero no capta de inmediato los objetos sino sólo los ve. Cosa es aquello del mundo exterior, que excita en forma ligera cualquiera de los cinco sentidos del lactante. Cuando la cosa vaga se convierte en objeto es que la cosa ya se puede percibir con más claridad.

El niño va poco a poco acumulando todos los objetos para su experiencia. Para él todos los objetos aparecen y desaparecen dentro de su campo sensorial. Es necesario, que el lactante capte su corporeidad, para que se fije en la persistencia de los objetos, aún que no estén en su campo sensorial. El lactante debe identificar al objeto para que los convierta en persistentes.

En el momento en que se dice que hay memoria en el lactante hay conciencia.

La memoria viene con esas series de experiencias.

Al respecto Carlota Buhler tiene dos experiencias para tal demostración:

1o.—Campana Roja.

2o.—Voz en falsete.

Se colocó al niño en una posición tranquila, se le hace ver (10 seg.) de intervalo una campana roja durante 6 veces, luego se coloca la campana lejos del niño, después se le distrae con otra cosa, y se le vuelve a demostrar la campana y si se le queda viendo diremos que el experimento es positivo. Esta experiencia resultó positiva en niños hasta de tres meses. Ya en edad más avanzada la memoria se ve con mayor claridad.

La segunda experiencia se lleva a cabo de este modo:

Se coloca a un lactante de 6 meses, en una silla y después una persona lejos de él, le grita con falsete, el niño se asustará y llorará pero pasado esto, en la segunda vez le da sorpresa, para la tercera vez, adopta la posición de escuchar, a la 4a. vez se pondrá en posición de placer emocional; este experimento nos demuestra que el niño va reconociendo a la vez que se le repiten los estímulos.

Según Bergson la memoria aparece a los 3 meses y se va perfeccionando poco a poco.

El comportamiento de un niño, en un momento dado, debe mirarse como una reacción de su personalidad —tal cual es por sus caracteres heredado y tal cual ha sido modificada e integrada a lo largo de sus días; normal a veces y dentro de lo normal capaz de enormes variaciones; anormal otras y por tanto, llena de rincones y claroscuros imprevistos— a un estímulo que en este momento obre sobre él.

El niño no siempre puede decir —como a menudo tampoco el adulto— por qué obra de tal o cual manera. Los móviles de sus actos son unas veces conscientes; otras no lo son. No parecen entonces tener ninguna vinculación con los hechos que en apariencia los determinan.

La personalidad está integrada por un sector consciente de cuyos procesos tiene cabal conocimiento cada sér, y un sector inconsciente, sobre el que carece de dominio. En éste se acumulan las experiencias y las emociones que parecen olvidadas en él queda el sedimento afectivo de los choques y conflictos anímicos; a él llegan y de él brotan y se hacen visibles en la conducta las manifestaciones de las tendencias instintivas.

El hombre recuerda parcialmente los años de su infancia. Su memoria consciente apenas registra los episodios de la primera época de su vida. Pero como experiencia vivida, como emociones sufridas y hábitos formados esos años quedan en él, y de muy lejos influyen sobre sus actos.

Volviendo con las pulsiones autoafirmativas en el niño podríamos nombrar, sus reacciones sociales. Es decir, cuando empieza a darse cuenta de los otros. Mucho se ha estudiado sobre el caso, y fué Carlota Buhler la que dió el concepto final, diciendo "La primera manifestación social del niño empieza cuando el niño ríe o sonríe". Al respecto cabe anotar que antes de los seis meses sólo ríe el lactante ante los adultos pues si se le presentara a otro niño permanecería indiferente. Esta sonrisa pues, tiene su evolución de esta manera:

1o.—Cuando el lactante tiene dos meses sonríe ante la voz humana, sea cualquiera el matiz de la voz.

2o.—Estudios posteriores, han relacionado la voz humana con el gesto humano. Se observó que entre los tres y cuatro meses el lactante reacciona igual al gesto y voz amenazadora que al gesto y voz cariñosa.

3o.—Entre los cinco y siete meses variaba la conducta del lactante. Al percibir un gesto amable responde con alegría, sonrisa; por lo contrario si oye gritos y ve gestos amenazadores, entonces el lactante se suelta chillando. Por primera vez puede responder en forma concordante al gesto y a la voz.

Cuando un lactante sonríe o ríe frente a un adulto es que existe en él cierta afectividad.

La base fisiológica de la emoción es a partir del momento en que el lactante empieza a crecer. En un niño de un año ya es posible hablar de matices afectivos que vemos en los adultos.

Al respecto, dice Gessel, que todo esto se debe a una experiencia interna del niño, pues constituye un matiz emocional interno. Es cuando se empieza a formar el aspecto temperamental. Es precisamente al año cuando se puede hablar de personalidad propiamente dicha en el niño. Es cuando generalmente sobreviene el destete y con esto la autonomía en cierto modo. El niño deja de depender directamente del adulto para su comida. El ya puede por sí sólo hacer su ritual de comida.

Con esto sobreviene el gateo y la iniciación de la marcha. Y la pérdida de la invalidez humana. El niño antes de esta etapa estaba a merced de los adultos, no tenía modo de desplazarse. Pero al gatear, el niño se siente autónomo y hace que tengan un contacto más cercano a él los objetos que lo rodean. Con este contacto íntimo empieza el niño a adentrarse en un mundo desconocido. Puede perseguir el objeto y comprobar más tarde que lo que veía podrá ser tocado.

Después del gateo viene la hiperestación cuando el niño se para y se inicia la marcha.

Desde el punto psicológico esto indica:

1o.—El niño al iniciar la marcha se desplaza en un mundo igual que el de los adultos, es capaz de contemplar el mundo que lo rodea.

2o.—Cuando el niño se enfrenta hacia los objetos en forma erecta, éstos parecen más grandes. Entonces este desplazamiento enriquece

caprá las experiencias del niño.

El mundo circundante, llega a tener un significado en su vida. Se coloca en ésta también como un objeto y puede compararse con los demás. Así llega a tener una noción de su persona.

Con el lenguaje, se completa la maduración del niño. El desarrollo de la palabra según Gesell viene a cabo entre los doce y veinticuatro meses.

Las palabras son los instrumentos esenciales del pensamiento y sin ellas la comprensión del niño se verá inevitablemente obstaculizada. Obsérvese qué pasión tiene el niño común por nombrar las cosas y cómo le encantan las palabras y frases nuevas. El niño que carece de este admirable instrumento de conocimiento y comunicación pierde muchísimo— tanto en comprensión como en experiencia social. Por tanto no debemos demorar en descubrir la razón del atraso y remediarla, si es que puede remediarse.

Una circunstancia importante característica de los niños sanos desde el momento en que empiezan a hablar, es su viva curiosidad por todo lo que ocurre a su alrededor. Sus ávidos sentidos e inteligencia buscan las formas y los colores, los sonidos, las superficies, del mismo modo que sus cuerpos y el alimento. Les gusta caminar y correr no sólo por el placer del movimiento, sino también por los descubrimientos de espacio que ello trae. El conocimiento de las relaciones del espacio se forma por la fusión de lo que se ve y se toca, con las sensaciones de los movimientos de uno mismo, al estirarse o caminar por el espacio visto. Más tarde cuando empiezan las preguntas, este interés por el espacio toma la forma de las interrogaciones, "¿a qué distancia?" "¿Cómo es de grande?" y de placer en medir y comparar el tamaño de las cosas. Al principio, también, sólo se aprecian las diferencias de tamaño y distancias grandes, luego las menores.

Desde el comienzo de la segunda infancia dos a tres años— hasta la pubertad extiendese un ancho y fundamental período. De él puede emerger una personalidad fuerte para afrontar la violenta marejada interior de la adolescencia y avanzar en la vida con paso firme, o quebrantada y potencialmente cargada de desequilibrios o desviaciones del carácter.

Pasada la primera infancia, la vida del niño adquiere gran complejidad. Su actividad y su progresiva evolución psíquica bifurcan su radio de acción. La familia que durante los dos primeros años constituyó su natural y exclusivo ambiente, deja de ser factor casi único de

influjos sobre él. Agrégansele gentes, lugares, sucesos y condiciones materiales de todo orden. Al ingresar a la escuela, son incontables los elementos del medio infantil.

La personalidad del niño, que se perfila con rasgos cada vez más firmes y de la que él gana conciencia a medida que crece, llega a ser, paulatinamente un todo cada vez más autónomo y coherente, cada vez más distinto de los demás individuos y medios. Aparecen rasgos propios y predilecciones auténticas; se perfila el carácter.

Su creciente desarrollo y fortaleza le exponen a medidas educativas, reñas y castigos duros, de que hasta entonces le defendían la escasa edad y la fragilidad presentida en su menudo cuerpo. El niño entra en conflicto abiertamente con su medio. Es, quizá el rasgo fundamental de la vida afectiva del niño en esta época.

Las consecuencias de esta vida afectiva llevada al campo psicológico las trataré más detalladamente en el siguiente capítulo.

CAPITULO II

LOS MECANISMOS DE LA FRUSTRACION INFANTIL.

Un viejo y aún debatido problema es el que se refiere a lo que el niño recién nacido trae consigo, al mundo. Esta cuestión ha promovido conflictos religiosos, argumentos filosóficos sostenidos durante siglos y controversias científicas, que todavía están por resolver. Las teorías relativas al asunto pueden dividirse en dos grupos; aquéllas para las que todo —herencia, destino, predestinación o lo que fuere— está decidido en el momento del nacimiento y las que sostienen que el niño es una especie de tábula rasa en la que el ambiente comienza de inmediato a estampar su firma.

Observemos a una criatura recién nacida con el firme propósito de considerar todo aquello que la concierne como un hecho científico.

* Según múltiples experiencias se ha podido comprobar que el niño comienza su existencia poseído por la ira (quizá fuera más exacto decir que el miedo —concomitante al proceso del parto— es la primera emoción experimentada; pero al parecer, es rápidamente substituído por la ira). Existen dos clases de miedo:

1o.—RACIONAL.—Que está al servicio de una función útil, puesto que nos previene contra los riesgos reales y nos impulsa a levantar defensas para protegernos del peligro, hambre, y de otras amenazas exteriores.

2o.—IRRACIONAL.—Que nos inhibe e invalida pero éste no es el miedo al temor a un peligro real, se trata del miedo a nosotros mismos a nuestros propios odios. De aquí que el miedo sea * a menudo la única manifestación externa del odio.

Los hombres de ciencia no pueden aceptar la suposición de que la cólera del niño, o cualquier otro fenómeno natural debidamente observado sea "error" como supone Freud. Por el contrario constituiría uno muy grave que el niño no aprendiera a odiar ciertas cosas. El

hecho real es, según parece, que no aprende, sino que viene al mundo equipado con la capacidad para odiar y aprende más tarde a servirse de ella, para bien o para mal, con buen juicio o sin él, de acuerdo con sus propias experiencias. Bajo una dirección apropiada y con lo que podríamos llamar un ambiente normal, el niño se hace gradualmente, más y más apto para distinguir entre los objetos que merecen ser temidos, odiados y combatidos; aquéllos que puede aceptar, utilizar, y amar de inmediato. Mientras esta discriminación sea acertada los impulsos agresivos o destructivos podrán ser ventajosamente expresados en servicio de la autoconservación, esto es, en apoyo de las tendencias constructivas.

Pero por favorable que le sea el ambiente, el niño se equivoca en muchas de las diferenciaciones que establece durante los primeros años de su vida. El fuego ardiente le parece lindo y atractivo, pero le quema. El gato aparenta ser suave y digno de confianza, pero araña. Toda esta serie de equivocaciones y de apreciaciones falsas puede ser corregida posteriormente a través de una continua comprobación de la realidad, pero se requieren muchos años para alcanzar un cierto grado de precisión. Entre tanto el odio se expresa movilizándose y dispersándose en direcciones inadecuadas mientras el caudal de amor es unas veces escatimado y otras dilapidado en relaciones inconvenientes e improductivas.

Partiendo de sus observaciones, durante la última guerra escriben Anna Freud y D. Burlingham en "La Guerra y los Niños" al respecto esto: "Un falso concepto de la naturaleza infantil hace creer a mucha gente que el niño se entristece a la vista de la agresión y la destrucción. Cuando niños de uno a dos años de edad son puestos juntos en un corralito de juegos, se muerden los unos a los otros, se arrancan los cabellos y se roban mutuamente los juguetes sin consideración alguna por el sufrimiento ajeno. Están pasando por un estadio de desarrollo, en el cual la destrucción y la agresión, juegan uno de los papeles primordiales. Si observamos el juego de los niños pequeños, advertiremos que destrozam sus juguetes, arrancan brazos y piernas a sus muñecas o soldados. Sólo les preocupa el resultado final porque la destrucción total de los juguetes implica la imposibilidad de seguir jugando".

Así aquello que podría llamarse "error", ignorancia o inesperienza infantil, toma parte en la formación de las tempranas normas que han de regir la expresión del odio.

Hay ocasiones en las cuales todos odian o aman de manera poco juiciosa. Quizá fuera más exacto decir que a veces nos equivocamos en la elección de aquellas personas a las que hacemos objeto de estos sentimientos: o que estando siempre íntimamente mezclados el amor y el odio hay a menudo demasiado odio en nuestras relaciones con aquellos que deberíamos amar, y demasiado amor hacia los que —en nuestro propio interés— haríamos mejor en odiar.

Estas confusiones comienzan en la infancia a causa de falsos conceptos e interpretaciones y de los inevitables conflictos que éstos traen como consecuencia.

Al discutir la forma en que se producen estas confusiones entra la razón y la lógica —estas implican una cierta capacidad, para ver más allá del presente inmediato lo cual naturalmente no puede hacerlo el niño. Sus primitivas reacciones no son racionales, sino emocionales en su totalidad, y se basan en los sentimientos producidos por los estímulos inmediatos, y por la forma en que éstos se suceden.

✱ Por ello, del mismo modo que determinadas privaciones despiertan la hostilidad del niño, ciertas gratificaciones lo aplacan. Si fuéramos capaces de imaginar un progenitor lo suficientemente hábil, como para reemplazar todas las satisfacciones de los que el niño se ve privado, por otras que pudiera aceptar como equivalentes y sin descuidar por eso las exigencias de la realidad, podríamos esperar que el descendiente de semejante persona fuese un sujeto ideal. No un individuo desprovisto de agresividad, sino uno que no se sintiera frustrado por los lances y desventuras de la vida, ni experimentara odio por nada que no fuera lo que debe ser odiado y combatido, en defensa de los ideales propios y de los intereses mejores.

† Pero los padres no son más que seres humanos. También ellos han tenido una infancia y padres que cometieron errores; ellos han soportado los golpes del destino, que siempre alteran lo que, de otro modo, podría haber sido un medio ideal. De esto se deduce nuestra necesidad de determinar con precisión el tipo de contrariedades que da origen a las graves insatisfacciones infantiles.

✱ Tanto se ha dicho, bueno y malo sobre la responsabilidad de los padres en el desarrollo de los primeros hábitos infantiles, que muchos se han hecho conscientes en sumo grado de esta responsabilidad y algunos de manera un tanto histérica. Por su parte, ciertos psiquiatras aseguran, a voz en cuello, que una ansiedad semejante es peor que la total indiferencia ante el problema. No tiene nada de extraño pues,

el estado de confusión existente entre los padres; la cuestión es saber cuál de las dos actitudes es más patológica y perjudicial; la angustia o la pretendida indiferencia.

En seguida voy a ocuparme de las causas psicológicas fundamentales que tienden a incrementar las frustraciones, y a determinar de esta manera ciertas normas para el odio.

Empezaré, por las interacciones psico-fisiológicas del más temprano período. Cuando nace el niño, sus pulmones y riñones toman sobre sí la responsabilidad de purificar la corriente sanguínea. Esto significa que el niño comienza a absorber oxígeno, a exhalar anhídrido carbónico y a beber agua y una solución acuosa de azúcar, excretando los productos secundarios resultantes de la desintegración tisular diluidos en agua. En resumen, respira, mama, orina y defeca. Estos procesos se desarrollan en su mayor parte de manera automática, pero los padres y niñeras intervienen en su regulación. La alimentación casi desde su principio se encuentra sometida a ciertas normas. El niño no puede comer constantemente y sus mayores se han hecho esclavos hasta tal punto del tiempo y las normas, que les parece un procedimiento sencillo y natural, alimentar al chico a intervalos regulares que no corresponden más que aproximadamente a las necesidades de éste según se ha podido comprobar. Los intervalos alimenticios son aumentados gradualmente y algunos meses después se incita al niño a que en lugar de mamar, acepte otros métodos de alimentación introduciéndole alimentos diferentes de la leche.

En lo que al niño se refiere todo esto tiene un carácter sumamente revolucionario y aun cuando no conociéramos el proceso, podríamos suponer que éste, se acompaña de una considerable perturbación psicológica. El largo alcance que tiene la influencia de estas tempranas experiencias ha sido ciertamente subestimado en tiempos pasados. Hoy algunos investigadores llegan a suponer que "el niño que haya tenido una lactancia generosa y un destete suave, se enfrentará a la vida con una actitud o disposición benévola, generosa y optimista; mientras que aquél, a quien le hayan sido negadas una crianza y una atención maternal adecuadas y cuyo destete se haya llevado al cabo de una manera brusca, se sentirá despojado, suspicaz, y temeroso, y llevará consigo un resentimiento que podrá cristalizar en una hostilidad y agresión activas".

De aquí podemos deducir de una manera clara, que existen correlaciones poderosas e innegables entre la conducta del adulto (so-

bre todo en aquéllos en cuya adaptación a la vida han fracasado), y los tempranos traumatismos de la infancia. Invariablemente encontramos, que la incapacidad de los adultos para sobrellevar las frustraciones, en el grado en que todos lo hacemos a través de las experiencias comunes de la vida diaria, está relacionada con la experiencia infantil de haber sido frustrados con excesos o en una forma demasiado rápida o inconsecuente (como en el caso del niño mimado) y que, a raíz de ello, se han desarrollado exageradamente los patrones de odio. Estos niños son destetados (no sólo en lo que se refiere al pecho, sino también a las satisfacciones subsiguientes), de una manera que no puede menos que dejarles la sensación de haber sido robados y engañados.

Quiero aclarar, que estoy hablando de las actitudes y no de las técnicas. Es posible que un niño pueda ser destetado a los seis meses y se sienta por ello menos frustrado que otro a quien se le retira el pecho al año. Muchos niños modernos, son, en el estricto sentido de la palabra, destetados antes del tiempo, pero la prematura frustración de otras gratificaciones infantiles, o una sustitución de éstas por satisfacciones insuficientes e inadecuadas puede producir el mismo resultado psicológico. Un niño descubre que resulta agradable verter agua (orina) sobre el piso; muchos padres tienden a prohibir una gratificación semejante sin sustituirla por otra. Lo mismo ocurre con otras "malas costumbres" juegos en el retrete, chupeteo del pulgar, manoseo de los órganos genitales. Los padres contemplanlas sin ocultar su horror y hacen todo lo que está a su alcance por alejar al niño de estos placeres, sin tratar de reemplazarlos por algo más aceptable desde el punto de vista social.

En aquellas sociedades primitivas en que los adultos dejaban solos a sus hijos y no los frustraban, el niño podía encontrar por sí mismo gratificaciones substitutivas, que le parecían después mejores que las originales; la frustración cuando ocurría era imputable a la naturaleza, no a los padres y el resentimiento consecutivo podía dirigirse contra esas malignas fuerzas de la naturaleza que la humanidad tiene el deber de combatir.

Por el contrario cuando en la sociedad contemporánea se proporcionan gratificaciones substitutivas, su elección está determinada, en gran parte por el gusto de los adultos. Y la sociedad no sólo exige del niño que éste restrinja sus saludables impulsos naturales sino que, además le impide expresar cualquier resentimiento rebelde ante es-

ta frustración. No solamente debe sacrificar gran parte de su libertad; es necesario que lo haga voluntaria y cortésmente. Ni siquiera le queda la satisfacción de gritar, patear, y luchar.

"Los niños deber ser vistos pero no oídos" es un viejo dicho, pero el motivo que se oculta tras él —la idea de que a los niños hay que hacerles guardar su lugar y prohibirles toda rebelión— reviste todavía gran importancia para muchos padres, como lo demuestran todos los problemas que aquellos tienen cómo "hacer" para que un niño obedezca, cómo "quebrar" al de mal temperamento y cosas por el estilo.

Y todo esto por las exigencias de la civilización.

En la educación del niño indio, como lo dice el Dr. Nancy D. Campbell oficial médico ejecutivo de la Agencia de Pueblos Unidos de Albuquerque: encuentra uno que son tratados con gran cariño e indulgencia. Si una criatura llora, se le da de mamar, o se le proporciona cualquier cosa que parezca desear, sea buena o mala de acuerdo con nuestra manera de pensar.

No se adoptan medidas disciplinarias de ninguna clase. Durante la infancia los indios hacen muchas cosas a su antojo. Al llegar a la adolescencia, sin embargo, ese mismo niño se convierte en un completo ciudadano respetuoso de las leyes y de las costumbres de la tribu. Participa en las ceremonias y danzas rituales, y toma en cuenta a sus mayores en todos los asuntos, sean éstos de mayor o menor importancia.

Sin embargo, con algunos padres de los que se consideran, civilizados, no sucede lo mismo, reaccionan exageradamente ante el dilema que nuestra cultura impone al niño, claro está hablo por ahora de padres neuróticos.

Pienso en esos padres que tratan de introducir en un hogar urbano del siglo veinte, que el niño haga lo que quiera dentro de límites muy amplios basándose en que los padres no deben perjudicar el desarrollo infantil con sus restricciones. Pero estos niños pronto aprenden que la actitud de sus padres no representan en realidad, la vida en su comunidad, y que no pueden fiarse de ella. ¿Cómo es posible introducir a un niño en un mundo civilizado y educarlo en concordancia con las complicadas costumbres y restricciones de éste sin herir su pensamiento y sus emociones?

La civilización exige la frustración de las gratificaciones inmediatas en un mayor grado que lo hace la vida salvaje.

Sin embargo, ofrece también mayores compensaciones. Esto es cier-

to cuando menos en teoría y aun cuando tales compensaciones no sean percibidas en los primeros años de la vida infantil. Siendo así, puede decirse que la dificultad para educar a un niño dentro de nuestra civilización moderna, consiste en la necesidad de negarle los fines inmediatos y tangibles para substituirlos por otros, lejanos y abstractos, que escapan a la comprensión del pequeño. El problema radica en proporcionarle al niño placeres substitutivos, legítimos y actuales.

Esta manera de plantear la cuestión no es absolutamente exacta, ya que omite el factor más importante en la educación, el placer inmediato que el niño obtiene en forma de amor, cada vez que renuncia a actitudes o hábitos desaprobados por la sociedad. La sonrisa alentadora de la madre cuando el hijo recuerda las prohibiciones, los padres radiantes de orgullo, al contemplar sus esfuerzos, por usar la cuchara en lugar de los dedos, todo eso son recompensas por las cuales el niño, traza sus ingenuas ideas de bienestar y tranquilidad. Es por esto, que los padres son más importantes para los hijos en las comunidades civilizadas que en las primitivas.

Pero sin amor, para endulzar cada paso de esta prodigiosa ascensión, la curiosidad y la energía ilimitadas que el niño posee, se desvían hacia caminos más fáciles. La gran frustración que los niños modernos sufren en la sociedad civilizada no es en su totalidad un resultado de la renuncia a los placeres naturales y a los hábitos asociales; sino se deben también a la falta del suplemento de amor que requiere el sacrificio. La sociedad puede exigir una restricción pero si la imposición se acompaña de expresiones de hostilidad por parte de los padres y del rencor de éstos porque el hijo ha interferido con su comodidad no es sorprendente que el niño reaccione con amargura y confusión. Desalentados por estas experiencias, algunos renuncian a la idea de alcanzar la madurez y se convierten en enfermizos irresponsables.

Hasta ahora, hemos considerado las frustraciones de la primera infancia como preferencia a las sufridas por niños algo mayores, aunque hasta cierto punto, unas y otras sean inseparables. Durante los dos primeros años los problemas educativos más importantes son, los que se relacionan con la alimentación y el aseo, pero hacia el final del segundo año, aparecen las primeras demostraciones de la vida sexual, lo cual, en nuestra civilización implica nuevas frustraciones.

En esta edad se encuentran las experiencias masturbatorias de curiosidad sexual hacia el sexo opuesto, de angustia relacionada con la posible pérdida del pene en los niños y la suposición por parte

de las niñas, de haber sido heridas o menospreciadas en algún sentido; y finalmente los celos dirigidos contra los padres, bajo la forma del bien conocido "Complejo de Edipo". Este último es, según todas las apariencias interpretado corrientemente como el sentimiento de culpa infantil producido por los deseos incestuosos hacia el progenitor del sexo opuesto, pero sería más acertado considerarlo como la hostilidad hacia el progenitor del mismo sexo, fenómeno más fácil de reconocer y también más significativo en lo tocante a sus consecuencias. Además el niño tiende a ver en el progenitor un seductor o una seductora, que lo incita o invita a sentir un afecto cuya total realización sería fatal.

Frecuentemente, los padres dan al niño el mismo trato que ellos recibieron de sus propios padres, muchos años atrás, llevando al cabo de esta manera, una venganza desplazada y largo tiempo diferida por los sufrimientos e indignidades que ellos mismos tuvieron que soportar.

Tales padres, rara vez reconocen que el odio está implícito en su conducta, lo que no deja de ser extraño. Suelen defenderse de tal manera: "Ellos saben como educar a su hijo en esta época".

"Lo que fué bueno para mí, es también bueno para mi hijo". "Mis padres no me echaron a perder". Eso lo dicen ellos; y mientras claman que están enseñando a su hijo a obedecer, a dominarse, a soportar sin flaquezas las penalidades y las críticas le enseñan en realidad que la razón está en la fuerza. El niño aprende bien pronto que sus padres hacen lo que a él le está prohibido, y que esta hipocresía es posible gracias al tamaño y la fuerza de ellos superiores a su propia fuerza y tamaño; y así la venganza de los padres se perpetuará en otra generación.

Creo hacer hincapié, en que no todas las coerciones y errores que los padres cometen en la educación de sus hijos, pueden ser atribuidos a la hostilidad, consciente o inconsciente. Algunas de estas equivocaciones son, indudablemente, causadas por la ignorancia y otras se deben a la fiel obsecuencia de los consejos de falsos profetas.

Siempre me han impresionado el miedo que tienen los padres a ser demasiado amables o demasiado cariñosos con sus hijos. Aunque en ocasiones puedan seguir consejos del psiquiatra, en el sentido de ser considerados y pacientes con un niño, que da muestras de estar sometido a una grave tensión, frecuentemente y tan pronto como en el

Hijo aparecen signos de mejoría, vuelven con presteza a adoptar medidas más severas.

Siempre que se habla de la hostilidad o del odio de los padres hacia sus hijos, tropieza uno con una vigorosa defensa y a menudo por parte de aquellas personas que son las más culpables. "¿Cómo? Yo quiero a mis hijos con devoción! —exclama la madre que a todas luces se comporta de la manera apropiada para perjudicarlos, o en una forma que casi los ha arruinado sin remedio. Inspira compasión, la vista de algunos padres que se reprochan (con frecuencia, precisamente aquellos que no tienen por qué), la manera en que trataron a un hijo que posteriormente resultó un discapacitado o un enfermo mental.

✦ Permitidme especificar algo más acerca de los crímenes que la madre comete involuntariamente con su hijo. Me refiero a cosas como la inconsecuencia, las amenazas, la obstaculización de las actividades del niño porque éstas resultan molestas o porque despiertan los temores neuróticos de la madre, rehusar las peticiones razonables, ignorar los esfuerzos del hijo por ser agradable o interesante, no cumplir las promesas, reñir con el niño por motivos baladíes, infundirle las preocupaciones y angustias propias, discutirle algo en presencia de otras personas, avergonzarlo, descuidarlo, sobornarlo, mentirle, defenderlo de las consecuencias de sus propios actos, compararlo desfavorablemente con otros. Quizá el crimen mayor de todos sea el inculcarle una filosofía deshonesto e hipócrita de la vida.

A menudo se echa a perder un niño con "ventajas", en vez de dedicarle tiempo, interés, compañía y amor. Con frecuencia, también esto se debe a un sentimiento de culpa de los padres, por su propia hostilidad inconsciente, y así, como ocurre siempre, éstos realizan, dando un rodeo el propósito hostil que constituía su propio fin. Lo mismo sucede con la madre que "sólo vive para su hijo", que se siente molesta si se separa de él, aunque no sea más que por algunos minutos, que amenaza con irse de casa si el esposo levanta un dedo contra el niño; que acompaña a éste a la escuela, lo ayuda en los estudios y no le permite tener amigos para que éstos no lo cotrompan.

Sabemos, que la mayor parte de los niños son educados por mujeres. Las primitivas frustraciones del niño, que expuse con anterioridad, lo mismo que las primeras gratificaciones, le son proporcionadas en su mayor parte por una mujer. Y no sólo esto. En manos de las mujeres queda la educación subsiguiente en los años infantiles de formación; y en ocasiones, incluso, durante la adolescencia. Tenemos pues

una presunta conclusión; los patrones de la conducta emocional, tanto los que rigen el odio como los que rigen el amor, están determinadas en un grado mucho mayor del que percibe ninguno de nosotros, no ya por "los padres" sino por la madre. De ella nace el niño y con ella tiene sus primeras experiencias interpersonales; es ella también su primera y mayor fuente de placer, de amor, de alimento; pero dado que todas las madres hacen pasar a su hijo, desde la comodidad, de la vida intrauterina y el pecho materno hasta la relativa incomodidad del mundo real, puede postularse que, al mismo tiempo la madre es la que primero provoca en el hijo amargura y deseos de venganza.

Si vamos un poco más adelante, o mejor dicho, penetramos más profundamente en este problema encontraremos que la madre puede ser responsable directa del futuro de su hijo ya sea, si este es criminal, degenerado, atrasado mental, etc., al respecto decía San Agustín "Dadme otras madre y os daré otro mundo". o Brockhaus; "Antes de justificar el castigo del criminal debemos preguntar: ¿Cómo se convirtió en criminal? ¿cómo era su madre?".

Por lo contrario, también es cierto que "Madre es el nombre de Dios en los labios y en los corazones de los niños pequeños" (Thackeray). "Dios no puede estar en todas partes, por eso hizo a las madres" (Proverbio judío).

Sin duda todo esto es verdad: sería difícil que alguien pudiera pensar en su madre, sin sentimientos de gratitud, ternura e intenso anhelo. No hago hincapié en los elementos positivos de la relación madre-hijo, porque son tan poderosos, universales y tan bien conocidos que no hay necesidad de detallarlos. Ninguna privación es tan grande y tan dolorosa para el niño, como la pérdida de su madre.

* Cuanto he dicho hasta ahora, implica la necesidad de modificar el temprano manejo de los niños, con el fin de disminuir las frustraciones innecesarias, que crean patrones de odio y deforman sus patrones de conducta básicos. La experiencia clínica nos muestra ciertos caminos definidos en que esto puede llevarse al cabo, y muchos padres han inquirido acerca de ellos.

A todo niño habría que garantizarle siete cosas:

1.—Tener la oportunidad de hacer tetadas frecuentes, sin límite de tiempo sin interrupciones artificiales y preferiblemente del pecho de la madre.

2.—No debe intentarse regular sus funciones de excreción de acuerdo con las normas de los adultos, hasta que el niño pueda sentarse

solo con seguridad, hasta que no haya adquirido un primitivo lenguaje de signos por medio del cual sea capaz de expresar sus necesidades corporales y hasta que no haya mostrado cierta inclinación espontánea por aprender. Tanto para la excreción como para la comida existe un ritmo innato, propio de cada niño en particular, que debe ser observado y respetado ya que estos ritmos son fundamentales en la evolución de los sentimientos infantiles de satisfacción control corporal y adaptación personal.

3.—Debe existir un largo e ininterrumpido período durante el cual el niño reciba, psicológicamente hablando, cuidados maternos, hábiles y conscientemente suministrados por una sola persona, lo que conduce a una simbiosis biológica y psicológica, en la cual dos organismos con necesidades básicamente diferentes obtienen un mutuo provecho, la madre recibe la satisfacción de completar la creación de su hijo, y el niño obtiene alimento y las experiencias primarias de la conciencia de las necesidades y la gratificación que ayudan al sistema nervioso a entrar en una actividad funcional regulada.

4.—Debe tener un padre y una madre que mantengan entre sí relaciones armoniosas, para que sea capaz de estructurar un patrón consciente que rija su desarrollo amoroso.

5.—Debe evitársele reproches, intimidaciones, amenazas, amonestaciones y castigos en relación con las manifestaciones físicas de su sexualidad. El ejemplo de los padres, y la actitud de la sociedad, que el niño percibe inmediatamente, son suficientes para disuadirlo de una conducta antisocial.

6.—Debe serle concedida la dignidad correspondiente a un individuo que está en posesión de sus necesidades, derechos y sentimientos, lo que significa que hay que darle razones y explicaciones al alcance de sus capacidades, para obtener la docilidad que de él requiere la autoridad de los padres.

7.—En todas las relaciones con el niño son esenciales, sin lugar a dudas, la veracidad, la honestidad y la sinceridad por parte de los padres.

CAPITULO III.

LOS MECANISMOS DE LA AGRESIVIDAD INFANTIL.

* La agresión es la defensa más frecuente de que dispone el organismo humano en su lucha contra la restricción. El resentimiento colérico de la frustración se expresa por ataques al frustrador. La restricción no es necesariamente física; las repetidas prohibiciones verbales, los regaños constantes, la intelerancia, la negación punitiva del afecto son igualmente poderosos instigadores del resentimiento. La agresión no es necesariamente física; además de los puñetazos, los pataleos, monoteos y rabietos, el niño puede desquitarse del frustrador por medio de un rechazo negativo a comer, a acostarse, a vaciar el intestino o la vejiga, a "obedecer" órdenes. Los padres perciben la hostilidad que implican estos actos cuando dicen acusatoriamente; "Me enferma de los nervios" o "no me da un minuto de descanso".

Está en la naturaleza de los conflictos humanos el que no admiten simpleza en los sentimientos. No habría conflictos si no hubiera una interacción perturbadora de fuerzas emocionales discordantes. Esta observación ha hecho surgir el concepto de ambivalencia, la existencia simultánea de sentimientos y tendencias opuestas. Un niño podría resolver totalmente su problema de frustración, si obtuviera una satisfacción completa con el castigo agresivo del frustrador. Pero su conducta es censurada por los adultos, los mismos adultos cuya tolerancia afectuosa para su conducta ha sido una de las principales aunque obstaculizadas esperanzas. Su reprobación lo hace sentirse culpable y lleno de remordimientos. Esta combinación de hostilidad agresiva y culpa conduce a la inseguridad y a la angustia.

Felizmente la mayoría de los niños experimentan esta modalidad en una forma muy discreta y simple. Los padres auténticamente cariñosos, seguros en sus relaciones con sus hijos, llevan a un mínimo las ocasiones de frustrarlos, les permiten algunas expresiones de reproche sin necesidad de regañarlos y se reprimen de tomar contra-

dados en desquite. En verdad, se ha aprendido que cuando a la agresión se le da una oportunidad "de agotarse por su futilidad", los primeros conflictos pasan sin daño para la personalidad. Aquellos niños que son llevados a la clínica con graves trastornos de agresividad son los hijos menos afortunados de la gente cuya coacción y regañosa hostilidad ha creado y mantenido en el niño un prolongado estado de frustración, rebelión y culpabilidad. !

De todos modos para tratar este asunto debidamente quiero revisar una vez más la historia vital del instinto agresivo:

Apenas ha nacido el niño, esa característica del estado fetal que consiste en estar absorto en sí mismo comienza a desaparecer. El niño empieza a responder a las provocaciones del mundo exterior, enfrentándose a ellas, primero con hostilidad, después con tolerancia, y finalmente con afecto. Retrocede ante ellas o triunfa sobre las mismas. Puede hacer de estos objetos una parte de sí mismo, y así ocurre el éxito constructivo del proceso es el resultado de una modificación de los impulsos hostiles originales, por fusión de éstos con los impulsos eróticos. Queda, desde luego, mucha energía auto destructiva sin emplear, pero si todo transcurre naturalmente una parte cada vez mayor de la capacidad agresiva en el niño que está creciendo se dirige al exterior. En un punto del desarrollo ésta excede en capacidad a la energía erótica, que no puede neutralizarla. De ahí, que en la infancia y en la adolescencia observemos manifestaciones indomables de criminalidad, salvajismo y destrucción. Pero después de esto, en el curso normal del desarrollo, las energías constructivas comienzan a dominar. Uno ve el desarrollo de impulsos filantrópicos, con reacción contra todos aquellos rasgos que parecían dominar en los primeros años y una desviación de la energía agresiva hacia objetos cuya destrucción es favorable a los intereses de la auto-conservación. El pequeño criminal se hace policía. La hermana celosa se convierte en una enfermera protectora. El chico que quería derribar la cabeza de su hermanito se hace cirujano. La motivación psicológica fundamental en la elección de todas las profesiones surge en este momento de formación reactiva. Con el tiempo, la formación reactiva se funde con un espíritu constructivo de motivación más directa, cuya causa no es tanto el no hacer el mal, como hacer el bien. El mal mismo, mejor que las personas que se sienten como enemigos, se convierte en el objeto de la destrucción, y el individuo se encuentra entonces en el umbral de la completa madurez.

En el estadio final —cuando éste se alcanza con éxito— no hay autodestrucción. Desaparece por completo la agresión dirigida hacia el interior, y la agresión externa se dirige solamente hacia los peligros existentes y amenazantes. El objeto amoroso maduro, en tanto sea elegido por sí mismo y no como símbolo de algún objeto temprano que fué abandonado de mala gana, recibe el afecto puro, la protección y la confianza del que fué niño en un tiempo y es hoy un adulto maduro.

Esta es la historia natural esquematizada de la victoria del instinto de vida (amor) sobre el instinto de muerte (odio). Toda la energía agresiva con excepción de esa pequeña cantidad necesaria para la defensa propia ante los peligros reales, entra en canales útiles y se emplea en servicio del vivir y el amar. La agresión, la energía destructiva, queda así desnaturalizada en forma efectiva, y merced a un cambio de objeto y modalidad, se hace constructiva. Este último proceso constituye la sublimación, como yo la veo.

Freud introdujo el término pero nunca fué muy explícito en su definición por lo que existen varios conceptos sobre el significado. En los primeros días del psicoanálisis —antes de que se reconocieran las energías destructivas— se usaba en forma indeterminada y variable que aún se refleja en las actitudes populares. Llegó a prevalecer la idea de que el substituir una actitud sexual por otra no sexual representaba un proceso de elevación, siempre que fuera socialmente aceptable. Pero esta idea se basaba en una ilusión y en una antigua y falsa moralidad, de acuerdo con la cual todo lo sexual era algo bajo y vil, y de ahí, que el reemplazarlo por algo no sexual fuera moralmente superior, sublime.

Lo que podemos sublimar, son nuestras tendencias agresivas y es la fusión con la sexualidad lo que nos permite llevarla al cabo. Una mujer por ejemplo, que privada de su amante se dedica como consuelo a la profesión de enfermera está llevando a cabo una sublimación, pero no, como antes se pensaba de sus energías sexuales; estas últimas le permiten sublimar su decepción, su resentimiento, sus impulsos destructivos.

La sublimación es siempre un compromiso, es mejor amar que sublimar, pero es mejor sublimar que odiar.

Si no hubiera agresiones que dominar, las sublimaciones serían innecesarias. Podríamos cultivar los campos, cuidar a los enfermos, sin necesidad de amor puro, y esto es precisamente lo que mucha gente cree estar haciendo. Pero el odio, la miseria, los tenemos siempre a



nuestro lado y el dominarlos absorbe gran parte de nuestro caudal amoroso.

Así pues, el individuo normal podría ser descrito, como aquél, que es capaz de utilizar su amor de un modo completo y satisfactorio en ciertos objetos directos: Primeramente, su mujer e hijos; en segundo lugar en un grupo de amigos íntimos, en el gran grupo de la sociedad (no vagamente, sino de manera específica, en actividades humanitarias prácticas) y finalmente en aquellos objetos no humanos que le son útiles y significativos. Al mismo tiempo, deberá utilizar sus agresiones en forma que protejan, ayuden y nutran la total realización de estos amores. Desde el punto de vista práctico puede decirse que si estas agresiones son bien dirigidas, bien controladas por una suficiente fusión con los elementos eróticos, bien "sublimadas" la vida amorosa se encargará de velar por sí mismo.

En relación con la disposición final de las tendencias agresivas, quisiera mencionar ese fenómeno peculiarmente humano; la conciencia moral: De acuerdo con la teoría psicoanalítica, la conciencia moral es un censor que ejerce su influencia sobre las decisiones del Yo, similar a la voz de los padres y educadores en la niñez. Una parte de ella es consciente y contiene ciertos ideales; pero a juzgar por las consecuencias es indudable que la mayor parte de la conciencia moral es inconsciente y que actúa en forma punitiva, alevosa y frecuentemente cruel y deshonesta. No es éste el lugar para discutir extensamente el super yo y el ideal del yo, pero es importante acentuar que el poder ejercido por esta porción diferenciada del yo proviene del instinto agresivo. Es como si ciertos criminales de una comunidad se hubieran reformado y convertido en policías. Por esta razón la gente de gran conciencia moral es a menudo persona cruel, áspera y destructora. Frecuentemente son aún más severas consigo mismos, que con los demás, aunque esto parece ser menos importante para el mundo.

Podemos resumir entonces, el destino de la energía agresiva, que en la persona teóricamente "normal" ha sido neutralizada adecuadamente por el amor de esta manera; parte de ella ha sucumbido a una completa represión; parte se expresa directamente en defensa propia o protegiendo a los demás; parte se expresa en sublimaciones; y otra parte es internada como conciencia moral. En individuos menos normales, debemos tener en cuenta la parte que se expresa directamente en contra de los demás, bajo la forma de crueldad, hurto, asesinato, cólera y manifestaciones semejantes, así como la que se vuelve contra

el mismo sujeto, bajo la forma de depresión, neurosis y suicidio.

Volviendo al niño vemos que cuando comienza a caminar, a hablar, ha llegado más o menos a conocer al padre y a la madre como personas con vida y voluntad propias, a amarlos como personas independientes. Mas no es un amor simple y sin mezclas el que siente ni puede serlo. El mismo estado de separación con respecto a la madre implica frustración y agresión, el ir y venir independiente del padre dificulta, inevitablemente la realización de todos los deseos del niño. Hemos visto, cómo esta agresión y este sentido de frustración se expresa, con frecuencia mordiendo el pecho materno o los dedos de la gente.

A medida que los niños crecen y se mueven de un lado para otro aumentan paralelamente los choques de sus deseos con los de los padres y los de éstos con los de ellos. La lentitud con que se desarrolla la apreciación del punto de vista de las otras personas, queda demostrada con el argumento de un chico de cuatro años, que bien podría llamarse "la filosofía del yo quiero". Cuando las personas mayores se negaron a recoger algo que él había arrojado al suelo desde su cochecito él insistió: "Yo quiero que lo recojan" ¿Por qué, "por que me da la gana", "porque yo quiero que lo hagan".

El niño pequeñito, demuestra su enojo con gritos y gestos, negándose a mover el vientre, tratando de morder y pegar y rehusando el alimento. El más grande puede, hasta cierto punto expresar sus sentimientos con palabras y actos.

Quienes han observado a los niños bajo condiciones planeadas de exprofeso, para revelar lo que son realmente sus sentimientos, han comprobado que cuando las palabras no son reprimidas, los niños expresan su disgusto y desafío en forma viva e intensa. Dirán a cualquier adulto o a otros niños que se interpongan en sus deseos: "Eres una bestia", "Te odio", "Te mataría".

Podemos aumentar muchísimo el odio del niño y contribuir a que sea presa de él, mediante el despotismo o la falta de reflexión y comprensión, o bien disminuirlo con paciente amistad y firme cariño. Pero no podemos suprimirlo por completo. El niño mejor cuidado, y más feliz tendrá inevitablemente, sus momentos de enojo, desafío y espíritu de destrucción.

En las condiciones actuales por la guerra, dos factores contribuyen a fomentar la agresividad en los niños, volviéndolos más dañinos de lo que eran en época anterior el otro el recrudecimiento de sus propias

tendencias agresivas. El niño pierde la inhibición y como en los primeros tiempos de la infancia, se mostrará ora dócil y afectuoso; ora violento y lleno de odio. Esta disposición cruel se manifestará lo mismo hacia los seres, que hacia los objetos inanimados.

Desviar la agresividad natural del niño, es uno de los fines reconocidos de la educación, la cual debe esforzarse, en los primeros años de la vida del infante; en cambiar la actitud del mismo con relación a sus propios impulsos. El deseo de hacer daño a los demás y más tarde, la necesidad de destruir objetos, van transformándose paulatinamente. Al principio dichos impulsos suelen reprimirse, suprimiéndose más tarde con órdenes y prohibiciones lo cual implica que desaparezcan de la conciencia del niño. Este ya no se atreve a reconocer sus deseos, pero existe siempre el peligro de que puedan volver de lo subconsciente, por lo cual se le opondrán toda clase de obstáculos que le sirvan de protección —el niño de tendencia destructora se volverá cuidadoso en extremo; el cruel será compasivo. Una educación inteligente tenderá a desviar estos impulsos agresivos de su propósito inicial, encauzándolos hacia el bien. Se fomentará la lucha contra las dificultades del mundo exterior, el cumplimiento de tareas diversas en concursos donde se midan las fuerzas y en general, toda obra de bien, en oposición al impulso primitivo de hacer mal.

A continuación quiero hablar brevemente de una de las formas en que las tendencias agresivas pueden ser dirigidas más convenientemente: El Juego.

Una de las más antiguas teorías acerca del juego es el que dice que es una "válvula de escape", Schiller lo describe "como el gasto sin objeto de la energía exuberante" Carr decía "El juego es un mejor estimulante que el trabajo, en lo tocante al crecimiento y al desarrollo, porque coincide con las exigencias de la naturaleza, en forma natural y oportuna".

La mayor aproximación a la teoría psicoanalítica sobre el juego fué expuesta por Aristóteles aunque ha sido descuidada desde entonces por la mayor parte de los escritores. Aristóteles decía que en el juego las emociones "quedaban purificadas de un gran número de las propiedades desagradables y peligrosas que se adherían a ellas".

La teoría de Freud es, que esta purificación de las emociones, tiene lugar cuando una situación displicente o temible es ensayada o repetida bajo la forma de una nueva situación carente de elementos peligrosos. De esta manera logramos dominar la situación y vengarnos

de la realidad exterior por sus amenazas en contra nuestra.

Para el fin de mi trabajo definiría al juego como una actividad placentera, en la cual, los medios son más importantes que el fin aparente. Esto nos daría la hipótesis de que el juego tiene un fin en sí mismo; la oportunidad de descargar la energía agresiva en formas que no sólo son inofensivas, sino realmente placenteras además. El juego exterioriza fuera de tiempo, en la pantomima, el símbolo y los gestos, los deseos agresivos y eróticos irrealizables de los jugadores. Digo irrealizables aunque las fantasías de algunos juegos puedan realizarse más tarde, como es el caso de la niña que juega con muñecas.

En el juego encontramos cuatro puntos fundamentales:

1o.—Lo más importante son los medios y no el fin en lo que se refiere a los propósitos conscientes y manifiestos del jugador.

2o.—Por lo regular el placer en la actividad es consciente.

3o.—La actividad se disocia conscientemente de las restricciones de la realidad.

4.—Son muy aparentes los motivos agresivos.

El mérito más importante del juego es sin lugar a dudas este último cuarto punto el cual trataré en seguida.

El juego tiene la naturaleza de aligerar las agresiones reprimidas. Nos permite expresar nuestra agresión en la realidad y sin consecuencias; podemos herir a la gente sin hierirla realmente, incluso podemos matarla sin que verdaderamente la matemos. "Sólo es un juego". Decimos que nuestras acciones no tenían realmente ese significado aunque esto no sea absolutamente cierto. Lo decimos pero sabemos —y nuestra víctima lo sabe también— que eso no tiene consecuencias peligrosas. La otra persona puede, por consiguiente tolerarlo y perdonarnos.

Es sobre esta función del juego como expresión ligeramente disfrazada de los impulsos agresivos sobre la que me gustaría hacer hincapié como anoté con anterioridad. Analicemos algunos de los típicos juegos organizados, propios de los niños normales.

Uno de los más populares es el de la persecución y captura de un grupo de jugadores por un segundo grupo, en alguna de sus variedades; "policías y ladrones". En este juego y en otros semejantes, es obvio que se exteriorizan en la acción los impulsos agresivos. Esto resulta un poco menos aparente en los juegos del tipo del "escondite", "Las cuatro esquinas", "La gallina ciega".

En los juegos de grupo como el fútbol americano y el base ball, el elemento agresivo es bastante obvio, aunque más refinado en el

segundo, donde la violencia física se desplaza de los otros seres humanos a la pelota que puede ser golpeada, interceptada, lanzada, etc.

Como todos lo sabemos, las agresiones y hostilidad que se supone son absorbidas irrumpen frecuentemente en la conciencia, a través de la represión y se producen revertas. Esto es aplicable, no sólo al juego de los niños sino también al de los adultos; y no solamente a las formas físicas del juego que he estado discutiendo, ocurre lo mismo con las contiendas simbólicas, como lo son los juegos de mesa: Bridge, poker, ajedrez, etc.

Un juego muy conocido entre las niñas es el interés de éstas por las muñecas. Muchas madres dirán Ud. no podrá llamar con toda seguridad, agresivo a eso, es la forma infantil del instinto maternal el amor sin disfraz. "Las mujeres que hablan así, recuerdan su infancia con demasiado apasionamiento y con una mayor deformación, de la que pueden percibir, observan la conducta de sus hijos con ojos cariñosos, pero no muy penetrantes. Lo que dicen es cierto en parte; la niña trata a su muñeca como si ésta fuera un niño, pero en ella no vierte únicamente su amor, sino también su odio, a menos que este último esté excesivamente inhibido. La niña trata a su muñeca como la trataron a ella misma (lo que quiere decir que la castigará como a ella la castigaron) o como quisiera ser tratada por la madre, de quien toma venganza de ambas maneras. Algunas veces se comporta con la muñeca, como desearía comportarse con sus hermanos y hermanas, lo que hace aún más verosímil el carácter agresivo del juego.

Pero el jugar con muñecas tiene un sentido aun más significativo de agresión en contra de los padres. El mismo hecho de que la niña juegue con muñecas es, en el inconsciente infantil, una agresión hacia la madre, que esta última percibe como un acto de imitación dulce y maternal. La agresividad radica en que ello es una manera de decir: "Soy yo la que debiera de tener hijos; no tú; es la misma agresión, en forma de juego, que se reconoce inmediatamente si el hijo se pone el sombrero de su padre, como si el Príncipe Heredero, hiciese descansar sobre la cabeza la corona del rey en son de broma. A las niñas nada les gusta tanto, como ponerse los vestidos de la madre, y con frecuencia lo hacen subrepticamente; el motivo inconsciente es el mismo en este caso. Se trata de un modo de decir: "Mamá, ya no eres necesaria; ahora soy yo una señora mayor, y la que debe tener vestidos largos y niños; no tú. Tú puedes renunciar a ello". !

"Si no supiéramos de una manera empírica que los niños desean inconscientemente y a veces en forma consciente, que sus padres desaparezcan que mueran, en otras palabras estas podrían parecer teorías fantásticas de una especie muy desagradable. Es mucho más cómodo considerar los juegos del niño de una manera más superficial más convencional; pero si se quiere entender realmente el significado del juego, uno no puede quedar satisfecho únicamente con aquello que resulta agradable.

Lo mismo ocurre con los niños. Les encanta jugar con construcciones y edificar con ellas torres y casas, y los trenes y automóviles de juguete ejercen sobre ellas una gran fascinación. Si se observa cuidadosamente cómo manejan esos trozos de madera, lo que construyen con esos trenes y esos automóviles, pronto se hace evidente que con ellas se realizan las fantasías más violentas y destructivas. Estas formas de juego han sido cuidadosamente estudiadas por Melanie Klein (*Psychoanalysis of Children*. Norton 1932).

Otro ejemplo común de un juego infantil que en la superficie parece benévolo y no agresivo es el juego "del doctor", que ha sido estudiado por Simmel (ERNEST). Un niño toma el papel del paciente, otro el de la enfermera y un tercero del médico. Los familiares del enfermo y otros copartícipes pueden complicar el juego, pero éste por regla general se limita a los tres primeros actores. El paciente está enfermo, naturalmente y el médico viene atenderlo, a examinarlo y tratarlo. La atención médica puede limitarse a los cuidados más inocentes y superficiales o puede continuar hasta la inspección de los órganos genitales. En el segundo caso, si los padres se enteran pueden hacer una gran barahunda, sin comprender el daño que puede ocasionar esta manera de hacer resaltar la curiosidad sexual. El punto principal del juego del doctor es la fantasía erótica de ser víctima de un hombre poderoso que tiene acceso a todas las partes del cuerpo, con otra fantasía hostil concomitante a la anterior, dirigida contra las prohibiciones de los padres.

Podría ir mucho más adelante en el análisis de estas y otras formas de juego pero ya pertenece a un tratado técnico. El juego es un procedimiento para exteriorizar esas agresiones en formas aceptables socialmente. Es probable que uno se sienta perturbado al descubrir en el juego los elementos agresivos encubiertos por la erotización. Debería, por el contrario, sentirse feliz, sabiendo que es posible, merced a esta última manejar esas agresiones en forma más completa y con mayor éxito.

PARTE EXPERIMENTAL

La parte experimental de este trabajo se llevó al cabo con el "Estudio del Cuadro de Asociación para valorar las reacciones de Frustración" de S. Rosenzweig.

Se practicaron cincuenta pruebas en el Tribunal Para Menores y cincuenta pruebas en estudiantes del colegio República de Cuba. Las edades varían de los 8 años a los 14 años.

A continuación doy a conocer algo más ampliamente de la prueba anotada.

ESTUDIO DEL CUADRO DE ASOCIACION PARA VALORAR LAS REACCIONES DE FRUSTRACION

Definiciones: La frustración ha sido definida como "aquel sentimiento que domina al organismo cuando éste encuentra uno o más obstáculos que no puede dominar en su ruta, para la satisfacción de necesidades vitales" (Rosenzweig). Las necesidades obstruidas que principalmente nos interesan aquí, son las llamadas necesidades de defensa, es decir, "las que están relacionadas con la producción del organismo, en contra de la pérdida o perturbación de estructuras o funciones" (Rosenzweig). El obstáculo puede ser de origen interno o externo y puede también ser pasivo o activo.

Así el tipo de frustraciones pueden ser:

- 1o.—Aquellas de clase externa pasiva, tales como un objeto inanimado que interviene entre el individuo y su meta;
- 2o.—Las externas activas, tales como un peligro físico que separa a la persona de su objetivo;
- 3o.—Las frustraciones interno pasivas, que son casi siempre los propios aspectos inadecuados del individuo;
- 4o.—Las internas activas, en las que el conflicto intersíquico resulta de necesidades que tienen valores diferentes.

Si uno piensa en desórdenes funcionales que incluyen la incapacidad de enfrentarse adecuadamente, con las varias frustraciones y conflictos inevitables, en un medio ambiente completo, la razón para hacer hincapié, en esta área, de las reacciones de la personalidad es aparente.

Presenta Rosenzweig en su teoría de la frustración la noción, que las reacciones a la frustración pueden ser clasificadas de acuerdo con la economía de las necesidades frustradas; las reacciones son unas respuestas, ya en contra de un peligro de la

necesidad particularmente frustrada, o a la amenaza implícita en contra de la personalidad misma. El primer tipo de reacción es llamado "Necesidad Persistente (N-P) que envuelve alguna meta dirigida a la actividad o al pensamiento. El segundo tipo de reacción es el llamado "Defensa del Ego (E-D) el cual ignora todo lo demás para defender la amenaza que envuelve al ego en la frustración. En trabajos posteriores Rosenzweig ha adscrito otro tipo de reacción en el que el individuo responde solamente, en términos del problema mismo, y es incapaz de defender su ego o de seguir la meta original, y entonces expresa solamente su estado de conciencia en el cual muestra el hecho de que él está frustrado; tal tipo de respuesta ha sido llamada "Dominio del Obstáculo" (O-D).

Puesto que todas o la mayoría de las reacciones a la frustración tienen una base de carácter agresivo, Rosenzweig, también clasifica dichas reacciones, en términos de como el individuo frustrado maneja la agresión así originada.

En muchas respuestas la agresión, es definitivamente originada en contra del medio ambiente, éstas se denominan respuestas Extrapunitivas. El individuo puede mostrar su rencor en una forma más o menos sutil, puede expresar su interés e irritación sobre lo que le ha bloqueado, o pedir que otros hagan algo para resolver la dificultad, o se puede volver hostil y culpar a otra persona que se encuentre en la situación del problema.

En otro tipo de respuestas las llamadas Intropunitivas; la persona frustrada vuelve sus sentimientos agresivos contra ella misma. Puede ser esto; simplemente culpándose a sí mismo, por la frustración, o él puede iniciar algún intento para resolver el problema, expresar mortificación por haberlo causado, o aún negar completamente su existencia, en un esfuerzo aparente para castigarse a sí mismo y evitar simpatía.

El tercer grupo de respuestas incluye a aquellas que parecen motivadas más por injusticias sociales y menos por impulsos agresivos. Estas son denominadas Impunitivas y muestran un intento de dominar el problema en una forma más o menos conciliable.

Así el individuo puede enfatizar, que la dificultad era inevitable, considerar la mínima parte de la importancia de la frustración, conformarse con los límites en que lo coloca, o esperar que con el tiempo el problema desaparezca. Uno debe enfatizar la importancia de lo que ha sido llamado "Tolerancia de Frustración" que es la capacidad de

un individuo a soportar la frustración sin recurrir a métodos inadecuados de reacción. Rosenzweig).

Las respuestas son consideradas adecuadas si son adaptables a la situación; así cualquier clase particular de reacción sería inadecuada si pareciese demasiado consistente en las reacciones del individuo ante la frustración y sin darle interés a las exigencias del medio ambiente. El concepto de tolerancia de frustración, está relacionado con la distinción psicoanalítica entre los principios de placer y de la realidad, y hace hincapié en la capacidad del individuo a retardar gratificaciones.

Las formas inadecuadas a la respuesta de la frustración son vistas como intentos de proteger la personalidad de cualquier malestar. Desde este punto de vista es decir, de aspectos intelectuales, la tolerancia de frustración, puede ser considerada como lo que requiere la capacidad de pensamiento abstracto, como algo para retardar la gratificación.

El Estudio del Cuadro de Asociación para Valorar las Reacciones de Frustración de Rosenzweig, es una técnica proyectiva controlada que tiene por objeto descubrir patrones de reacción, ante situaciones típicas de tensión. Puede ser considerada proyectiva en el sentido usual, puesto que en él el sujeto expresa algo de su propia personalidad y patrones de reacción por la manera como el sujeto interpreta y maneja material de un estímulo ambiguo. Como una técnica controlada que es, tiene como propósito descubrir sólo un aspecto particular: Reacciones a la Frustración.

La técnica de asociación por medio de dibujos en general, se ha dicho que se deriva en parte, del método de asociación de palabras, es decir, que es similar a la prueba de asociación de palabras en cuanto a la relatividad objetiva y en que se requiere en ambas la asociación inmediata del sujeto a situaciones de estímulo, aún que tanto el estímulo y la asociación sean un poco más complejos que en el método de la Asociación de Palabras. Se parece también a la Prueba de T. A. T. en que se usan como estímulo dibujos de personas. La prueba de Rosenzweig difiere de ambas, sin embargo, en la especificación de su meta y en la dificultad de cuantificar la naturaleza de los datos obtenidos.

Aunque las situaciones de estímulo son todas de una naturaleza fuertemente frustrante, los personajes en ellas son mostrados sin ninguna expresión parcial o postura que pudiera sugerir particularmente

una respuesta. Se entiende entonces que en su respuesta el individuo se identifica con el personal frustrado, por quien él habla y en quien él proyecta su propia reacción típica. Rosenzweig confiesa que él es incapaz de contestar la pregunta con relación al nivel proyectivo de las respuestas a la prueba; es decir, es incierto si representa la opinión autocrítica del sujeto, de lo que él diría, o es una proyección de lo que él respondería; o tal vez sea algo de las bases profundas inconscientes de sus reacciones frustrantes. Parece que la segunda de estas hipótesis es la más probable, en la ausencia de poder hacer evidente lo contrario, los protocolos de este estudio son interpretados, considerando que las respuestas del sujeto son una proyección de los que serían sus reacciones manifiestas, en tales situaciones como las presentadas por la prueba. El estudio fue originalmente designado para llenar las necesidades de un instrumento que ayudase en la investigación relacionada con las reacciones a la frustración. Sin embargo puesto que los patrones de respuestas de una naturaleza agresiva, u hostil, juegan una gran parte en los conflictos y problemas de personas emocionalmente perturbadas este estudio es de uso clínico para amplificar y corroborar material de esta naturaleza, obtenido por medio de otras pruebas de la personalidad particularmente de las pruebas de Rorschach y del T. A. T. Usado clínicamente este estudio que es llamado abreviadamente el P-F trata de contestar varias preguntas respecto a los patrones de reacción del sujeto ante frustraciones cotidianas; ¿En qué dirección encamina su agresión más a menudo? ¿Cuál es su tipo de reacción más frecuente? ¿Escoge o evita cualquier tipo de respuestas que pertenece al tipo de respuestas del Grupo de Conformidad (G. C. R.)? ¿Cambia su modo de respuestas a medida que las frustraciones continúan o aumentan? ¿Y si cambia, cómo cambia?

La experiencia con la forma de adultos del P-F condujo al desarrollo de una prueba para niños, usando dibujos de niños en varias situaciones de tensión. Las hipótesis y conclusiones de esta forma son naturalmente las mismas que las de la prueba original. "Parece probable que los niños consideran la prueba más inocentemente y así se proyectan más fácilmente en las situaciones dibujadas que los adultos. La selección de cuál debe uno usar depende de la edad y de la madurez social del sujeto; la forma de niños es usada comunmente para menores de 14 años".

El material de esta prueba consiste en una serie de veinticuatro bocetos de dibujos; en cada uno de los cuales se representan dos per-

sonas que están involucradas en una situación frustrada que les es común.

La figura que aparece a la izquierda de cada uno de los dibujos, está representada, diciendo ciertas palabras que, o frustran al otro individuo o le ayudan a describir qué es lo que le está frustrando. El sujeto debe examinar las situaciones una a una, y escribir en el espacio en blanco la primera respuesta que le llegue a la mente y que le parezca que sea la que debe dar la otra figura.

Para niños que no sepan leer o para personas que sean enfermos mentales, la prueba se llevará al cabo oralmente en cuyo caso el examinador escribirá por ellos las respuestas.

De estos dibujos se saca en conclusión, cual es la necesidad frustrante, y si la persona frustrada es una figura paterna o es otro niño, u otra persona ajena. Las situaciones en ambas formas pueden ser divididas en frustraciones del Ego y Frustraciones del Superego. La primera de estas categorías incluye aquellas situaciones que son en sí directamente amenazantes a la figura central. Las situaciones que bloquean al Superego son aquellas en las que la figura central es criticada o se le hace reconocer alguna equivocación que ha tenido provista de frustración para otra persona en la misma situación.

Como se puede observar, y así lo indiqué con anterioridad, los dibujos vienen carentes de expresión alguna, para que no haya influencia en el sujeto. Este necesita trabajar lo más rápido que pueda y procurar que sus respuestas no sean hilarantes.

INTERPRETACION

La calificación asignada a cada respuesta se hace en dos formas: Por lo que toca a la dirección de la agresión, y por lo que respecta al tipo de la reacción. Cada una de éstas tiene tres tipos de respuestas por lo que resultan seis categorías, de aquí que para cada detalle haya nueve factores posibles calificables (Y dos variantes E e I).

Más adelante describiré en un cuadro sinóptico todo lo expuesto hasta ahora.

Está aceptado como base para la interpretación del Estudio de las Reacciones de Frustración, que el sujeto consciente o inconscientemente se identifique con el individuo frustrado y proyecte su propia personalidad a la respuesta dada.

Los porcentajes totales de las situaciones Extrapunitivas, Intrapu-

nitivas, e Impunitivas, así como las del Dominio del Obstáculo (O-D), Defensa del Ego (E-D) y la Necesidad Persistente (N-P) indican el grado al que el sujeto tiende a emplear estas maneras de reacción explícito e implícito en su conducta cotidiana. Las respuestas del sujeto son también comparadas con la calificación del criterio de un numeroso grupo tomado como base el grado al que los resultados del sujeto concuerdan según la expectación es conocido como G. C. R. (Group Conformity Rating). Esta clasificación proporciona una base para juzgar la adaptación social. Cualquier tendencia firme en la secuencia de las respuestas individuales, debe ser, también notada por su significación, al revelar las reacciones del sujeto en su propia conducta previa.

En la hoja siguiente doy a conocer en forma sintética los nueve factores calificables con sus dos variantes:

<p style="text-align: center;">O—D</p> <p>E'.—La presencia del obstáculo frustrado es insistentemente ignorada.</p>	<p style="text-align: center;">E—D</p> <p>E.—Culpa, hostilidad, etc. están vueltos hacia cierta persona o cosa del medio ambiente.</p> <p>E'.—En esta variante de la E, el sujeto agresivamente, niega, que él es responsable de alguna ofensa, de la cual está acusado.</p>	<p style="text-align: center;">N—P</p> <p>e.—La solución para la situación frustrada es enfáticamente esperada por alguien más.</p>	EXTRAPUNTIVO
<p>I'.—El obstáculo frustrado está explicado como si no estuviera frustrando o hasta cierto punto fuera benéfico. En determinadas circunstancias el sujeto enfatiza, el grado de su turbación al estar envuelto, en instigar la frustración del otro.</p>	<p>I.—Culpa, censura, etc. son dirigidas por el sujeto hacia sí mismo.</p> <p>I'.—Es una variante de I, en la cual, el sujeto admite su culpa, pero niega cualquier falta esencial, al referir la circunstancia inevitable.</p>	<p>i.—El sujeto ofrece alguna reparación, casi siempre, por un sentido de culpa, para resolver el problema.</p>	INTROPUNTIVO
<p>M'.—El obstáculo en la situación frustrada, está ridiculizado, hasta el punto de ignorar su existencia.</p>	<p>M.—La culpa por la frustración es evadida del todo; la situación es considerada como inevitable en particular, la persona frustrada, es absuelta.</p>	<p>m.—Expresión, dada con la esperanza de que, el tiempo o circunstancias normales, traigan una solución al problema; paciencia y conformidad, son las características.</p>	IMPUNTIVO

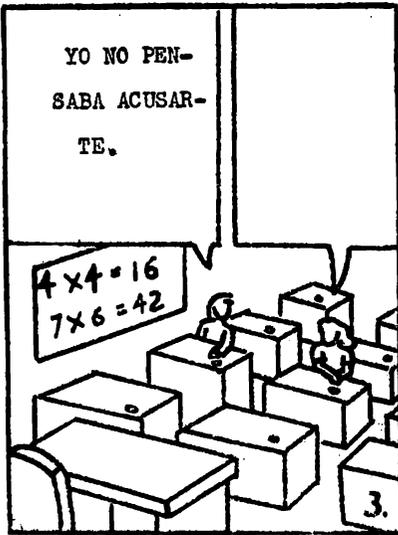
Como ya lo indiqué con anterioridad, este estudio tiene dos formas: para fines de este trabajo, se usó la forma para niños, que en las siguientes hojas doy a conocer.

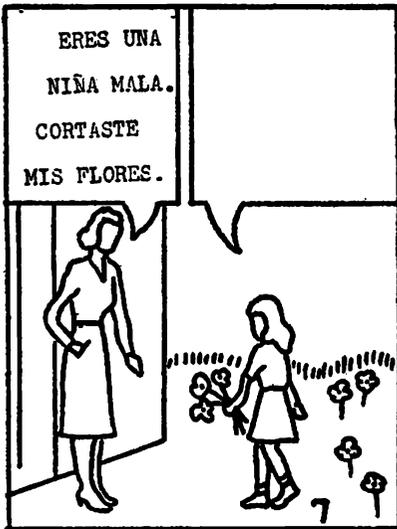
Hace apenas cuatro años, se iniciaron los esfuerzos por que la prueba para calificar las reacciones de frustración se pudiera aplicar también a los niños. Este estudio representa la tercera versión desde que se inició la investigación de la primera. En este proceso se han utilizado seiscientos protocolos para analizar y obtener una standardización al respecto. Aún esta forma está en situación de ser reformada, puesto que la standardización no está completa todavía.

Se espera que el estudio de la frustración en su forma para niños pueda ser usada también como terapéutica mental.

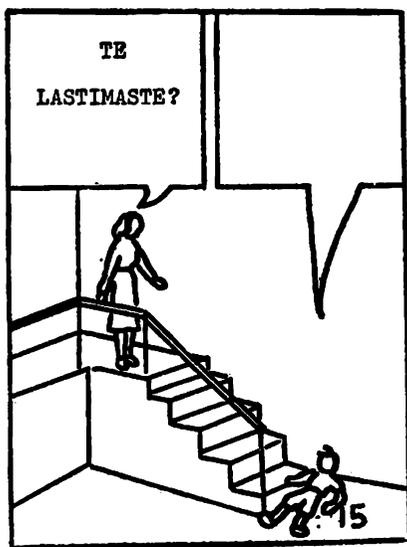
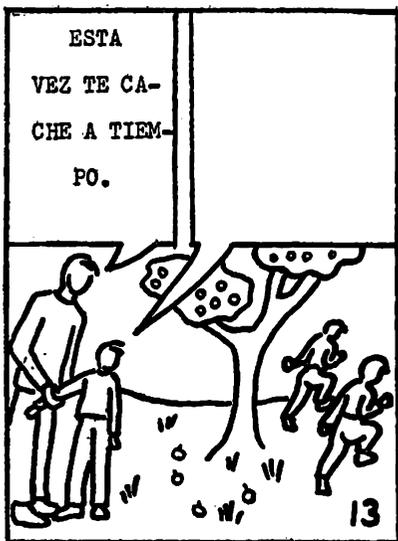
Como dije antes, este estudio se usa con niños de cuatro a 14 años. La duración de la prueba varía entre los 15 y 20 minutos, ya sea individualmente o por grupos. Hasta los 8 años se recomienda que la prueba sea oral, pero desde esta edad ya es posible aplicarla por escrito, es decir que el niño mismo escriba sus respuestas. Se le dan al niño la instrucciones y después de haberlas entendido, se deja que él sólo trabaje y dé las contestaciones correctas. Una vez terminada la prueba se le hará leer en alta voz para apuntar las inflexiones de la voz que le dé el niño a las diferentes situaciones.

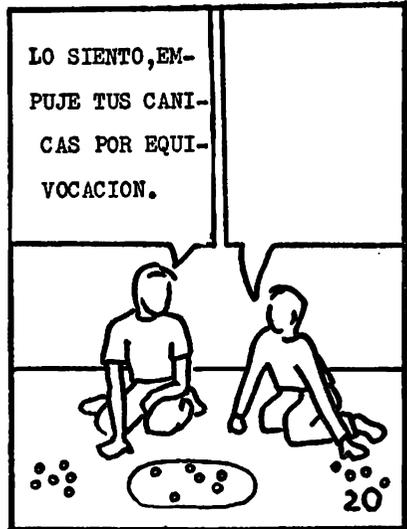
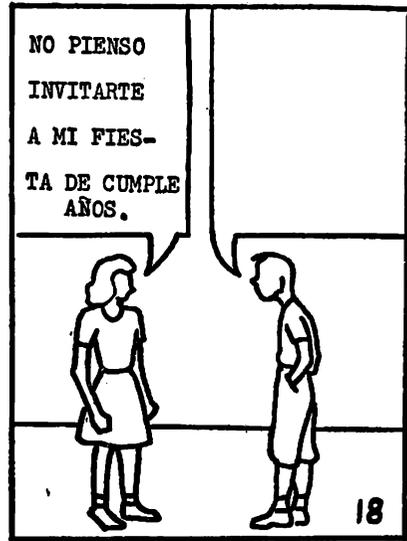
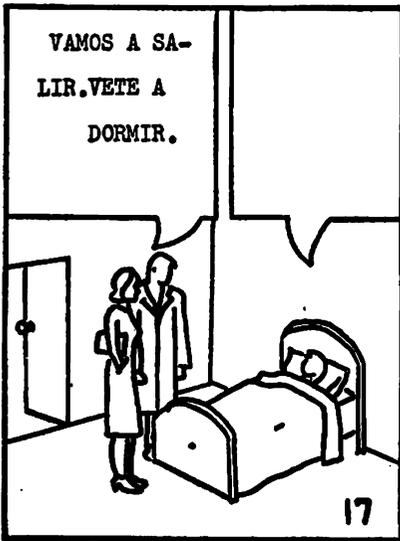
Yo personalmente tuve que aplicar las pruebas orales puesto que las instrucciones vienen en inglés y los niños no entendían de lo que se trataba. Aquí doy a conocer la prueba, pero con las traducciones hechas en cada grabado y de la misma manera como las apliqué a todos los niños.

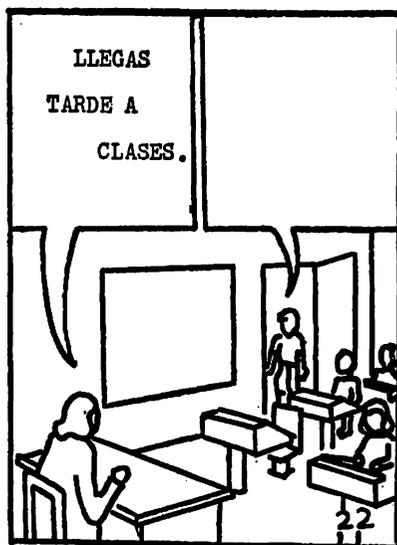












DESCRIPCION DE LOS VEINTICUATRO GRABADOS

- Grabado No. 1.—Se supone que la niña está buscando algo en la alacena y su madre le dice que "el último se lo dió a su hermano".
- Grabado No. 2.—Una niña le pide al niño que "le devuelva su patín del diablo" en el cual el niño está montado.
- Grabado No. 3.—Mientras están sentados en sus respectivos asientos en una sala de clases, un niño le explica a una niña que "no pensaba acusarla"
- Grabado No. 4.—Una señora le dice a un niño que ella no puede arreglar su cochecito.
- Grabado No. 5.—Contemplando en un escaparate una linda muñeca un hombre le explica a una niña que si fuera rico podría comprarle esa muñeca.
- Grabado No. 6.—Dos niños grandes le explican a uno más que éste "está muy chico para jugar con ellos.
- Grabado No. 7.—Una señora reprende a una niña por cortar sus flores.
- Grabado No. 8.—Una niña reprocha a otra, el haberle rota su muñeca más bonita.
- Grabado No. 9.—Dos niños jugando, y uno le dice al otro "que como él ganó el juego todos los soldaditos son suyos".
- Grabado No. 10.—Una señora expresa "que siente mucho haber tenido que castigar a la niña mandándola a la cama."
- Grabado No. 11.—Un señor le dice al niño que se esté quieto puesto que su mamá quiere dormir.
- Grabado No. 12.—Un niño llama a otro "Marica".
- Grabado No. 13.—Un hombre tiene por el brazo a uno de los niños y le dice que "en esta ocasión lo cogió (seguramente, robándole fruta de su huerto).
- Grabado No. 14. Un hombre pregunta a un niño que está en otro cuarto sentado, "qué es lo que está haciendo allí".
- Grabado No. 15.—Una señora parada en lo alto de una escalera le pregunta a un niño que se cayó si es que se lastimó.
- Grabado No. 16.—Una señora le dice a una niña grande que la niña pequeña no debería haber tomado la pelota de aquélla.
- Grabado No. 17.—Un señor y una señora en pié a un lado de una ca-

ma en que se encuentra un niño acostado, le dicen que se duerma puesto que ellos van a salir.

Grabado No. 18.—Una niña le dice a un niño que no piensa invitarle a su fiesta de cumpleaños.

Grabado No. 19.—Una señora en pie junto a un niño pequeño reprende a otro niño más grande que éste, porque encontró su cama húmeda, y lo acusa de ser peor que el niño chiquito.

Grabado No. 20.—Un niño pide perdón a otro por haber empujado las canicas de éste.

Grabado No. 21.—Una niña sentada en un columpio le dice a otra que piensa tener el columpio toda la tarde.

Grabado No. 22.—Un niño llega tarde a clases y la maestra se lo hace notar.

Grabado No. 23.—Una señora que sirve a un niño, expresa que es una lástima que la sopa esté fría.

Grabado No. 24.—Una bibliotecaria le dice al niño que tiene las manos sucias y que tiene que lavárselas antes de tomar un libro.

Para encontrar las respuestas base por medio de las cuales se iría a calificar los protocolos se tomó como muestra, las respuestas encontradas en quinientos protocolos de un grupo heterogeneo de niños de ambos sexos. Los sujetos variaban entre los cuatro y los trece años. Las respuestas fueron recopiladas tal y como los niños las expresaban. Los trescientos protocolos primeros fueron calificados separadamente por dos examinadores y de la síntesis de ambos criterios se sacaron las respuestas bases. Los doscientos restantes fueron calificados por una mesa redonda de psicólogos especialistas en el ramo y su criterio unido al de los trescientos anteriores dieron la base de respuestas por la que se podrá guiar todo el que aplique esta prueba.

CRITERIO PARA LA INTERPRETACION

Los conceptos que se toman en cuenta para la calificación del P-F son los siguientes.

1.—**Crítica Personal.**—El sujeto censura sus respuestas de tal modo que toma en cuenta como respondería hacia esa situación frustrante.

2.—**Ingenua.**—Refleja un nivel ingenuo en la proyección. La res-

puesta del sujeto refleja que debe contestar ante esa situación frustrante; en este punto en la forma para niños salen las respuestas más ciertas que en la de los adultos, pues los niños se proyectan con más ingenuidad y certidumbre.

3.—**Respuestas Latentes.**—Las respuestas pueden estar cubiertas, y salen ya sean conscientes o inconscientemente, y son la base de la conducta del sujeto. Es decir, éste responde en términos en que sus sentimientos conscientes salen en el momento de la frustración.

El material humano usado para las bases de las normas en la calificación consistió en doscientos cincuenta y seis niños y niñas entre los cuatro y trece años. Como el material humano no fué muy numeroso entonces los niveles se separaron de dos en dos en el análisis de los datos. (Manual para la calificación del P-F de Rosenzweig en su forma para Niños.

Se encontraban ciento treinta y un niños y ciento veinticinco niñas y se procuró que hubiera igual número de ambos sexos para cada edad. Las pruebas se llevaron al cabo de la siguiente manera; a los niños de cuatro a siete años se les aplicó la prueba oralmente, y a los de ocho en adelante en grupos y por escrito.

El G. C. R. (Grupo Conformity Rating) en la forma para niños se obtiene por medio de la comparación de las respuestas calificadas del sujeto, con las respuestas tomadas como base. Si el sujeto da dos tipos de respuestas entonces se calificará una de ellas, si ésta es correcta conforme a la tabla para calificar, se anotará al margen un signo +, pero si la respuesta es negativa se anotará un signo de menos, —al margen del número de la respuesta que corresponda, si el sujeto da una respuesta combinada y nada más una parte de la respuesta es positiva, entonces se anotará al margen 1/2, que significa que sólo la mitad de la contestación es positiva. El total de las respuestas comparadas con las respuestas base, una vez encontrada se expresan por medio de porcentaje.

Para la recopilación de todos estos datos se tiene una hoja especial para calificar el Estudio P-F de Rosenzweig, en su forma para niños.

En ella se hacen todas las anotaciones encontradas en la prueba del niño. En primer lugar en las tres columnas donde dice CALIFICACIONES se colocan las letras en sus casillas correspondientes al tipo de respuesta dado por el niño. Después de encontrar el G. C. R. se anotará éste en porcentaje en la parte inferior de estas tres columnas. Ha-

cia la derecha en la Parte superior de la Hoja de Registro se encuentra un cuadro que se llama PERFILES Y PATRONES DE DESVIACION. Allí se anotarán los números y porcentajes de los diversos factores de calificación. La frecuencia de repetición de cada uno de los nueve factores se halla en las entradas de las columnas y se registran en los cuadros de perfiles correspondientes. En este cálculo, cada letra valdrá uno, y en las respuestas combinadas se le dará el valor de .5. El que los factores ocurran en una o en varios tipos de columnas no tiene importancia. Así si una contestación ha sido calificada E e, el punto contribuiría, .5 a la suma de E y .5 a la suma de e. Entonces de las frecuencias de cada uno de los factores de calificación, el total de las frecuencias de las seis categorías y sus respectivos porcentajes pueden ser calculados. Los porcentajes de E, I, M; O-D, E-D; y N-P; de esta manera deducidos, representan en una forma sumaria las tendencias del sujeto en lo que se refiere a la dirección o tendencia de ataque y el tipo de reacción. Debe tomarse en cuenta, que estos porcentajes están basados en una denominación máxima de veinticuatro, ya que cada punto en el Estudio corresponde y cuenta como una unidad en la calificación total. Si cualquier situación ha sido omitida en el tema, o ha sido considerada in calificable por la persona que califica, el denominador naturalmente sería más bajo.

Inmediatamente después de este cuadro hay más abajo otro que lleva el título de PATRONES S-E, éstos se refieren a los patrones del superego, es decir, que se anotan allí las relaciones de las dos variantes entre sí y éstas con la M. de la suma de las M con las I se encuentra el grado de culpa que existe en el sujeto.

A la derecha de este cuadro hay otro, bajo el nombre de TENDENCIAS. El análisis de las tendencias es el aspecto final que requiere atención en la hoja de registro. Es muy posible que un sujeto cambie con marcada insistencia en el curso de su examen el tipo o dirección de sus respuestas. Estos cambios son muy importantes para comprender las reacciones de frustración del sujeto.

Puede empezar su examen demostrando su agresividad con el medio ambiente que en realidad es con el examinador; y después de ocho o nueve respuestas, siente cierto sentimiento de culpa y las cambia de orientación dirigiéndose a ser intrapunitivas. Es precisamente en este renglón de la calificación de la prueba donde se observa todos los cambios de las respuestas del sujeto, y la causa. La fórmula para cal-

cular el valor de una tendencia es la siguiente:

$$\frac{a - b}{a + b}$$

en la cual el valor de a es la suma del factor en la primera mitad de la prueba; y la b es el total del factor en la segunda mitad de la prueba. Para que una tendencia tenga algún valor significativo debe tener como mínimo —.33

De las cinco clases de tendencias, encontramos que las tres primeras, consideran la dirección de la agresión, en cada una de las columnas por cada reacción y comparan la frecuencia de las diversas respuestas extrapunitivas, intrapunitivas e impunitivas en la primera y segunda mitad de la prueba.

En la cuarta tendencia las columnas no se toman en cuenta, considerándose solamente el factor M en las tres direcciones de la agresión que están expresadas en la primera parte de la prueba y se comparan con las de la segunda mitad de la prueba.

En la quinta tendencia se considera la distribución de los factores entre las tres columnas, O-D E-D, N-P, prescindiendo de la dirección de la agresión.

En conjunto existen quince posibles tendencias las cuales pueden ser positivas o negativas.

Los PATRONES TOTALES se refieren en la forma para Niños, sólo a una clase de patrón. En este ocurren más frecuentemente los tres factores, prescindiendo del de tipo de reacción o de la dirección de la agresión, están registrados en el orden de su frecuencia y son relacionados por medio de los símbolos mayor que, menor que, o igual a.

En seguida doy a conocer la hoja de Registro para calificar la Prueba de Rosenzweig en su forma para Niños. E ilustraré algunos casos, escogidos del material logrado en el Tribunal para Menores y algunos casos de niños normales obtenidos en la Escuela "República de Cuba".



**HOJA PARA CALIFICAR EL ESTUDIO P-F DE ROSENZWEIG,
EN SU FORMA PARA NIÑOS.**

Nombre:
Sexo:
Edad:

Fecha:
Duración:
Examinador: Rebeca Krutt T.

CALIFICACIONES

	O-D	E-D	N-P
1.	E'	E	e
2.		E	
3.		M	
4.			e
5.	E'		e
6.		E	
7.		I	
8.		I	i
9.		E	
10.		I	
11.			m
12.		E	
13.		E, I	
14.	M'		
15.	E', I'		
16.		E, M	
17.			m
18.		E	
19.		I	
20.		M	
21.		E	
22.		I	
23.	M'	M	e
24.			n

Perfiles y Patrones de Desviación

	O-D	E-D	N-P	Total	%
E					
I					
M					
Total					
%					

Patrones S-E	Tendencias
E = = %	1.-
I = = %	2.-
E + I = = %	3.-
E-E = = %	4.-
I-I = = %	5.-
M+I = = %	Patrones Totales

OBSERVACIONES

GCR = x = x%

CASO No. 1.—S. P. Niño de 13 años; ingresó al Tribunal de Menores por robo de una bicicleta. Vive con su madre la cual lo trata bastante mal. Llegó hasta 2o. año de primaria.

Respuestas	Calificaciones
1.—Está bien.	M
2.—Tómalo.	I
3.—Te voy a pegar, por rajón.	E
4.—Ni modo.	M
5.—Ni modo.	M
6.—Dispénsame.	M
7.—Dispénsame.	I
8.—Después te la pago.	i
9.—Pues llévatelos.	M'
10.—Dispénsame.	i
11.—Está bien.	m
12.—Te voy a pegar.	E
13.—Dispénsame, no lo vuelvo a hacer	i
14.—Me trajeron aquí.	I
15.—No.	I'
16.—No sabía que no debería de dársela	I
17.—Está bien.	M
18.—Ni modo.	m
19.—No lo vuelvo a hacer.	i
20.—Pues no las vuelvas a empujar.	E
21.—Está bien.	E
22.—Me entretuve en el camino	I
23.—Ni modo.	M
24.—Me las voy a lavar.	m

HOJA PARA CALIFICAR EL ESTUDIO P-F DE ROSENZWEIG, EN SU FORMA PARA NIÑOS.

Nombre: S. P.
Sexo: masculino
Edad: 13 años.

Fecha: 8 de julio de 1954.
Duración: 12 minutos.
Examinador: Rebeca Krutt T.

CALIFICACIONES

	O-D	E-D	N-P
- 1	E'	M E	e
- 2		I E	
- 3		E M	
- 4		M	e
- 5	E'	M	e
- 6		M E	
+ 7		I I	
+ 8		I	i i
- 9	M'	E	
- 10		I	i
+ 11			m m
+ 12		E E	
- 13		E I	i
- 14	M'	I	
+ 15	I' E' I'		
- 16		I E, M	
- 17		M	m
- 18		E	m
- 19		I	i
- 20		E M	
+ 21		E E	
+ 22		I I	
+ 23	M'	M, M	e
+ 24			m m

GCR = 9 = 38%

Perfiles y Patrones de Desviación

	O-D	E-D	N-P	Total	%
E	0	4	0	4	17
I	1	5	4	10	42
M	1	6	3	10	42
Total	2	15	7	24	97
%	8	62	30	100	

Patrones S-E

E = 0 = 0%
I = 1 = 4%
E + I = 1 = 4%
E - E = 4 = 17%
I - I = 3 = 13%
M + I = 11 = 46%

Tendencias

- 1.—Ninguna.
- 2.—Extrapunitiva
- 3.—Ninguna.
- 4.—.22 → M
- 5.—.07 → E-D

Patrones Totales

M > I > (E=i)

OBSERVACIONES

Sujeto pasivo con sentimientos de culpa y una indiferencia a las frustraciones, la causa probable es precisamente el exceso de las mismas frustraciones. Sus necesidades no se ven siempre satisfechas y las reanuda tomando iniciativas, no siempre felices ya que dejan ciertas tensiones sin resolver. Cierta carencia de la "conciencia (moral)", ya que no realiza la parte de culpa que le corresponde.

CASO N.º 2.—R. P. Niño de 12 años; ingresó al Tribunal de Menores por incorregible. A la interrogación se nota cierta timidez para responder, sin embargo después de aplicar la prueba se nota claramente su agresión contra todos y todo. Vive con su abuelita.

Respuestas	Calificaciones.
1.—Dame dinero para comprarme.	e
2.—Préstamelo, luego te lo entrego	e
3.—Estás dispensada, pero no lo vuelvas a hacer.	M;E
4.—Le diré a mi papá que me lo componga.	e
5.—No le hace, algún día me la comprarás.	M
6.—Está bien, iré a jugar con otros.	M, m
7.—Perdóname las traña para tí.	I
8.—Te la voy a pagar.	i
9.—Estamos jugando de a mentiras.	E
10.—Estoy enojado, no me hable.	E
11.—Está bien, me iré a jugar allá fuera.	M, m
12.—Compruébelo, vamos a darnos en la torre.	E
13.—Por qué no agarras a los otros que van corriendo?	E
16.—Yo no quería, pero ella lo agarró sin pedirme permiso.	E
14.—Estoy quieto, no estoy haciendo nada.	E
15.—Sí.	E'
16.—Yo no quería, pero ella la agarró sin pedirme permiso.	E
17.—Váyanse sin cuidado (Pero ahora que se vayan yo jugaré)	E
18.—Puras Habas! Cuando tenga la mía yo no te invitaré a tí.	E
19.—Dispénsame, pero es que no quise levantarme.	I
20.—Pretextos quiere la muerte, para llevarse al enfermo.	E
21.—Préstame!o un ratito.	e
22.—No pude venir más temprano; me dormí.	I
23.—No le hace así no me quemó.	M
24.—En ese caso voy a tomarlos de otra parte.	E

HOJA PARA CALIFICAR EL ESTUDIO P-F DE ROSENZWEIG, EN SU FORMA PARA NIÑOS.

Nombre: R. P.
Sexo: masculino.
Edad: 12 años.

Fecha: 15 de julio de 1954.
Duración: 10 minutos.
Examinador: Rebeca Krutt T.

CALIFICACIONES

	O-D	E-D	N-P
+ 1	E'	E	e e
- 2		E	e
½ 3		M M	e
+ 4			e e
- 5	E'	M	e
½ 6		M E	m
+ 7		I I	
+ 8		I	i i
+ 9		E E	
+10		E I	
½11		M	m m
+12		E E	
+13		E E, I	
-14	M'	E	
+15	E' E', I		
+16		E E, M	
-17		E	m
+18		E E	
+19		I I	
-20		E M	
-21		E	e
+22		I I	
+23	M'	M M	e
-24		E	m

G C R = 14 = 58%

Perfiles y Patrones de Desviación

	O-D	E-D	N-P	Total	%
E	1	10	4.5	15.5	65
I	0	3	1	4	17
M	0	3.5	1	4.5	19
Total	1	16.5	6.5	24	101
%	4	69	27	100	

Patrones S-E

E = 2 = 8%
I = 2 = 8%
E + I = 4 = 17%
E - E = 8 = 33%
I - I = 1 = 4%
M + I = 8.5 = 35%

Tendencias

- 1.—Ninguna.
- 2.—Ninguna.
- 3.—Ninguna.
- 4.—Ninguna.
- 5.— —.21—→ E-D.

Patrones Totales

E > M > e > i = m.

OBSERVACIONES

Marcada desadaptación con el medio en que vive. No insiste en la presencia de frustraciones, sino trata de defenderse de ella, muestra fuerte agresión extrapunitiva y se protege contra las frustraciones, a veces se muestra tolerante y la acepta pero esto es debido por su sentimiento de culpa.

CASO No. 3.—N. S., 11 años, ingresó al Tribunal de Menores por robo de dinero. La cantidad es mínima pero el sujeto lo hizo por hambre. Por las respuestas se da una cuenta que no es un peligro para la sociedad.

Respuestas	Calificaciones
1.—Ni modo.	M
2.—Tómalo	I
3.—Estás perdonado.	M
4.—Ni modo.	M
5.—Está bien, yo te entiendo, papá.	M
6.—Está bien.	M
7.—No lo vuelvo hacer.	i
8.—Te la pago después.	i
9.—Ni modo, me ganaste.	I'
10.—Dispénsame.	i
11.—Está bien.	m
12.—Pues yo soy hombre.	E
13.—Perdóname.	i
14.—No estoy haciendo nada.	E
15.—No, no me pasó nada.	I'
16.—Pues no sabía.	I
17.—Está bien.	M
18.—Pues ni modo.	m
19.—No lo vuelvo hacer.	i
20.—Está bien, no le hace.	M
21.—Préstamelo un rato.	e
22.—Se me hizo tarde.	I
23.—Ni modo.	M
24.—Me voy a lavar las manos.	m

**HOJA PARA CALIFICAR EL ESTUDIO P-F DE ROSENZWEIG,
EN SU FORMA PARA NIÑOS.**

Nombre: N. S.
Sexo: masculino.
Edad: 11 años

Fecha: 10 de julio de 1954.
Duración: 12 minutos
Examinador: Rebeca Krutt T.

CALIFICACIONES

	O-D	E-D	N-P
-1	E'	M E	e
-2		I E	
+3		M M	
-4		M	e
-5	E'	M	e
-6		M E	
-7		I	i
-8		I	i i
-9	I'	E	
-10		I	i
+11			m m
+12		E E	
-13		E, I	i
-14	M'	E	
+15	I, E, I		
-16		I, E, M	
-17		M	m
-18		E	m
-19		I	i
+20		M M	
-21		E	e
+22		I I	
+23	M'	M M	e
+24			m m

G C R = 8 = 33%

Perfiles y Patrones de Desviación

	O-D	E-D	N-P	Total	%
E	0	2	1	3	13
I	2	3	5	10	42
M	0	8	3	11	46
Total	2	13	9	24	98
%	8	54	38	100	

Patrones S-E

E = 2 = 8%
I = 1 = 4%
E + I = 3 = 13%
E - E = 0 = 0%
I - I = 1 = 4%
M + I = 12 = 50%

Tendencias

- 1.—Ninguna.
- 2.—Ninguna.
- 3.—Ninguna.
- 4.—Ninguna.
- 5.—.07 → E-D

Patrones Totales

M > i > I = m

OBSERVACIONES

Desadaptación completa con el medio ambiente en que vive. Sujeto pasivo, con sentimientos de culpa y una indiferencia notable a las frustraciones. No depende de los demás. Sus necesidades no se ven siempre satisfechas y los remedia tomando iniciativas, no siempre felices ya que dejan ciertas tensiones sin resolver, hay tendencias a tratar de disolverse echando la culpa a los demás.

CASO No. 4.—G. G. Niña de 13 años. Ingresó al Tribunal de Menores por robo de ropa. vive con una hermana que trabaja en una fábrica. Nunca fué a la escuela así es que no sabe leer ni escribir.

Respuestas	Calificaciones
1.—Para qué se lo diste?	E
2.—No, no te lo devuelvo.	E
3.—Te perdono.	M
4.—Compónmelo por favor.	e
5.—Cómpramela.	e
6.—Pero yo quiero jugar con ustedes.	e
7.—Pero me gustan mucho!	I'
8.—Perdóname.	I
9.—Está bien, llévatelos.	I
10.—Perdóname.	I
11.—Ahorita me callo.	E
12.—No, no lo soy.	E
13.—Perdóname.	i
14.—Estoy castigado.	I'
15.—Sí.	E'
16.—Es que es mi hermanita, por eso se la presté.	M'
17.—Está bien.	m
18.—No me invites.	E'
19.—Perdóname.	i
20.—Te perdono.	M
21.—Préstamelo por favor.	e
22.—Es que me retrasé.	I
23.—Así está bien.	M
24.—Ahorita me las lavó.	m

HOJA PARA CALIFICAR EL ESTUDIO P-F DE ROSENZWEIG, EN SU FORMA PARA NIÑOS.

Nombre: G. G.
Sexo: femenino.
Edad: 13 años.

Fecha: 15 de julio de 1954.
Duración: 10 minutos.
Examinador: Rebeca Krutt T.

CALIFICACIONES

	O-D	E-D	N-P
+ 1.	E'	E E	e
+ 2.		E E	
+ 3.		M M	
+ 4.			e e
+ 5.	E'		e e
- 6.		E	e
- 7.	I'	I	
+ 8.		I I	i
- 9.		I E	
+ 10.		I I	
- 11.		E	m
+ 12.		E E	
- 13.		E, I	i
- 14.	M'	I	
+ 15.	E', E' I'		
- 16.	M'	E, M	
+ 17.			m m
- 18.	E'	E	
- 19.		I	i
+ 20.		M M	
- 21.		E	e
+ 22.		I I	
+ 23.	M'	M M	e
+ 24.			m m

G C R = 14 = 58%

Perfiles y Patrones de Desviación

	O-D	E-D	N-P	Total	%
E	2	4	4	10	42
I	1	5	2	8	33
M	1	3	2	6	25
Total	4	12	8	24	98
%	17	50	33	100	

Patrones S-E

E = 2 = 9%
I = 1 = 4%
E + I = 3 = 13%
E - E = 0 = 0%
I - I = 3 = 13%
M + I = 5 = 20%

Tendencias

- 1.—Ninguna.
- 2.—Intrapunitiva
- 3.—Ninguna.
- 4.—.8 → M
- 5.—.50 → O-D

Patrones Totales

I > (E=e)

OBSERVACIONES

Existe agresión inhibida. El sujeto se culpa a sí mismo, poca tolerancia con el medio ambiente. Tiende a negar la existencia de la frustración. Tiene su apoyo más fuerte que el promedio. La desadaptación es mínima. A veces tiene tendencia a culparse por las frustraciones sufridas

CASO No. 5.—G. O. Niña de 15 años. Ingresó al Tribunal para Menores por Infanticida. Como se podrá ver por el tipo de respuestas es un sujeto peligroso para la sociedad. Es aquí donde se podrá ver claramente la eficacia de esta prueba.

Respuestas	Calificaciones
1.—Para qué se lo diste?	E'
2.—No, no te lo devuelvo.	E
3.—Ahora, ni modo ya lo hiciste.	E
4.—Ahora me lo arreglas.	e
5.—Pues ahora me la compras!	e
6.—A poco están tan grandotes!	E
7.—Ahora ni modo, ya las corté.	E
8.—Ni modo ya la rompí.	E
9.—Pues llévatelos todos.	E
10.—Pues me seguiré portando mal.	E
11.—No me estoy quieto.	E
12.—A poco tú eres muy hombre!	E
13.—Ahora ya me agarraste!	E'
14.—Qué te importa.	E
15.—No.	I'
16.—Tienes razón.	E'
17.—No me duermo.	E
18.—Pues no me invites.	E'
19.—Pues sí, soy chiquito.	I; E
20.—A ver si te fijas para otra vez.	E
21.—Apoco eres la dueña del columpio.	E
22.—Porque mi mamá no me dejaba ir.	I
23.—Caliéntamela.	e
24.—Lávemelas Ud.	E

HOJA PARA CALIFICAR EL ESTUDIO P-F DE ROSENZWEIG, EN SU FORMA PARA NIÑOS.

Nombre: G. O.
Sexo: femenino.
Edad 15 años.

Fecha: 10 de julio de 1954.
Duración: 10 minutos.
Examinador: Rebeca Krutt T.

CALIFICACIONES

	O-D	E-D	N-P
+ 1.	E'	E'	E e
+ 2.		E E	
- 3.		E M	
+ 4.			e e
+ 5.	E'		e e
+ 6.		E E	
- 7.		E I	
- 8.		E I	i
+ 9.		E E	
- 10.		E I	
- 11.		E	m
+ 12.		E E	
- 13.	E'	E, I	
- 14.	M'	E	
+ 15.	I, E', I'		
- 16.	E'	E, M	
- 17.		E	m
- 18.	E'	E	
+ 19.		I, E, I	
- 20.		E M	
+ 21.		E E	
+ 22.		I E	
+ 23.	M'	M	e e
- 24.		E	m

G C R = 11 = 45%

Perfiles y Patrones de Desviación

	O-D	E-D	N-P	Total	%
E	4	14.5	3	21.5	90
I	1	1.5	0	2.5	10
M	0	0	0	0	0
Total	5	16	3	24	100
%	20	67	13	100	

Patrones S-E

$E = 0 = 0\%$

$I' = 1 = 4\%$

$E + I = 1 = 4\%$

$E - E = 0 = 0\%$

$I - I = .5 = -2\%$

$M + I = 1 = 4\%$

Tendencias

- 1.—Ninguna.
- 2.—Extrapunitiva.
- 3.—Ninguna.
- 4.—Ninguna.
- 5.—.16 → E-D

Patrones Totales

$E > e > I$

OBSERVACIONES

Sujeto excesivamente agresiva, no hay esfuerzo de adaptación, su agresividad es comparable con la de un niño de cinco años. Retraso afectivo considerable y se sale completamente de las normas, es un peligro social, carencia absoluta de autocritica, tolerancia nula, impulsividad muy fuerte, carencia de Conciencia (Moral), tremendo sentimiento de culpa.

En seguida ilustraré cinco casos de niños normales para ver la diferencia entre éstos niños y los que ingresan al Tribunal de Menores.

CASO No. 1.— E.T. Niña de 13 años está en 6o. año. De padres humildes. El papá trabaja en una fábrica y la madre de criada.

Respuestas	Calificaciones
1.—Está bien.	M
2.—Está bien, tómallo.	E' m
3.—Te perdono.	M
4.—Yo me lo arreglo solo	i
5.—Pues sí, eso creo.	M
6.—Pero yo quiero jugar con ustedes.	e
7.—No, yo no soy mala, te las voy a dar a ti.	E i
8.—Perdóname.	I
9.—Está bien.	M
10.—Dispénsame	I
11.—Me callaré.	m
12.—Yo soy hombre.	E
13.—Dispénsame, ya no lo vuelvo hacer.	i
14.—Estoy aquí sentado.	M'E
15.—No.	I'
16.—Yo creo, que también ella debe jugar.	M
17.—Está bien.	m
18.—Por qué?	I
19.—Ya no lo vuelvo hacer	i
20.—Está bien, te perdono.	M
21.—Déjame un rato.	I:
22.—Ya no vuelvo a venir tarde.	i
23.—Está bien.	M
24.—Voy a lavármelas.	m

HOJA PARA CALIFICAR EL ESTUDIO P-F DE ROSENZWEIG, EN SU FORMA PARA NIÑOS.

Nombre: E. T.
Sexo: femenino.
Edad: 13 años.

Fecha: 16 de julio de 1954.
Duración: 15 minutos.
Examinador: Rebeca Krutt T.

CALIFICACIONES

	O—D	E—D	N—P
— 1	E	M E	e
— 2	E'	E	m
+ 3		M' M	
— 4			i e
— 5	F	M	e
— 6		E	e
½ 7		E; I	I
+ 8		I I	i
— 9		M E	
+10		I I	
+11			m.m
+12		E E	
—13		E, I	i
+14	M' M'	E	
+15	I, E, I		
+16		M E, M	
+17			m m
—18		I E	
—19		I	i
+20		M. M	
—21		I E	
—22		I	i
+23	M' M'	M M	e
+24			m.m

G C R = 13 = 54%

Perfiles y Patrones de Desviación

	O—D	E—D	N—P	Total	%
E	.5	2	1	3.5	15
I	1	4.5	4	9.5	40
M	.5	7	3.5	11	46
Total	2.	13.5	8.5	24	100
%	8	56	35	100	

Patrones S—E

E = 2.5 = 10%

I = .5 = 20%

E + I = 3 = 13%

E — E = 0 = 0%

I — I = 3.5 = 15%

M + I = 11.5 = 48%

Tendencias

- 1.—Ninguna.
- 2.—Ninguna.
- 3.—Ninguna.
- 4.—Ninguna.
- 5.—.40 → O—D

Patrones Totales

M > I > i

OBSERVACIONES

Cierto grado de desadaptación en el medio ambiente en que vive. Ante una frustración el sujeto la resuelve satisfactoriamente, casi sin provocar agresión en ella. El sujeto presenta más que nada agresión intropunitiva e impunitiva, quizá alguna de las frustraciones se debe a la conducta de los padres. Cierta tolerancia y dependencia del medio.

CASO No. 2.—F. C. Niña de 9 años. Bastante inteligente, cursa 4o. año.
 Sus padre, familia acomodada y respetable.

Respuestas	Calificaciones
1.—Por qué no me compras más.	E
2.—No te lo doy.	E
3.—Ves lo que pasó por malo!	E
4.—Por qué no me compras otro	e
5.—Por qué no trabajas más?	E
6.—Si estuviera más grande podría jugar con ustedes	e
7.—Quiero adornar mi cuarto.	I
8.—Se me rompió sin querer.	I
9.—Pero regérsame los míos.	E
10.—Perdóname.	I
11.—Pero yo quiero jugar.	E
12.—Y tú eres otro.	E
13.—Porque soy un niño malo.	I
14.—Esoy castigado.	I
15.—Sí.	E'
16.—Es que es muy chiquita y se la quise prestar	M
17.—Pero me dejas jugar un rato?	em
18.—Yo tampoco te invitaré a la mía.	E
19.—Tenía muchas ganas de hacer pipí!	I
20.—Por qué eres tan descuidado?	E
22.—Por qué eres tan mala, no me lo prestas?	E
22.—Se me pasó el camión.	I
23.—Por qué no la calentaste?	e
24.—Ahorita me las voy a lavar.	m

HOJA PARA CALIFICAR EL ESTUDIO P-F DE ROSENZWEIG, EN SU FORMA PARA NIÑOS.

Nombre: F. C.
Sexo: femenino.
Edad: 9 años

Fecha: 10 de julio de 1954.
Duración: 10 minutos.
Examinador: Rebeca Krutt T.

CALIFICACIONES

	O—D	E—D	N—P
+ 1.	E	E E	e
+ 2.		E E	
— 3.		E M	
+ 4.			e e
— 5.	E	E	e
— 6.		E	e
+ 7.		I I	
+ 8.		I I	
+ 9.		E E	
+ 10.		I I	
— 11.		I	m
+ 12.		E E	
+ 13.		I E, I	
— 14.	M	I	
+ 15.	E' E', I'		
+ 16.		M E, M	
½ 17.			e; m m
+ 18.		E E	
+ 19.		I I	
— 20.		E M	
+ 21.		E E	
+ 22.		I I	
+ 23.	M	M	e e
+ 24.			m m
	G C R = 17.5 = 72%		

Perfiles y Patrones de Desviación

	O—D	E—D	N—P	Total	%
E	1	10	3.5	14.5	60
I	0	7	0	7	30
M	0	1	1.5	2.5	10
Total	1	18	5	24	100
%	4	75	20	100	

Patrones S—E	Tendencias
E = 1 = 4%	1.—Ninguna.
I = 4 = 17%	2.—Ninguna.
E + I = 5 = 20%	3.—Ninguna.
E — E = 9 = 38%	4.—Ninguna.
I — I = 3 = 13%	5.— II → E—D
M + I = 1.5 = 62%	
Patrones Totales	
E > I > m	

OBSERVACIONES

Buena conformidad de acuerdo con su edad. marcar defensa del yo frente a las frustraciones; puede causar dificultades debido a la falta de tolerancia. No se pueden dominar los obstáculos. Existe exceso de agresividad intropunitiva y extrapunitiva, además de sentimientos de culpa.

CASO No. 3.—E. A. Niña de 8 años cursa el 2o. de primaria.

Respuestas

Calificaciones

1.—Luego compras más?	m
2.—Al ratito te lo doy.	I
3.—Yo creo, que sí querías acusarme.	E
4.—Luego me lo arreglas.	m
5.—Cuando tengas dinero me la compras.	M
6.—Cuando esté grande voy a jugar con ustedes.	m
7.—Yo no sabía que tú no querías que las cortara.	I
8.—Cuando sea grande te voy a comprar otra.	i
9.—Ganaste porque hiciste trampa.	E
10.—Pero yo quería levantarme.	e
11.—Pero yo quiero tocar el tambor.	e
12.—No es cierto, la vieja eres tú.	E
13.—Perdóname ya no lo vuelvo hacer.	i
14.—Nada, papá.	E
15.—Sí.	E'
16.—Yo no sabía que tú no querías que se la diera.	M
17.—Está bien.	m
18.—No le hace que no me invites.	E
19.—Yo no lo quise hacer.	I
20.—Pero eso es trampa.	E
21.—Pero cuando te vayas lo tomaré yo.	Em
22.—Porque se me retrasó el camión.	I
23.—No puedes calentármela?	e
23.—Ahorita me las voy a lavar.	m

HOJA PARA CALIFICAR EL ESTUDIO P-F DE ROSENZWEIG, EN SU FORMA PARA NIÑOS.

Nombre: E. A.
Sexo: femenino
Edad: 8 años

Fecha: 10 de julio de 1954
Duración: 12 minutos.
Examinador: Rebeca Krutt T.

CALIFICACIONES

	O—D	E—D	N—P
— 1.	E'	E	m e
— 2.		I E	
— 3.		E M	
— 4.			m e
— 5.	E	M	e
— 6.		E	m
+ 7.		I I	
— 8.		I	i i
+ 9.		E E	
— 10.		I	e
— 11.			e m
+ 12.		E E	
— 13.		E, I	i
— 14.	M'	E	
+ 15.	E' E', I'		
+ 16.		M E, M	
+ 17.			m m
+ 18.		E E	
+ 19.		I I	
— 20.		E M	
+ 21.		E E	m
+ 22.		I I	
+ 23.	M'	M	e e
+ 24.			m m
G C R = 12 = 50%			

Perfiles y Patrones de Desviación

	O—D	E—D	N—P	Total	%
E	1	6.5	3	10.5	43
I	0	4	2	6	25
M	0	2	5.5	7.5	31
Total	1	12.5	10.5	24	98
%	4	52	43	100	

Patrones S—E

E = 2 = 8%
I = 3 = 13%
E + I = 5 = 20%
E — E = 5 = 20%
I — I = 1 = 4%
M — I = 7 = 30%

Tendencias

- 1.—Ninguna.
- 2.—Ninguna.
- 3.—Ninguna.
- 4.—Ninguna.
- 5.— — .07 → E—D

Patrones Totales

E > I > e

OBSERVACIONES.

OBSERVACIONES:

Buena adaptación en el medio en que vive. De una manera definitiva existe mucha tolerancia. El ego se encuentra bien definido. Se ve, un poco de agresión extrapunitiva pero es normal para su edad. Cierta dependencia con el medio.



CASO No. 4.—V. R. Niño de 12 años. Cursa el 2o. año de Secundaria.
 Sus padres sumamente nerviosos sin llegar a ninguna
 anomalía.

Respuestas

Calificaciones.

1.—Está bien, que se lo hayas dado a él.	M'
2.—Ahorita.	m
3.—No pensabas, pero me acusaste.	E
4.—Mándamelo arreglar.	e
5.—Ni modo.	M
6.—Ya creceré.	I
7.—Porque me gustan.	I'
8.—Perdóname no me dí cuenta.	I
9.—Si tú ganaste, llévatelos.	I
10.—Perdóname ya no lo vuelvo hacer.	i
11.—Ahorita me callo.	m
12.—A mí no me dices eso.	E
13.—Es la primera vez, no lo vuelvo hacer.	i
14.—Estoy castigado.	I
15.—No, no me lastimé.	I'
16.—Perdónala, está muy chiquita.	M
17.—Está bien.	m
18.—No me invites.	E
19.—Me voy a corregir.	i
20.—Si fué sin querer, ni modo.	M
21.—No seas envidiosa, por qué lo vas a tener todo el día?	E
22.—Por que me dormí, ya no lo vuelvo hacer	I
23.—No me importa, me la tomo así.	M'
24.—Al momento me las lavo.	m

HOJA PARA CALIFICAR EL ESTUDIO P-F DE ROSENZWEIG, EN SU FORMA PARA NIÑOS.

Nombre: V. R.
Sexo: masculino.
Edad: 12 años

Fecha: 10 de julio de 1954.
Duración: 12 minutos.
Examinador: Rebeca Krutt T.

CALIFICACIONES

	O-D	E-D	N-P	
- 1.	M'	E'	E	e
- 2.			E	m
- 3.		E	M	
+ 4.				e e
- 5.	E'	M		e
- 6.		I	E	
- 7.	I'		I	
+ 8.		I	I	i
- 9.		I	E	
- 10.			I	i
+ 11.				m m
+ 12.		E	E	
- 13.		E, I		i
- 14.	M'	I		
+ 15.	I', E', I'			
+ 16.		M, E, M		
+ 17.				m m
+ 18.		E	E	
- 19.			I	i
+ 20.		M	M	
+ 21.		E	E	
+ 22.		I	I	
+ 23.	M' M'		M	e
+ 24.				m m

G C R = 13 = 54%

Perfiles y Patrones de Desviación

	O-D	E-D	N-P	Total	%
E	0	4	1	5	20
I	2	5	3	10	42
M	2	3	4	9	38
Total	4	12	8	24	98
%	17	50	33	100	

Patrones S-E

E = 1 = 4%
I = 1 = 4%
E+I = 2 = 8%
E - E = 3 = 13%
I - I = 4 = 17%
M + I = 8 = 33%

Tendencias

- 1.—Ninguna.
- 2.—Ninguna.
- 3.—Ninguna.
- 4.—Ninguna.
- 5.—Ninguna.

Patrones Totales

I > E = m

OBSERVACIONES

Leve desadaptación en el medio en que vive. Existe agresión inhibida, los problemas son resueltos culpándose a sí mismo. El sujeto tiende a negar la existencia de la frustración en un esfuerzo aparente para adaptarse.

Ahora bien, por último escogí este protocolo de un niño de casi cinco años que me pareció interesante por la perfecta adaptación que tiene este niño con el medio ambiente, y lo equilibrado de su vida afectiva. Hijo de padres ingleses. Su padre Doctor en Filosofía y su madre Maestra Normalista.

Respuestas	Calificaciones.
1.—Por qué se lo diste?	E
2.—No.	E
3.—	
4.—Entonces cómprame otro.	e
5.—Cómprame una más barata	m
6.—Pues yo quiero jugar.	e
7.—Yo no lo quería hacer.	I
8.—Yo no lo quería hacer.	I
9.—Yo también gané algo.	E
10.—Yo no te quería hacer enojar.	M
11.—No quiero parar.	E
12.—Yo soy hombrecito.	E
13.—	
14.—Estoy jugando.	M'
15.—Sí.	E'
16.—Que me la devuelva.	E
17.—	
18.—Ni modo.	M
19.—Ya no lo vuelvo hacer.	i
20.—Te perdono.	M
21.—Préstamelo un ratito, no seas mala!	e
22.—Perdóname.	I
23.—Ponla sobre la estufa y caliéntala.	e
24.—Ahorita me las voy a lavar!	m

HOJA PARA CALIFICAR EL ESTUDIO P-F DE ROSENZWEIG, EN SU FORMA PARA NIÑOS.

Nombre: S. I. G.
Sexo: Masculino.
Edad: 5 años.

Fecha: 10 de julio de 1954.
Duración: 25 minutos.
Examinador Rebeca Krutt T.

CALIFICACIONES

	O-D	E-D	N-P
+ 1	E'	E E	e
+ 2		E E	
- 3	—	— M	—
+ 4			e e
- 5	E'		m e
+ 6		E	e
+ 7		I I	
+ 8		I I	
+ 9		E E	
- 10		M I	
- 11		E	m
+ 12		E E	
- 13	—	— E, I	—
+ 14	M' M'		
+ 15	E', E, I		
+ 16		E, E, M	
- 17	—	—	m
- 18		M E	
- 19		I	i
+ 20		M M	
- 21		E	e
+ 22		I I	
+ 23	M'	M	e e
+ 24			m m

G C R = 14 = 67%

Perfiles y Patrones de Desviación

	O-D	E-D	N-P	Total	%
E	1	6	4	11	52
I	0	3	1	4	19
M	1	3	2	6	28
Total	2	12	7	21	99
%	9	57	33	100	

Patrones S-E

E = 2 = 9%
I = 2 = 9%
E + I = 4 = 19%
E - E = 4 = 19%
I - I = 1 = 4%
M + I = 4 = 19%

Tendencias

- 1.—Ninguna.
- 2.—Ninguna.
- 3.—Ninguna.
- 4.—Ninguna.
- 5.—.33 → E-D

Patrones Totales

E > e > (I = M)

OBSERVACIONES.

Es un sujeto con una perfecta adaptación al medio ambiente en que se encuentra. Ninguna situación lo frustra excesivamente. Todos los problemas son resueltos acertadamente. Es muy tolerante. Su agresión es normal para su edad, con tendencias a lo extrapunitivo. Muy equilibrado mentalmente.

BIBLIOGRAFIA.

- ANDERSON AND ANDERSON.—An Introduction to Projective Technique. — Prentice Hall, Inc, New York, 1951.
- ADLER ALFRED.—Guiando al Niño.—Ed. Latino Americana, S. A. México, D. F. 1952.
- ALLERS RUDOLF.—Naturaleza y Educación del Carácter.— Ed. Labor. Barcelona, 1950.
- DELGADO HONORIO.—La Personalidad y El Carácter. — Ed. Científico-Médica, Barcelona, 1953.
- DOLLARD J. y otros. — Frustration and Agression. — New Haven Yale Univ. Press, 1939.
- FREUD ANNA, D. BURLINGHAM.—La Guerra y los Niños.—Ediciones Imán, Buenos Aires, 1945.
- FREUD ANNA.—Psicoanálisis del Niño.—Ed. Imán. Buenos Aires, 1945.
- FREUD SIGMUND.—Más Allá del Principio del Placer. — Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1948.
- HORNEY KAREN.—The Neurotic Personality of our Time.—W-W Norton and Co. Inc. New York, 1946.
- ISAAC SUSAN.—Años de Infancia.—Ed. Imán, Buenos Aires, 1945.
- KANNER LEO DR.—Tratado de Psiquiatría Infantil. — Ed. Zig-Zag. — Santiago de Chile, 1945.

- KUNKEL FRITZ y R. E. DICKERSON.—La Formación del Carácter. — Ed. Paidós, Buenos Aires, 1952.
- MENINGER KARL.—Amor contra Odio.—Ed. Nova, Buenos Aires, 1951.
- RECA TELMA.—Personalidad y Conducta del Niño.—Ed. El Ateneo. — Buenos Aires, 1952.
- RECA TELMA.—Psicoterapia Infantil.—Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1951
- ROSENZWEIG SAUL.—Psychodiagnosis. — Grune and Stratton.—New York, 1949.
- A. M. SAMARA.—Breviario de Psicología.—Ed. Diana, México, 1942.
- SICCO ANTONIO.—Las Neurosis.—Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1952.
- SCHNEERSOHN F.—La Neurosis Infantil.—Ed. Imán, Buenos Aires, 1946
- VALLEJO NAGERA ANTONIO DR.—Niños y Jóvenes Anormales.—Sociedad de Educación "Atenas", S. A. Madrid, 1940.
- WARREN H. C.—Diccionario de Psicología.—México, D. F.—Fondo de Cultura Económica.—1948.
- WOLFF W.—Introducción a la Psicología.—Breviarios del Fondo de Cultura Económica.—México, 1953.
- PSICOLOGIA GENERAL Y PSICOPATOLOGIA DE LA VOLUNTAD.—
Revista de Neuro-Psiquiatría, No. 1.—1939.

INDICE

Introducción

PARTE I PARTE TEORICA LAS CARACTERISTICAS DE LA PERSONALIDAD INFANTIL

	Págs.
Cap. I.—Concepto de Personalidad en Psicología	15
Cap. II.—Personalidad Madura	29
Cap. III.—Características de la Personalidad Infantil	33

PARTE II CARACTEROPATIA Y NEUROSIS

Cap. I.—Concepto de Carácter	41
Cap. II.—Anormalidades del Carácter (Caracteropatías)	49
Cap. III.—Concepto de Neurosis	55

PARTE III LOS MECANISMOS DE LA AGRESIVIDAD INFANTIL

Cap. I.—Pulsiones autoafirmativas	67
Cap. II.—Los Mecanismos de la frustración Infantil	79
Cap. III.—Los Mecanismos de la Agresividad Infantil	91

PARTE IV PARTE EXPERIMENTAL

a) Estudio del Cuadro de Asociación para valorar las Reacciones de Frustración	103
b) Interpretación	107
c) La Prueba de Rosenzweig	130
d) 10 casos de la Prueba de Rosenzweig	130
Bibliografía	151